



1<sup>er</sup> Concurso

**CRONICAS**

*Electoral*

**IEEM 2022**

COMPENDIO



**Consejo General**

Consejera Presidenta  
Amalia Pulido Gómez

Secretario Ejecutivo  
Mtro. Francisco Javier López Corral

**Consejeros Electorales**

Mtra. Laura Daniella Durán Ceja  
Mtro. Francisco Bello Corona  
Lic. Sandra López Bringas  
Dra. Paula Melgarejo Salgado  
Mtra. Patricia Lozano Sanabria  
Mtra. Karina Ivonne Vaquera Montoya

**Representantes de los Partidos Políticos**

PAN / Lic. Alfonso Guillermo Bravo Álvarez Malo

PRI / Mtro. Ramón Tonatiuh Medina Meza

PRD / Lic. Araceli Casasola Salazar

PT / Lic. Joel Cruz Canseco

PVEM / Mtra. Alhely Rubio Arronis

MC / C. Anselmo García Cruz

MORENA / D.P. José Francisco Vázquez Rodríguez

NA Estado de México / Mtro. Efrén Ortiz Alvarez

**Junta General**

Consejera Presidenta  
Amalia Pulido Gómez

Secretario Ejecutivo  
Mtro. Francisco Javier López Corral

Dirección de Administración  
Lic. José Mondragón Pedrero

Dirección de Participación Ciudadana  
Mtra. Lilibian Martínez Garnica

Dirección de Organización  
Lic. Víctor Hugo Cántora Vilchis

Dirección de Partidos Políticos  
Mtro. Osvaldo Tercero Gómez Guerrero

Dirección Jurídico-Consultiva  
Mtra. Mayra Elizabeth López Hernández

**Unidades Administrativas adscritas al Consejo General**

Unidad de Comunicación Social

Contraloría General

Centro de Formación y Documentación Electoral

**Unidades Administrativas adscritas a la Secretaría Ejecutiva**

Unidad de Informática y Estadística

Unidad Técnica para la Administración de Personal Electoral

Unidad de Transparencia

Unidad para la Coordinación de Trabajos de  
Igualdad de Género y Erradicación de la  
Violencia Política en Razón de Género del IEEM

## INDICE

Presentación

### **CATEGORÍA A.**

FUNCIONARIOS O FUNCIONARIAS DE MESA DIRECTIVA DE CASILLA	9
CRÓNICAS DE MI EXPERIENCIA - <u>ANTONIA PALMA MEJÍA</u>	9
MI DÍA COMO FUNCIONARIA DE CASILLA - <u>ALEJANDRA FLORES BLANCAS</u>	10
MI EXPERIENCIA COMO PRESIDENTE DE CASILLA - <u>JOSÉ ANTONIO LEON MERINO</u>	11
EMILIANO - <u>EMILIANO SÁNCHEZ MENDOZA</u>	12
PARTICIPACIÓN EN POLOTITLÁN - <u>MARÍA DEL CARMEN GARFIAS PÉREZ</u>	14
TAN SOLO ASÍ - <u>FILOMENA LEONORILDA SÁNCHEZ SANTANA</u>	15
HUELLAS DE LA ADICIÓN - <u>ENRIQUE GONZÁLEZ DE LA PAZ</u>	20
JUGUETERO - <u>DIEGO RUFFO ISLAS ROBLES</u>	27
VIEJOS TIEMPOS IGUAL A NUEVOS TIEMPOS - <u>CARMEN NAVARRO MÉNDEZ</u>	29
HASTA QUE LLEGUÉ A PRESIDENTE DE CASILLA - <u>JOSÉ LUIS OSORIO MORALES</u>	32
DE VENDEDORA A FUNCIONARIA DE CASILLA - <u>DOLORES MARTHA FLORES BARRÓN</u>	33
LOS LALOS - <u>JOSÉ HUGO CONTRERAS SÁNCHEZ</u>	34
SIEMPRE IEEM - <u>MARÍA CONSUELO PADRÓN RODRÍGUEZ</u>	35
FUNCIONARIA 2006 - <u>MARÍA CONCEPCIÓN PLATA GONZÁLEZ</u>	39
ELECCIONES - <u>ARIEL ORTEGA MONTENEGRO</u>	40
MIGRANTE - <u>GILDA ELENA DE LA CARIDAD NOVELO</u>	42
MI GRANITO DE ARENA - <u>CARLOS ARTURO NÁJERA VALDEZ</u>	43
DESDE MI ANDAR - <u>MARÍA EMMA AGUILAR DELGADO</u>	45
SIN QUERER QUERIENDO - <u>ROSALÍA MARTÍNEZ MARTÍNEZ</u>	50
FORTALECIENDO LA DEMOCRACIA EN MI COMUNIDAD - <u>MARÍA DE LA LUZ RÍOS RIVERA</u>	51
LA ELECCIÓN DE PARTICIPAR - <u>FORTUNATA PÉREZ MAQUEDA</u>	54
¡UN DOMINGO MUY ESPECIAL! - <u>FRANCISCO JUAN SÁNCHEZ</u>	57

## **CATEGORÍA B.**

CANDIDATOS O CANDIDATAS A PUESTOS DE ELECCIÓN POPULAR.	63
TRABAJANDO PARA MI PUEBLO - <u>CALIXTO GRANADOS VILLANUEVA</u>	63
ASÍ ERAN LAS ELECCIONES - <u>CÁNDIDO ALONSO HERNÁNDEZ</u>	65
MI EXPERIENCIA COMO REGIDORA - <u>AGUSTINA CELESTINO MARTÍNEZ</u>	67
CRÓNICA DE UNA ELECCIÓN POR USOS Y COSTUMBRES - <u>EDILBERTO RUIZ PÉREZ</u>	68
ESPERANZA EN MÉXICO - <u>ITZEL BELÉN PELÁEZ VELASCO</u>	74
MI HISTORIA COMO PRESIDENTE - <u>FRANCISCO JAVIER TORRES BAUTISTA</u>	76
VIVENCIA DE UN ATLAUTLENSE - <u>ÁNGEL MARÍN BARRAGÁN</u>	78
CRÓNICAS DE ZACAZONAPAN - <u>CARLOS CRUZ BENÍTEZ</u>	80
MIS EXPERIENCIAS EN LA DEMOCRACIA - <u>RAÚL SALDAÑA CORONA</u>	83

## **CATEGORÍA C.**

ELECTORES O ELECTORAS	84
CRÓNICA DE MI EXPERIENCIA - <u>MARÍA DE LOURDES BERNAL RUBÍ</u>	84
UN LARGO VIAJE PARA IR A VOTAR - <u>HORTENCIA PEÑALOZA CASTILLO</u>	85
ANÉCDOTAS ELECTORALES - <u>NOEMÍ MARÍN GARCÍA</u>	86
CUANDO FUI A VOTAR A MI PUEBLO - <u>LUISA MILANES TAPIA</u>	88
EL DÍA QUE VOTÉ - <u>GREGORIA CORTES SÁNCHEZ</u>	89
CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA - <u>SANTOS AYALA SÁNCHEZ</u>	90
SUEÑO CON ELECCIONES LIMPIAS - <u>GLORIA MORENO PÉREZ</u>	92
ANÉCDOTA DE MIS AÑOS FELICES - <u>GUADALUPE MARBELLA ARCOS</u>	93
MI PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES - <u>JOSÉ LUIS JIMÉNEZ CAMPOS</u>	95
CRÓNICA DE MI PARTICIPACIÓN EN ELECCIONES - <u>ALFREDO CRUZ VELÁZQUEZ</u>	96
MEMORIA ELECTORAL - <u>LEOPOLDINA CRUZ HUERTA</u>	97



CRÓNICA COMO PARTICIPANTE EN PROCESOS ELECTORALES -	
<u>MARCOS FEDERICO VILLEGAS</u>	98
MI EXPERIENCIA COMO ELECTOR - <u>AGUSTÍN ROLANDO GUTIÉRREZ JIMÉNEZ</u>	99
MI PRIMER VOTO - <u>JULIO ESQUIVEL ROSAS</u>	101
1973, VOTACIÓN EN FAMILIA - <u>MA. YOLANDA GODÍNEZ MELGOZA</u>	101
SER CIUDADANO - <u>VICTORIA BLANCA SERRANO NOLASCO</u>	102
LA ALEGRÍA DE VOTAR - <u>MARTHA PICHARDO CRISANTO</u>	103
PLEBISCITO DE TEXCALYACAC - <u>MARÓN GREGORIO CÁRDENAS SERRANO</u>	104
PARTICIPACIÓN Y MI VOTO - <u>LAURENCIA ALEGRÍA FLORENCE</u>	105
UNA HISTORIA DEL ADULTO MAYOR - <u>GABRIELA HERRERA BELTRÁN</u>	106
ELECCIONES EN TLALNEPANTLA DE BAZ, 2021 - <u>GUILLERMO ANTONIO CORONA RODRÍGUEZ</u>	107
MIS PRIMERAS VOTACIONES EN COACALCO, ESTADO DE MÉXICO. -	
<u>AGUSTÍN BASTIDA RUIZ</u>	109
MI EXPERIENCIA EN LAS ELECCIONES CON MI MADRE -	
<u>MARÍA ANTONIA OLGA PINTO CHALTE</u>	112
LA MÚSICA Y EL VOTO - <u>GUADALUPE HURTADO ZEPEDA</u>	115
ACCIÓN DE VOTAR: UNA VISIÓN RETROSPECTIVA - <u>RAUL PABLO NAVA VILLADA</u>	116
DEL DEDAZO A LA DEMOCRACIA - <u>MARÍA DE CARMEN CASTAÑEDA CASANOVA</u>	121
EN AQUEL TIEMPO - <u>ANA BERTHA CASANOVA PAZ</u>	122
SOY MUJER SOY CIUDADANA - <u>EMILIA GRACIELA MAZA SOLÍS</u>	123
LOS CONTRASTES DE LA DEMOCRACIA AYER Y HOY - <u>ENRIQUE CRUZ VELÁZQUEZ</u>	124
5 PARA LAS 6 PM - <u>BENJAMÍN PERALTA MONTES DE OCA</u>	125
LIBRE Y SECRETO - <u>ISABEL LUISA MEJÍA PLATA</u>	133
MEMORIAS DE PUEBLITO - <u>GUSTAVO CRUZ VELÁZQUEZ</u>	140
EL PODER SIEMPRE HA ESTADO EN NUESTRAS MANOS - <u>MARTÍN RENÉ ROBLES DÍAZ</u>	142
ELECTORES Y ELECTORAS - <u>CORNELIO HERNÁNDEZ NIETO</u>	148
ASÍ HE VIVIDO LAS ELECCIONES - <u>PAULINO MARTÍNEZ CERVANTES</u>	149
MI VIVENCIA ELECTORAL - <u>JOSÉ FAUSTINO TREJO HERNÁNDEZ</u>	151

MIS ELECCIONES - <u>DAVID ALEJANDRO SÁNCHEZ SILVA</u>	153
DEMOCRACIA - <u>ODILÓN GONZÁLEZ ÁNGELES</u>	157
BREVIARIO DE CRÓNICAS Y VISIONES ELECTORALES - <u>ANASTACIA GONZÁLEZ DÍAZ</u>	159
ME GUSTA VOTAR - <u>ROSA MARÍA FRANCO VÁZQUEZ</u>	163
LA HISTORIA DE MI VIDA - <u>MAYRA ROCÍO VARGAS MENCHACA</u>	164
ELECTORES Y ELECTORAS - <u>CRUZ REYES ROBLES</u>	166
LA DICTADURA DE LA VEJEZ VERSUS LA DEMOCRACIA DE LA MADUREZ - <u>HORACIO CAMPOS LOZADA</u>	167
DE LA MIRADA A TRAVÉS DE LOS CRISTALES OPACOS AL CRISTAL DE LOS REFLEJOS DE LUZ - <u>RICARDO ORTIZ RIVERA</u>	170
ASÍ ERAN LAS ELECCIONES - <u>MA. LUISA GARCÍA GUTIÉRREZ</u>	174
POR AMOR A NEZA - <u>MARÍA DEL SOCORRO ZETINA LÓPEZ</u>	175
ENTREVISTA SOBRE LOS PROCESOS ELECTORALES - <u>AMELIA ÁVALOS ALDACO</u>	177

# PRESENTACIÓN

La memoria social regional representa un cúmulo importante de datos que han influido en el desarrollo comunitario, pues esta memoria permite conocer nuestros orígenes y la evolución de nuestro entorno inmediato.

Con la finalidad de recuperar y hacer perene un fragmento de esta historia, el Instituto Electoral del Estado de México, desarrolló el 1er Concurso “Crónicas Electorales” IEEM 2022, cuyo objetivo fue rescatar la experiencia de la ciudadanía del Estado, en los procesos electorales, con la exposición de narrativas referentes a hechos que han vivido sobre la evolución de los procesos democráticos, a través de audio, video o texto y fomentar, promover y publicitar, a través de las actividades desarrolladas por el Instituto, los valores cívicos y la cultura política democrática con la compilación de experiencias de personas adultas mayores, integradas en un documento digital que forme parte del acervo institucional, para mostrar a los habitantes del Estado y al mundo entero, las crónicas que han sido compartidas por cada concursante y que representan el pilar de nuestra democracia, en palabras de las personas que han sido protagonistas de los hechos descritos.

Estas acciones de acercamiento del Instituto con las personas que habitan el Estado de México, tienen como finalidad promover la cultura cívica, para lograr la difusión masiva de contenidos, utilizando como medio la página electrónica institucional.

Como resultado del 1er Concurso “Crónicas Electorales” IEEM 2022, cuya etapa de registro fue del 14 de marzo al 29 de junio, se obtuvieron 105 registros, de personas provenientes de 33 municipios, de los cuales, 50 corresponden a mujeres y 55 a hombres.

Al término de la etapa de registro, se conjuntaron los trabajos que cumplen con las bases del concurso, en cuanto a extensión, en el caso de las escritas, o duración, en el caso de audios y videos; y en cuanto al apego a la temática. De esta depuración resultó el presente documento digital, mismo que será publicado en la página electrónica del Instituto Electoral del Estado de México, para consulta y descarga de las personas interesadas en conocer “cómo eran las elecciones”.



# CATEGORÍA A.

## FUNCIONARIOS O FUNCIONARIAS DE MESA DIRECTIVA DE CASILLA

### CRÓNICAS DE MI EXPERIENCIA

ANTONIA PALMA MEJÍA

Soy de aquí, de San Antonio Buenavista, municipio de Toluca. Les voy a contar algo de mi experiencia como escrutadora de elecciones. En 1986, no recuerdo bien la fecha, yo me acuerdo de las elecciones y no había casillas, las elecciones eran en una casa e iba pasando una persona y luego otra persona, y así como iban pasando, se retiraban. Yo, la verdad, vi cosas que no fueron de mi agrado; por ejemplo, las falsas boletas con que se hacían más números, para ganar, e iban en contra del otro partido, y otras cosas así.

Ahora veo que hay más seriedad, que hay mucha más seriedad, que hubo gente que estuvo muy a la expectativa de ver que todo fuera correcto y eso a mí me gustó. En mi persona, creo que se están haciendo las cosas bien, entonces, pues yo quiero decirle a la gente que siga creyendo, que no todas las personas son iguales, que no todos son de robar y, pues, que sigan creyendo en la institución electoral. Y, bueno, aparte de eso, la gente iba por voluntad, yo veía que era por voluntad; pero hubo un tiempo en el cual era por fuerza. Ahora yo me di cuenta de que, en esta ocasión, no fue igual; en esta ocasión fueron a casa muchas personas y nos avisaron que fuéramos a votar y nos dijeron qué casilla nos iba a tocar. Por ejem-

plo, en mi pueblo hubo personas que estuvieron yendo a la casa para dar un papelito para que fuéramos directamente y no anduviéramos buscando la casilla que nos iba a tocar; eso está muy bien, porque eso muestra el orden que hubo, no como antes, que decían “búsquenle y búsquenle” y no daban información. Ahora hubo mucha información y, pues, creo que está dando resultados.

A lo mejor me voy a salir un poquito del tema, pero hay personas, de ciertos partidos, que prometen y no cumplen; eso, en lo personal, no me gusta. Yo sé que no lo voy a arreglar, pero eso desanima a las personas. A los candidatos, les hago la propuesta de que cumplan lo que le prometen al pueblo, porque el pueblo es la base. Si yo tengo un negocio y no atiende a mi clientela, lo que va a pasar es que voy a perder clientes; entonces, señor presidente, señores gobernadores, cumplan a la gente lo que le prometen, porque uno sí cumple cuando ustedes piden el voto.



## MI DÍA COMO FUNCIONARIA DE CASILLA

ALEJANDRA FLORES BLANCAS

Voy a contar la historia de cuando fui funcionaria de Mesa Directiva de Casilla. En aquel tiempo yo tenía 38 años; recuerdo que estaba preparando el desayuno para llevar a mis hijos a la escuela, cuando tocaron la puerta. Al abrir, vi a una señorita que me dijo que venía del IFE y que había salido en un sorteo para ser funcionaria de casilla; aunque me interesó lo que me dijo, yo tenía que ir a dejar a mis niños a la escuela, así que le pedí que regresara más tarde y me dijo que sí. Cuando regresó, acepté ser funcionaria porque a mí me gusta mucho participar, porque es para mi crecimiento personal y de la sociedad y no debemos ser egoístas, si no que tenemos que compartir conocimientos y darlo a los demás, ser abiertos y comunicar cosas positivas y buenas, para, en este caso, ayudar a las votaciones.

Me dieron un curso de tres días para ser la secretaria de casilla el día de las votaciones; me sentí muy emocionada, nerviosa y con miedo, pero me levanté y fui al lugar donde poníamos las casillas. Mis compañeros y yo éramos conocidos, pues vivíamos cerca, y armamos juntos el material para esperar a la gente y revisar todo: que todas las boletas estuvieran completas y selladas, y la mesa puesta.

En la casilla había más personas, como las representaciones de los diferentes partidos políticos, aunque eso no me gustó mucho porque nos echaban muchas indirectas; aun así, siguió la participación y, afortunadamente, fue mucha. Siempre, en donde

vivo, participo mucho. La votación siguió y, cuando cerramos las casillas, comenzó el conteo; separamos las boletas en los tres partidos que antes existían —nada más, no había otro—, y contamos cuántos votos tenía cada partido. A mí me tocó escribir en el acta los resultados que habíamos obtenido, los votos; estábamos llenando el acta cuando, de pronto, entró una tromba de gente y se llevó las urnas y las tiraron en el amanal, que es un pozo; sin embargo, como ya habíamos contado los votos y ya teníamos los resultados, no hubo tanto problema. En el momento me asusté, pero aun así entregamos las actas con las personas que llegaron del IFE.

Más o menos regresé a mi casa como a la 1:00 de la mañana, aún con lo que pasó, me gustó haber participado; nunca me han vuelto a invitar, sin embargo, siempre que puedo me involucro y participo en todo lo que sea para mejorar la sociedad. Muchas gracias por dejarme contar mi historia. Gracias.



## MI EXPERIENCIA COMO PRESIDENTE DE CASILLA

JOSÉ ANTONIO LEON MERINO

Voy a contar mi anécdota como funcionario de Mesa Directiva de Casilla. Cuando yo tenía 34 años, desde la entonces Comisión Nacional Electoral me invitaron a participar como funcionario de casilla; llegaron a mi domicilio y me entregaron una carta invitándome a unas reuniones para decirme qué iba a hacer. Acudí y me gustó mucho ir a las reuniones; ahí, la capacitadora nos decía que medirían nuestras capacidades. Como a la cuarta reunión, la capacitadora me comentó que yo sería el presidente, y me sentí muy halagado al saber que yo sería quien, como me dijo ella, tendría la autoridad en la casilla: ni las representaciones de los partidos ni nadie que quisiera intimidarme podría hacerlo dentro de la casilla; a la vez, también sentí mucha responsabilidad y platicaba con mis vecinos para que votaran, yo los motivaba a ejercer su voto, por quien fuera, pero que votaran, porque siempre he considerado que la participación es importante, y sabía que yo, como presidente, velaría para que el voto fuera realmente secreto y libre. Posteriormente, mi capacitadora me dijo que me llegaría, para resguardar, el paquete electoral, y que lo recibiría dos días antes de la elección.

Llegó el día de la elección y me desperté emocionado, porque me sentía con la capacidad de hacer bien el trabajo que me tocaba. Todos los miembros de mi casilla llegaron y la votación fluyó normalmente hasta el momento de cerrar la casilla, cuando empezó el conteo de los votos y el representante de un partido político quería que dos

boletas que tenían la “x” bien identificada dentro de un partido se pasaran al suyo solo porque la rayita del final de la “x” apenas tocaba el siguiente recuadro, sin embargo, aunque se puso violento, yo le hice de su conocimiento que podía hacer un escrito de queja y con gusto se lo firmaba, pero que de acuerdo a la capacitación, esos dos votos estaban bien definidos y se pondrían como debería.

Al terminar el conteo llevamos el paquete electoral a la Junta Distrital, acompañado por la capacitadora y dos representantes del partido. Ahí terminó mi trabajo y me sentía muy cansado pero muy satisfecho por el trabajo que había realizado, porque yo cumplí con mi deber ciudadano; no importaba si ganaba uno u otro partido, me sentía bien de haber hecho mi labor. A casi 30 años de esa experiencia, aún la recuerdo; incluso [recuerdo] lo que me dijeron en mi capacitación. Ahora tengo 62 años y espero algún día volver a tener la oportunidad de volver a participar como funcionario.



## EMILIANO

EMILIANO SÁNCHEZ MENDOZA

Soy originario de la ciudad de Toluca, del barrio de La Teresona. Participé en el año 2000 como funcionario de casilla, como presidente de la sección 5190. Mi experiencia es muy muy buena porque, en ese entonces, salí insaculado de las listas nominales del IEEM. Posteriormente, me visitó un funcionario para que participara en las elecciones de esos años, visitándome para invitarme a participar como presidente. Como había salido en la lista, me iba a visitar muy seguido, hasta que me explicó todo lo que se tenía que hacer, si aceptaba ser el presidente. Posteriormente, me llevó mi nombramiento y me dio las capacitaciones. Me habló de las demás personas que participarían, que eran el secretario y los escrutadores, para conocernos y tomar la capacitación para que todo el proceso saliera bien.

Llegó el día de las elecciones, pero un día antes nos llevaron toda la papelería, las actas, las boletas, para que, al otro día, tempranísimo, a las 7:00 a. m. instaláramos la casilla y, a las 8:00 a.m. se abriera; todo eso así se hizo y, una vez que abrimos la casilla, se presentaron los vecinos a votar; previamente habíamos llenado el acta de apertura de la casilla y, una vez que firmamos todos los que teníamos que intervenir en ella, se dio inicio a las votaciones.

Todo iba transcurriendo bien, hasta que empezó a llover y, como el lugar estaba a la intemperie, no se prestaba para seguir; tuvimos que cambiar la casilla a otro lugar, lo que se podía hacer siempre y cuando todos estuvieran de acuerdo, pues en un

artículo del Código Electoral del Estado de México dice que el presidente de la casilla puede tomar la decisión de cambiarla cuando no se presenten las condiciones, y eso fue lo que pasó. Entonces, tomamos una decisión con todos los representantes de casilla, las representaciones de los partidos y del IEEM, pues también estaba el representante del Instituto Electoral. Se levantó un acta y trasladamos la casilla a un lugar no muy lejos, tampoco estaba a 20 metros, pero sí era un lugar que estaba muy bien para llevarse a cabo la jornada —es más, ahora, creo, que ahí ya se llevan a cabo las votaciones—.

Todo el proceso se estaba llevando bien, todo marchaba en orden. Como funcionario de casilla, vi que todos los vecinos iban y votaban y lo hacían muy bien. Pero, la verdad, las representaciones de los partidos son los que, a veces, ponen el desorden; sí deben de participar, observar y levantar su acta, pero sin intervenir en las en las elecciones. Posteriormente, les comenté que las elecciones se desarrollaron bien y, a las 6:00 p.m. se cerró la votación. Llenamos las actas de cierre de casillas con los escrutadores, que también votan, y se contaron los votos. Al terminar los escrutadores, el secretario levantó el acta y presentamos las actas con los resultados para que toda la gente se diera cuenta de quién había ganado y de cómo habían quedado las elecciones.

Enseguida de las votaciones, fue el momento de entregar las urnas; lo que se hizo muy bien, porque las patrullas estaban haciendo rondines y sirvieron para acompañarnos, con el representante del IEEM, a entregar las urnas y las actas. Para esto, había muchísimos funcionarios que iban a entregar las





actas y, en contraste, donde se reciben las urnas nada más es un lugar; yo creo que debe de haber dos o tres, porque hay mucha gente que quiere entregar sus urnas y van hasta las 3:00 de la mañana. Esa sería mi observación: que instalen lugares de acopio, para que el funcionariado no esté formado con las urnas, poniendo en riesgo las actas y su persona; mejor que pongan más, otros dos, tres centros de acopio para el recibimiento de las urnas y actas, para que sea más rápido para el funcionariado, porque se la pasó todo el día en la casilla y luego toda la noche. Es una observación que sale de lo que yo me di cuenta: que se llevan mucho tiempo recibiendo las actas. Después de entregar mis actas me dieron mi comprobante de entrega de la urna y de las actas y todo salió muy bien.



## **PARTICIPACIÓN EN POLOTITLÁN**

MARÍA DEL CARMEN GARFIAS PÉREZ

Yo participé en las elecciones que se llevaron a cabo y me gustó mucho participar, no se me hizo pesado, estuve muy contenta y a la hora del conteo estuve bien y fue muy rápido. Ahora, en las elecciones que yo he visto, cuando a las personas les piden de favor que participen, no quieren participar, porque es muy complicado el conteo y he sabido que, a veces, hasta problemas en las casillas se presentan, pero todo está bien. A mí siempre me ha gustado participar: voy, voto y estoy al pendiente de cuando ponen los resultados del conteo. Siempre estoy al pendiente porque me gusta participar. Para mí, las cosas eran muy diferentes en el tiempo en el que yo participé. Y, pues, aquí estamos siempre al pendiente de lo que pasa en la política; me gusta estar al pendiente de quiénes van, quiénes vienen.

Con esta experiencia que viví, hace no muchos años, puedo decir que me gustó mucho participar y que todo estuvo bien: los horarios, la hora en que cerramos la casilla y todo salió perfecto. Cuando a mis hijos les ha tocado, no quieren participar, pero yo les digo que participen y sean buenos ciudadanos, porque, ¿cómo sería si no participamos? Entonces, yo les aconsejo a todos los que invitan para que participen, pues este es nuestro deber como buenos ciudadanos y hay que estar al tanto y participar.

Yo vivo en una comunidad que se llama Barrio Lázaro Cárdenas, municipio de Polotitlán, y desde aquí invito a todos los ciudadanos del Estado de México para que no se olviden de participar a la hora que los invi-

ten a estar en las casillas y, sobre todo, hay que participar con ir a votar. Con esto me despido y muchas gracias.



## TAN SOLO ASÍ

FILOMENA LEONORILDA SÁNCHEZ SANTANA

¡Tan solo así vivimos la democracia!

Un timbre resonaba en la habitación mientras yo deseaba seguir durmiendo.

Se escuchó la voz del secretario dando la palabra a la presidenta del Consejo Electoral 020, quien saludó cordialmente a todos los representantes de partidos y a los consejeros presentes.

Abrí la regadera y el agua caliente caía por mi cuerpo mientras repasaba mis funciones como consejera electoral, de acuerdo con el manual. Eran las 6:30 a. m. y tenía que darme prisa, pues la cita era a las 7:30. Era el día esperado y la emoción llegaba hasta mi estómago ante la primera experiencia democrática que iba a vivir.

—Procederemos a pasar la lista de asistencia.

Así fue mencionando a titulares de las representaciones de los partidos políticos y coaliciones; después se dirigió a nosotros. Una voz suave y aguda dijo mi nombre:

—Presente. —Contesté con voz temblorosa y haciendo consciencia del espacio en el que me encontraba: formaría parte del proceso democrático más importante de México.

—Jura usted guardar y salva guardar las normas del Instituto Federal Electoral del Estado de México conforme... — Levanté la mano derecha.

—¡Sí! —juré— ¡Lo juro!

A partir de ese momento, comencé a sentir un aire de responsabilidad y miedo a la vez y me dije: “¡Soy consejera electoral propietaria!” No podía creer que formaba parte de un grupo tan importante de personas, donde se decidirían los cargos municipales, estatales, de presidente, diputaciones locales y federales. “¡Dios, estoy aquí, con seis consejeros en la mesa principal! ¡Esto es histórico, es una elección democrática sin precedentes! Tan solo así... ¡Yo estoy aquí!”, me dije.

**Tan solo así**, todas las miradas de los representantes de partidos estaban sobre nosotros, en el salón frío, con escasa ventilación, ¡parecía una bodega! Y a mi espalda, una bóveda que resguardaría, con sellos y candados, los paquetes electorales de las 364 casillas de la documentación y material electoral.

8:00 a.m. —Se les informa que se han abierto las 364 casillas de la sección electoral 020 del municipio de Coacalco de Berriozábal —decía la voz de la consejera presidente de forma contundente.

A partir de ese momento hubo una larga espera en la que se veía a titulares de las representaciones de los partidos hablando por celular a diferentes personas de su equipo y dando instrucciones; otros charlaban entre sí de temas cotidianos.

—¡Bajen a comer! —dijo la consejera presidente—; será una jornada larga, así que coman bien y suficiente. —Al final, dejé escapar una risa.



No entendí por qué nos hacía esa recomendación y me dije: “¿Qué va a pasar? ¿Por qué ríe? ¿A caso estaremos toda la noche y hasta la madrugada?”

Me acerqué a otra compañera consejera y le pregunté:

—¿Estaremos todo el día?

Ella me contestó:

—Todo. Hay que cuantificar los resultados de paquetes.

Le dije:

—¿Cada una de las actas de casilla?

—¡Sip!

—Bueno, eso es muy rápido; además, tenemos el PREP para apoyarnos en los resultados preliminares.

18:00 p. m. Cierre de casillas; a partir de ese momento comenzaron a llegar los paquetes electorales debidamente cerrados y fueron entregados, uno a uno, a la consejera presidente, quien los revisaba e iba separando los que tenían muestras de alteración. El secretario del Consejo salvaguardaba los paquetes en la bóveda y los colocaba en el número correspondiente, en orden progresivo.

20:30 p. m. —Se convoca a todos los integrantes del Consejo Electoral a tomar su lugar para comenzar con el conteo de las actas de escrutinio —dijo la consejera presidente y comenzó con la primera, tomando el micrófono al tiempo que habría el paque-

te uno y daba lectura de acuerdo con el acta firmada por los representantes de casilla:

—PRI 52. PAN 35. PRD 13. Verde 16. Morena 67.

Así, una a una se fueron leyendo las actas en voz alta y los partidos anotaban en sus computadoras portátiles los votos cantados por la consejera presidente. Yo, atenta, anotaba en una hoja el número de casilla y los votos por partido, de acuerdo con el orden indicado: presidente, diputación federal, diputación local.

Después de 8 horas, la voz que inició clara y contundente comenzaba a enronquecerse; eran las 4:00 a. m. y aún faltaba 150 casillas, se había agotado el café, pero todos estábamos tan frescos y despiertos como a las 8:00 a.m. Seguíamos anotando y verificando cada paquete hasta que terminamos el último: era de día, el sol entraba por la pequeña ventana del salón, anunciando otro día.

Lunes 9:30 a. m. La voz enronquecida se dirigió al pleno de la sesión:

—Siendo las 9:30 del día 6 de junio de 2021, se da por terminado el conteo de 364 casillas del Consejo Municipal Electoral de Coacalco de Berriozábal.

**Tan solo así**, fuimos pasando uno a uno a firmar el acta con los resultados de las elecciones para exhibirlos en la puerta del recinto. Pensé: “¡Hemos terminado!”

Fui parte del proceso democrático más importante del Estado de México; viví cada momento cargado de experiencias únicas. Nos volveríamos a reunir el miércoles 8, en



sesión, para revisar, nuevamente, las actas de escrutinio.

—¡Imposible! —pensé.

Las instalaciones del Consejo estaban resguardadas por los militares y un mundo de gente con carpas gritando “voto por voto, casilla por casilla”. Lo que pensé que había terminado, tan solo así, era el comienzo de una nueva experiencia. Oculté mi credencial del IEEM e hice caso a la instrucción del militar:

—¡Váyase, esto está tomado por un partido!  
No puede entrar.

Comencé a escuchar vituperios hacia mi persona de una mujer con una bocina ambulante; con tranquilidad, me alejé del lugar, sin dejar de sentir que el corazón se me salía, y con paso firme caminé hasta mi vehículo.

**Tan solo así**, “voto por voto, casilla por casilla” se hizo realidad: estábamos en la capital del estado nuevamente para realizar el conteo.

—Buenos días —dijo la consejera presidente—, estamos en esta sesión extraordinaria por la impugnación de Morena y su coalición para realizar el conteo de voto por voto por casilla.

Pasó lista a los consejeros y representantes de partido.

Tan solo así, comencé a sentir, en ese momento, mi responsabilidad como consejera electoral propietaria. Me designaron un salón con cuatro mesas en las que tenía que

validar los votos que, para algunos representantes de partido, eran nulos.

Yo había repasado bien el Manual, en donde se ejemplificaba claramente la nulidad de un voto o la validez del mismo.

—¡Válido!

—¡No lo es! —decía un representante, un hombre aguerrido y con mucha labia para descalificar mi decisión; a él se sumó otro representante:

—¡No es válido!

Les dije nuevamente:

—¡Sí lo es! Está claramente marcada, en la boleta, la decisión del ciudadano por el partido, ¡miren! —Y mostré un ejemplo similar que venía en el manual.

—¡Así que es válido!

Así se dieron muchos casos y me di cuenta, después de pasadas nueve horas, que, efectivamente, contaba con el conocimiento para defender la democracia; fue tal mi razonamiento de cada voto que se pretendía anular, que terminé revisando todos los que enviaban de los 12 salones con seis y cuatro mesas cada uno.

Se montaron, para volver a contar, los paquetes uno a uno el viernes 10 de junio, ante la diferencia mínima entre PRI y su coalición contra Morena y su coalición. Yo estaba en un lugar privilegiado: la biblioteca del IEEM.

—¡Dios, que lugar tan maravilloso... cuántos libros!



—Puede usted tomar de esos estantes el que le agrade —dijo el responsable del lugar.

—¿De verdad? ¿¡Puedo llevarme un libro!?

—¡Je, je! Uno o más, los que le llamen la atención.

Mientras llegaban las boletas nulas para revisarlas frente a las representaciones de partido y mi consejera presidenta, comencé a revisar cada estante y tomé uno que particularmente me llamó la atención: “Los derechos en los tiempos del género”, de Santiago Nieto Castillo.

Me dispuse a leer y comprendí que la democracia no se puede medir a través de lo estrictamente electoral. **Tan solo así**, es una participación de todos como sociedad, en dónde no hay diferencia de género, ni discriminación alguna.

Soy mujer y tengo la responsabilidad de validar la decisión ciudadana frente a todos los partidos políticos, así que afronté mi momento de vida histórico.

—¡Morena! ¡Nulo! Tiene escrito un vituperio en el símbolo del partido PRI.

—¡PRI! ¡Válido!

Me sentía empoderada y bien apoyada por mi consejera presidenta. De pronto, se escuchó una voz fuerte e imperativa.

—¡No podemos quedarnos tan solo con el criterio de la consejera!

—Disculpe, contesté, no es tan solo mi criterio, aquí están, en este manual, que

ustedes tienen, todas las formas y modalidades que pueden invalidar un voto, con apego a la Ley Electoral del Estado de México.

—Le pido al representante guarde compostura y respeto a la consejera —dijo la consejera presidente.

Se hizo un silencio en el salón y comencé, nuevamente, a mostrar cada boleta electoral marcada, exponiendo mis razones de validez e invalidez.

Históricamente, las mujeres hemos sido un grupo marginado, pero ahora comenzamos a resurgir como grupo, con presencia y valor público; nos falta un camino por transitar para tener una mayor presencia.

**Tan solo así**, este es mi momento de participación ciudadana, lo hago como mujer que representa y hace valer el voto de la ciudadanía de forma democrática y con transparencia, para proteger los derechos político-electorales de mi municipio.

**Tan solo así**, fue un momento cargado de sentimientos y emociones, donde no existieron distinciones entre hombres y mujeres.

—Se clausura la sesión del conteo solicitado por Morena y su coalición. Procedemos a firmar el acta y a entregar al candidato del PRI como presidente y a los miembros de su gabinete —dijo la consejera presidente.

Era la 1:30 am del domingo.

—¡Ahora sí terminamos! ¡Ganó la democracia! —dije a mi compañera consejera.



Tan solo así viví y entendí el verdadero significado de la democracia, con una participación legítima y ciudadana en la decisión política de quién nos representará. Experimenté el contrapeso de los partidos políticos, pero al final ganó la libertad y el derecho de los ciudadanos.

Tomé mi bolsa y me dispuse para ir a descansar una hora después de arduos días de trabajo. De mi boca salió un suspiro:

—¡Tan solo así, vivimos la democracia!



## HUELLAS DE LA ADICIÓN

ENRIQUE GONZÁLEZ DE LA PAZ

En una soleada mañana veraniega de junio de 1988 (como se dice en mi pueblo para estos casos: “uh, ya llovió”) —desde luego, sin recordar la fecha exacta—, recibí, en el domicilio de la casa paterna, la visita de un funcionario del Ayuntamiento que, a su vez, era acompañado por quien dijo iba en representación del Comité Distrital Electoral (CDE); después de la presentación y el saludo, esta persona me indicó que, siendo parte de mis obligaciones ciudadanas desempeñar, en forma gratuita, las funciones electorales para las que fuese requerido y con la atribución legal conferida al presidente del CDE, yo había sido designado presidente propietario de la Mesa Directiva de Casilla correspondiente a la sección electoral de mi lugar de residencia, que debía funcionar el miércoles 6 de julio, tiempo señalado para llevar a cabo la elección de presidente de la república, senadores y diputados federales, tal como lo establecía el Código Federal Electoral, que en ese entonces y para aquellas elecciones, era la ley que regulaba los procesos electorales de carácter federal (y, por cierto, las únicas, en virtud de que para las siguientes el marco legal cambió de manera sustancial). La notificación, desde luego, me causó sorpresa, porque no imaginé que pudiera participar con el cargo conferido en una elección de esa naturaleza, sin embargo, me sentí optimista y convencido para asumir la responsabilidad, estando seguro de que los acontecimientos sobrevendrían de manera conveniente.

Además de mi nombramiento, emitido por el órgano encargado de la preparación, desa-

rollo y vigilancia del proceso electoral, el representante del CDE me entregó los documentos de nominación de los demás integrantes de la mesa para el caso en particular, que eran presidente suplente, secretario propietario y su suplente —ambos elegidos también por el presidente del Comité—, dos escrutadores propietarios y dos suplentes, designados, estos cuatro últimos, mediante insaculación por el CDE, a partir de listas que, para tal efecto, presentaban los comisionados de los partidos políticos (que era la denominación que recibían los representantes). Cabe señalar que, a partir de dichas elecciones, comenzó a normarse el proceso de insaculación para poder formar parte de las Mesas Directivas de Casilla, sin embargo, el sorteo operaba exclusivamente en la designación de los escrutadores, tanto propietarios como suplentes, y se llevaba a cabo con las propuestas presentadas por los comisionados de los partidos políticos.

En el mismo sentido, este representante del CDE me instruyó para localizar a los otros protagonistas, a quienes, una vez ubicados, tenía que informarles su nominación, preguntarles si se contaba con su consentimiento para tomar parte en este servicio ciudadano, si existía alguna objeción o tenían algún impedimento para ejercer el cargo, entregar el nombramiento original, recabar el acuse de recibo, informar sobre la conformación de la mesa, indicar la dirección de ubicación de la casilla, inducir su asistencia a la capacitación, realizar la invitación formal para presentarse el día de la Jornada Electoral antes de las 8:00 horas, para proceder a la instalación y, finalmente, hacerles del conocimiento sus atribuciones. En la ejecución de estas acciones pude percatarme que yo era el sujeto más joven





y advertí que varios contaban con participaciones anteriores (incluidos suplentes); ese entorno ocasionó que me empeñara aún más para encauzar apropiadamente los trabajos; a pesar de mi novatez e inexperiencia, asumí el reto que afrontaba.

De común acuerdo establecimos día y hora de la siguiente reunión, para informar si logré situar a todos los vecinos nombrados y las dificultades que tuve para encontrarlos; si habían aceptado el nombramiento o si alguien lo rechazó, se negó a colaborar o estaba impedido por algún motivo; si entregué el documento y recabé el acuse; si tenía posesión de los oficios requisitados y, en su caso, proceder a la reintegración; del mismo modo, para disipar dudas e inquietudes que pudieran haber surgido durante la realización de esas actividades. De igual manera, me pidió estar al pendiente para acudir a la capacitación en horario y fecha aún por definir y, lo más importante, recibir la documentación de cada una de las elecciones y el material que debía utilizarse.

La capacitación esencial se desarrolló por la tarde noche, a la que acudí con emoción de conocer más a fondo sobre el tema y contar con los elementos suficientes para un mejor desempeño del objetivo, y fue impartida en el Salón de Cabildos de la Presidencia municipal (actualmente llamada Sala de Presidentes); consistió, más bien, en recibir instrucciones sobre la labor que debíamos desempeñar en la actuación como integrantes de la mesa. El expositor era empleado del gobierno del estado de México, quien no tenía ni remotamente los conocimientos suficientes para transmitir nociones elementales sobre el funcionamiento y particularidades de las Mesas Directivas de

Casilla; si a eso se agrega que por vez primera se manejaba una nueva ley, que entró en vigor para aquel proceso electoral, no se tenían muchas precisiones sobre la misma y era poco conocida, bajo ese escenario cualquiera se puede imaginar el producto final de la cátedra; tan así fue que acabé con más dudas e interrogantes que aclaraciones y explicaciones, sintiendo en ese momento cierta inseguridad e indecisión. De los otros partícipes, únicamente concurrió un suplente (quien no asumió ningún cargo en calidad de propietario durante la Jornada Electoral). A pesar de aquellas circunstancias, lo interesante fue al final de la exposición, donde nos ofrecieron atole con tamales a todos los asistentes, cortesía de la administración municipal en funciones: aquello me hizo olvidar, por un momento, el complicado deber que tenía a cuestas.

En la entrevista subsecuente, que tuvo lugar dentro de los cinco días previos al anterior de la elección, tal como era previsto en la legislación aplicable (y que en la actualidad se sigue ejecutando de la misma manera), se me entregó, por parte del CDE y por la facultad de ser presidente de casilla, lo siguiente: la lista nominal de electores de la sección; la relación de los representantes de los partidos y de los candidatos registrados en el CDE que podían actuar en la casilla; las boletas para cada elección, en número igual al de los electores que figuraban en la lista nominal de la sección, más un 10% adicional; las urnas para recibir la votación, una por cada elección; la tinta indeleble y el material necesario para el funcionamiento de la casilla; asimismo, se me facilitó un ejemplar del Código Federal Electoral (que por curiosidad comencé a examinar y, desde luego, fue productivo, en vista de que pude disipar



varias preguntas planteadas por mí mismo durante la capacitación). Toda la documentación y el material recibido lo conservé bajo la más estricta responsabilidad hasta la instalación de la casilla. Tomando en consideración lo descrito y efectuando un escueto comparativo sobre documentación y material electoral utilizado en el presente, se describen algunos rasgos característicos de entonces:

La lista nominal de electores no contenía la fotografía de los ciudadanos.

Los candidatos registrados tenían la facultad de acreditar representantes, quienes actuaban junto con los representantes de partido.

El número de boletas que se entregaba excedía en 10% a la cantidad de electores que figuraban en la lista nominal de la sección; las boletas no venían foliadas ni contenían talón desprendible y se presentaban en fajos sujetos por ligas sin encuadernar.

Las urnas se fabricaban en un material que impedía que se conociera el sentido del voto, es decir, no eran transparentes.

La distribución la efectuaba un auxiliar electoral del CDE.

La documentación y el material se entregaban en bolsas negras de nailon, sin sellos de inviolabilidad, por lo que era posible inspeccionar las boletas y demás documentación sin restricción alguna.

Después del acto de entrega-recepción de la documentación y del material electoral, todo quedó listo, sólo restaba aguardar

hasta el miércoles 6 de julio. Dicho sea de paso, en esos días comencé a sentir inquietud ante la incertidumbre sobre el resultado final de la aplicación práctica de los conocimientos teóricos.

Para la fecha esperada, el secretario tuvo a bien poner a disposición su vehículo para trasladar la documentación y el material electoral al lugar de ubicación de la casilla, propuesta que, desde luego, acepté con agrado, así que el día de la jornada, poco antes de las 7:30 de la mañana nos dirigimos al sitio previsto para proceder en consecuencia. Aun cuando fuimos los primeros en llegar, no tardaron en presentarse los demás participantes; de tal manera, ejecutamos el establecimiento en presencia de los representantes de los partidos políticos y de los candidatos presentes, levantando el acta de instalación de casilla, que firmamos los funcionarios y representantes; en el mismo acto, armamos y mostramos que las urnas donde se depositarían los votos emitidos por los ciudadanos estaban vacías, hecho que constatamos los funcionarios, representantes y electores presentes en ese intervalo. Durante estas acciones, fue evidente el nerviosismo y la ansiedad, tanto de los integrantes de la mesa, como de los representantes, emociones que se fueron disipando una vez encaminada la actividad.

Desde el inicio de atención a los votantes, la participación fue considerable. Quien hacía acto de presencia con intención de emitir el voto debía exhibir su credencial permanente de elector (conocida como credencial café, que para 1991 fue sustituida por la credencial para votar denominada popularmente credencial naranja, que a partir de 1994, evolucionó a la credencial para votar



con fotografía y se mantiene hasta hoy, en sus diferentes versiones) o podía identificarse por algunos otros medios, entre los que se pueden mencionar: credencial o documento diverso en el que constaran los datos personales que identificaran al elector; licencia de manejo; cotejo de la firma que constara en su credencial de elector; o, incluso, por el conocimiento personal del elector que tuviéramos los miembros de la mesa.

El transcurso de la jornada se desarrolló sin contratiempos; solo en un caso un ciudadano se presentó sin portar su credencial, no obstante, era conocido tanto por los integrantes de la mesa como por los representantes (no todos sabíamos su nombre completo, pero sí su notorio sobrenombre: “Don Gallito”); ante ese pormenor, me aseguré de que su nombre figurara en la lista nominal de electores de la sección, comprobado que, efectivamente, se encontraba, por lo que le fue permitido ejercer su derecho al voto.

Por tradición que persiste hasta la fecha, los miércoles y domingos se instala el tianguis acostumbrado en la cabecera municipal de Xonacatlán; esos días concurren comerciantes y consumidores de las poblaciones circunvecinas a ofrecer sus mercancías o para abastecerse de productos básicos; dado que la Jornada Electoral se llevó a cabo en miércoles (primera y única vez que la elección se efectuó entre semana), algunos ciudadanos se encontraban transitoriamente en lugar distinto al de su sección electoral y, en razón que no estaba reglamentada la instalación de casillas especiales, dichos electores podían ejercer ese derecho en la casilla que se localizara más cercana al

lugar donde estuvieran, de ahí el 10% añadido al número de boletas; en tal sentido, se atendió a varios votantes que no pertenecían a la sección. De la misma manera, más de un representante de partido político o candidato votaron ahí, por el hecho de que estaban actuando dentro de la casilla.

El Ayuntamiento en turno compartió tortas y refrescos, en tanto el Gobierno del estado hizo llegar un refrigerio que incluyó dulces regionales (por motivo que en aquella época los funcionarios no recibían ningún tipo de apoyo económico por su participación como integrantes de las Mesas Directivas de Casilla); a la hora de los alimentos, departimos todos sin distinción, siendo el momento más cordial y en armonía de toda la jornada.

En aquella ocasión, poco antes de las 6:00 de la tarde comenzó a llover de manera abundante, ante tal eventualidad, un integrante puso a consideración esperar a que se despejara el tiempo para dar oportunidad a más personas de ejercer su derecho al voto, proposición que fue rechazada de manera tajante por otro comisionado, que argumentaba que “no estamos en un partido de futbol en donde sí puede darse el cuarto de espera” (refiriéndose al hecho que en el futbol llanero existe la oportunidad, para cuando un equipo no cubre el número mínimo de jugadores a la hora pactada, se le puede otorgar quince minutos de dispensa para completar la exigencia); para dar por terminado el diálogo y evitar mayor controversia, opté por fundamentar el supuesto legal que permitía la conclusión.

De tal manera, a las 18:00 horas procedimos a cerrar la votación, ante la evidencia de no



encontrarse electores formados queriendo votar, no obstante, apenas habíamos principiado a levantar el acta de cierre de votación, cuando comenzaron a llegar ciudadanos pidiendo se les permitiera sufragar, aun cuando se les explicó que la elección había finalizado, insistían cada vez con mayor persistencia, generando desorden; por esos hechos, optamos por cerrar las puertas del local donde funcionó la casilla, pero desde afuera comenzaron a golpear y patear las puertas, y a cada instante arribaba mayor cantidad de personas, aumentando el alboroto. Al lugar se presentó un auxiliar electoral, que pretendía entablar un diálogo con los solicitantes, pero el ambiente se empeoró de tal forma, que por poco se sale de control; siendo honesto, sentí temor y preocupación ante la posibilidad que se causarían destrozos y se pusiera en riesgo la integridad física de los que nos encontrábamos dentro (tomando en cuenta el antecedente de casi cuatro años atrás, donde se dieron actos violentos y disturbios durante la elección de miembros del Ayuntamiento). Ante tal situación, y por consenso unánime, se admitió que todos pudieran votar, quedando los electores conformes con esa determinación; una vez tranquilizados los ánimos, volvió el estado de cosas a la normalidad. Como es de suponer, la clausura se realizó avanzada la noche, de tal suerte que fui el último del municipio en entregar los paquetes electorales. No supe la hora que era cuando cumplí esa ordenanza, lo evidente fue que cuando me dirigí a mi domicilio no se observaba afluencia de gente transitando por las calles, que se mostraban desiertas.

Al día siguiente, por la mañana (por cierto, con neblina muy espesa), me trasladé al local donde se ubicó la casilla para barrer,

limpiar y recopilar lo sobrante y, a la vez, agradecer la buena disposición que recibimos de la propietaria. De regreso a casa, varias estaciones de radio daban cuenta de los pormenores de la jornada; principalmente, comentaban la caída del sistema de cómputo. Enterado de esa situación, salí a buscar algún periódico para tener mayor información, pero en los dos sitios autorizados en aquel tiempo estaban agotadas todas las ediciones, en tanto las dudas y especulaciones sobre los resultados aumentaban por falta de información veraz y oportuna; además, los noticieros nocturnos de televisión tampoco proporcionaban datos precisos sobre las tendencias a favor de uno u otro candidato y, por otro lado, la autoridad electoral en ningún momento emitió comunicado alguno que pudiera apaciguar a la opinión pública, por lo que la confusión era cada vez mayor. Como se sabe, los resultados finales se hicieron del conocimiento oficial varios días después, generando dudas y suposiciones de todo tipo, razón de sobra para que esas votaciones pasaran a la historia por las controversias en las que se vieron envueltas. Estos hechos marcaron un parteaguas en la función pública de organización de las elecciones para cargos de elección popular.

Ahora que se presenta la oportunidad de recordar y relatar esta experiencia —que para mí fue la tercera en estas contiendas (y la tercera no fue la vencida), ya que el año anterior a este episodio participé como auxiliar especial en una casilla electoral y, en la segunda ocasión, fui vocal propietario en la Comisión Municipal Electoral (que se conformaban por presidente, secretario y tres vocales, estos últimos, se puede decir, eran un antecedente de los actuales conse-



jeros electorales)—, considero que es el momento oportuno para resaltar la evolución, avances y transformaciones que, a lo largo de más de 30 años, han tenido verificativo en esta asignatura; es relevante que, como se dijo, posterior a estas elecciones las instituciones electorales comenzaron un proceso de profesionalización, ciudadanía, especialización y organización por medio de organismos de carácter autónomo (que a la fecha sigue siendo un asunto inacabado).

Siguiendo el hilo conductor, consecutivamente fui nombrado presidente de la Comisión Municipal Electoral (quedando comprobado, en mi caso, que esta disciplina es adictiva); aquí tuve mi desquite, porque de haber sido el último, ahora pasé a ser el primero en entregar el expediente de la elección en todo el estado, aun cuando se decidió entregar a la planilla ganadora las constancias de mayoría, en acto público a las afueras de las oficinas, ante la numerosa cantidad de personas que se habían apostado en la calle.

Otra satisfacción vino con mi participación en la primera elección organizada por el Instituto Federal Electoral, en condición de capacitador; por el contrario, un momento de nostalgia sucedió con la asistencia al foro “23 Años de historia democrática”, evento que marcó su desenlace, motivo por el que refiero que asistí a sus exequias.

Con el paso del tiempo han continuado más lecciones; entre otras, aquella durante el proceso electoral para la elección de gobernador de 1999, donde muchas operaciones se realizaban de manera manual, como la segunda insaculación que tuvo duración

de más de dieciséis horas, pues comenzó a las 5:00 de la tarde y finalizó después de las 9:00 de la mañana del siguiente día.

Durante mi encargo como vocal ejecutivo de la Junta Municipal Electoral, en 2000, se organizó un debate entre aspirantes a la Presidencia municipal y, a falta de lineamientos, se denominó “Foro sobre propuestas de los candidatos a la Presidencia municipal de Xonacatlán”, generando muy buenas expectativas. El día de la jornada se instaló un sistema de circuito cerrado de televisión con pantallas gigantes colocadas afuera de la Junta, para mantener informada a la población sobre las tendencias conforme se recibían los paquetes electorales con los resultados preliminares de la elección de miembros del ayuntamiento, idea que continuaron las Juntas sucesivas, llegando casi a formar parte de la costumbre.

El quehacer electoral ha sido un servicio muy generoso que, en lo individual, me ha reeditado desarrollo profesional, académico y personal; en este sentido, puedo preciarme de que, cumpliendo infinidad de tareas y comisiones, he recorrido a lo largo y a lo ancho del territorio estatal, atesorando la fortuna de conocer las poblaciones más representativas de los 125 municipios.

Reformas, innovaciones y cambios vendrán, otras quedarán a la zaga, pero la esencia seguirá siendo la misma: garantizar, con el mayor grado de certeza, la voluntad ciudadana depositada en las urnas. Por mi parte, mientras me sigan otorgando el privilegio de participar en esta misión y hasta que el cuerpo aguante, voy a continuar en estas funciones con el mismo entusiasmo y compromiso como desde el principio (con



mayor experiencia ilustrativa y consiente que el tiempo no pasa en balde). En tanto, estaré pendiente a la próxima invitación a escribir y compartir nuevas aventuras que se vayan dando, que sirven, además, para tener algo que contarle a mis nietas (y a todas y todos a quienes les emocionen estos temas, de ésta o de futuras generaciones); mientras tanto y para bien, la leyenda electoral sigue su curso.





## JUGUETERO

DIEGO RUFFO ISLAS ROBLES

En esos días me daban temperaturas muy fuertes; nada más estaba acostado, pero llegaron los del Instituto Electoral y me dijeron “le toca ser presidente de casilla, porque se va a elegir gobernador en el Estado de México”, y yo les dije: “No puedo, estoy enfermo, tengo temperatura”. La cuestión era porque tenía que asistir a un curso de instrucción en Los Reyes La Paz, para estar preparado para las elecciones, pero les reiteré que no podía ni salir de la casa, y el representante del Instituto Electoral me dijo: “No importa, le venimos a dar el curso hasta aquí”, y sí llegaron y me dieron el curso, en su pobre casa, pero luego era necesario tomar otro curso, y ante el dicho de que no podía ir, me dijeron: “Nosotros le traemos un video”, y lo tuve que ver en videocasetera, ya cuando se acercaban las dichas elecciones. Con eso me preparé.

Yo tenía que estar antes de las 7:00 de la mañana, porque, como presidente de casilla, tenía que recibir el material electoral, y tenía que estar presente tanto para recibir como para entregar el material. Llegué, pero no puede uno salir para nada, es más, ni desayunar, porque a los representantes de partidos, como los del PRI o el PAN, les llevaban desayuno, comida, cena y hasta postre, pero a nosotros no; nosotros teníamos que estar ahí todo el tiempo, pero más el presidente de casilla; se tenía que estar a las vivas.

Una vez que ya estábamos, llegaron los observadores de los partidos y empezaron a meter cizaña, no supe en contra de quién

y, aunque lo que decían no sea cierto, estaban poniendo su granito de arena para mal, y ahí está uno al pendiente. Yo me había parado desde antes de las 7:00, y debía estar al pendiente. Además, estaba siempre a las vivas, con que este señor se equivocó, que este otro no está en su casilla y todas esas cuestiones.

Ya después de la jornada, se hizo el conteo de los votos y se puso el cartel que anunciaba los resultados obtenidos. Yo me tuve que quedar más tiempo y, como eran tiempos de aguas, nos agarró la lluvia. Ya todos se habían ido, excepto yo, porque tenía que resguardar las urnas y llevar las boletas hasta Los Reyes La Paz, en donde eran unas filas bien largas para entregar las boletas, hasta que nos tocó pasar, en medio del aguacero y, encima, sin desayunar, sin comer y sin cenar. Allá nos dieron un cafecito y me cayó de perlas. Y luego llegamos y entregamos las actas. Y ya, eso sí, los del Instituto Electoral nos vinieron a dejar casa por casa a todos. Fue una jornada larga, desde antes de las 7:00 am hasta aproximadamente las 3:00 a. m. que llegué a casa; durante todo ese tiempo, nomás anduve con un cafecito.

Estoy satisfecho con el resultado, porque, aunque yo no podía ir, cumplí con el deber. Al inicio les dije “Yo no puedo”, y me decían, “No, es que usted tiene que ser presidente de casilla, si es que es tan amable” y sí, el curso me lo fueron a dar la casa y recuerdo que decían “Tiene que tomar el curso y le damos el video para que lo ponga en una videocasetera y ahí lo vea”. Por más que me negué, no aceptaron mi renuncia; a fuerza me pusieron de presidente de casilla, no sé si fue un privilegio, pero me pusieron y no me soltaron. Esa vez llegué a las 3:00 a. m.,



sin comer. Eso sí, a todos nos dieron 250 pesos, parejo, pero igual a mí me debieron de dar otros 50 pesos, pero no, a todos nos dieron parejo, y sin comer.





## VIEJOS TIEMPOS IGUAL A NUEVOS TIEMPOS

CARMEN NAVARRO MÉNDEZ

Esta anécdota me tocó vivirla siendo partícipe de la casilla para elecciones. En esos tiempos apenas empezaba o era la primera vez que empezábamos a votar con la credencial del INE o credencial de elector. Entonces, me capacitaron para ser funcionaria, pero yo iba a ser nada más escrutadora, nada más iba a contar los votos. Llegué ese día temprano, a la hora, pues yo soy muy puntual, llegué a donde se iba a instalar la casilla, pero no llegaba nadie; en ese momento, llegó la representante que nos estaba capacitando y me dice:

—¿Sabe qué, señora? Le va a tocar ser presidenta de casilla.

Y le digo:

—Pero es que yo no sé mucho.

—Con la pequeña plática que le di será suficiente y, de todos modos, yo la voy a orientar ahorita.

Entonces empezó la votación; una votación tan difícil que, la verdad, yo hasta he quedado atemorizada a pertenecer a una planilla de una casilla, porque fui con mucho miedo y mucho temor. En ese entonces, empezaron las votaciones y empezó a llegar la gente y también empezaron a llegar personas de los partidos políticos y ahí empezó el miedo, porque empezaron a amedrentarnos y a decir “ya se robaron las urnas de tal lado”, “ya quemaron las urnas de tal”, entonces, la verdad, yo tenía demasiado miedo.

De todos modos, continuamos. De pronto, se acercó una persona y me dijo que empezaba a lloviznar y luego me dijo:

—¿Qué le parece que metan las urnas a la escuela?

—Es que yo no puedo decidir —le dije— que se mueva la casilla en este momento y que nos metamos a la escuela.

—Mire —respondió—, si usted permite que se metan las casillas a la escuela, yo ya me hago cargo de lo demás.

Pero “lo demás” era que metieran votos para que ganara otro partido, y yo le dije:

—Pues, la verdad, yo soy bien cobarde en ese aspecto y, pues, mejor no.

—Mire, si usted decide, como representante de la casilla, que se metan porque está lloviendo no va a haber problema.

—No, no —le dije—. Mejor deje que venga la señorita, la que nos está representando aquí —y no dejé que lo hiciera.

Y le dije a la muchacha, quien me dijo: “No, usted no se mueva, desde ahorita le voy a hablar a unas patrullas”. Y llegaron unas patrullas, que nos tenían rodeados, prácticamente, pero no nos decían nada, pero con su actitud nos amedrentaban; yo estaba bien temerosa.

Y así terminó el día; no comimos, no almorzamos porque, en ese tiempo, sí nos daban un apoyo económico, pero no nos daban de comer; no sé si por la situación, porque decían que aquí en donde vivo era un foco



rojo, de mucho conflicto político. Luego de que terminó de llover, se esperó el tiempo necesario para ver si llegaban más votantes y no llegaron. Después, nos dijo la señorita [de la capacitación]: “nos pusimos de acuerdo, la secretaria y todos los demás, y ya vamos a abrir las urnas”; cuando empezamos a abrir las urnas, ya estábamos rodeados de policías y de otras personas. Por fin, empezamos a contar los votos; al final, la secretaria los empezó a escribir y las pegamos las hojas para que todos supieran los resultados. Enseguida me dijeron:

—Usted tiene que irse a entregar las urnas y todas las hojitas.

—¿Yo? ¿Cómo?

—Sí, usted tiene que irse ahorita conmigo —dijo la señorita.

Ya habían dado las 8:00 p. m. y nos fuimos al municipio; cuando llegamos, era un caos total, había gente de todos lados; yo iba custodiada de policías y no nos recibían el paquete de boletas; [tardamos mucho, pues] a la 1:00 am yo todavía estaba en el municipio. Yo tenía un niño chiquito y mi esposo, y entonces no teníamos la comodidad que tenemos en este momento de tener teléfono para poder comunicarnos o de estar al pendiente de nosotros, pero mi esposo decía, ya cuando platicué con él, que me iban a desaparecer, para quitarme los papeles, y yo le decía que cómo iba a creer eso.

Ya por fin, después de tanto tiempo, nos recibieron el paquete, pero ahora venía lo bueno: ¿Cómo me iba a regresar a casa? No llevaba dinero y tampoco había taxis o tanto transporte como ahora, pues el camión entraba de vez en cuando. Entonces, la señorita me dijo:

—Si se espera, ahorita vemos si la podemos dejar cerca de su domicilio.

—Pues sí —le dije—, porque yo qué voy a hacer aquí a esta hora de la madrugada.

Así que estuvimos esperando a que viniera la persona que nos llevaría, aunque yo pensé que nada más eran personas de mi casilla, pero no, eran de otras casillas que tenían que estar al pendiente que se entregará y que firmará uno y todo eso. Ya en la madrugada me trajeron en una en una camioneta abierta de atrás y me dejaron como a tres o cuatro calles de mi casa. Me bajé a esa hora de la madrugada y llegué a su pobre casa temblando, con mucho miedo.

Después de eso, se molestaron muchas personas conmigo porque yo no permití que se moviera la casilla y quedé entre dos fuegos. Yo les digo que esta historia es la de antes, pero también es la misma historia que se está viviendo en este momento, porque, yo no soy muy política y desde entonces no he vuelto a participar en otra [elección como funcionaria de] casilla, porque la verdad yo quedé traumada, pero yo veo en las noticias todo esto que es lo mismo de hace casi 40 años; creo que no hemos prosperado tanto y seguimos igual en ese aspecto. Creo que ahora hay un poquito más de confianza, porque ahora, por ejemplo, el INE, cuando llevábamos la credencial para votar, nada más le hacían un hoyito, y no era como ahora, que se le pone “Votó”.

Pero para mí sí fue muy traumático vivir ese momento, y me doy cuenta de que, a pesar de que han pasado los años, sigue siendo lo mismo; yo les digo a mis nietos, cuando platicamos de política, que es la misma gata, pero revolcada, porque para mí son



los mismos tiempos viejos. Eso es lo que yo creo, es lo que yo viví. Y, por último, eso es lo que ahora les narro, por si a alguien le paso algo parecido.



## HASTA QUE LLEGUÉ A PRESIDENTE DE CASILLA

JOSÉ LUIS OSORIO MORALES

Mi historia comienza en los años cincuenta; en esa época, el señor Adolfo Ruiz Cortines, en su campaña, hacía festivales a la gente para que le dieran su voto; inclusive, regalaban cobijas, en el estadio del Campo Marte, que era el campo de los españoles, que en aquel tiempo existía, porque todavía no había estadio Azteca. En uno de esos festivales al que asistí, que yo siempre andaba en las campañas de este señor Adolfo Ruiz Cortines, vi y conocí al señor Pedro Infante, en paz descanse, que estaba cantando ahí y había muchísima gente apoyando al señor Ruiz Cortines, que ganó la presidencia en esa época.

En esa época, a mí me eligieron para ser representante del partido. Ahí empecé y estuve bien; con el tiempo, me llegó otra carta nombrándome escrutador de casilla. Pasó el tiempo y, otra vez, me dieron un sobre nombrándome escrutador de casilla. Y siguió pasando el tiempo hasta que, finalmente, terminé participando de todo lo que había en las casillas y un día me nombraron presidente de casilla, por lo que era el que tenía que dirigir todo lo que se tenía que hacer, contar las boletas y firmar todas las boletas cuando se cierra la casilla e ir a entregarlas. Todos los representantes que me acompañaban tuvieron que firmar la boleta para poder sellar la urna y llevarlas, ya selladas y firmadas por todos los que estábamos en la casilla.

Nos entregaban los paquetes 15 días antes, porque teníamos que revisar que todo estu-

viera en orden; tenían que darnos los crayones que hacían falta para marcar las boletas. En ese tiempo, no había, como hoy, una libreta que ya tiene todas las fotografías de todas las credenciales de elector de las personas que viven alrededor de la casilla. Tampoco eso de que en esa casilla le corresponde a ese sector de gente para votar y no había nada de que úntele el dedo y ponga su huella. ¡No y no! Eso es ahora, modernamente. Además, veo que pasan camionetas y les traen bolsas con fruta y agua para que estén tomando ahí todo el día e, inclusive, hasta les dan unos centavos, les pagan. Antes, lo que nosotros nos decían era “Muchas gracias” y eso era todo. Incluso, yo ya me había aburrido de pasar todo el día en la casilla y dije “Bueno, yo ya terminé de presidente de casilla y creo que ya no me van a nombrar para nada, porque ya ni modo que me nombren gobernador”.



## DE VENDEDORA A FUNCIONARIA DE CASILLA

DOLORES MARTHA FLORES BARRÓN

Soy vendedora; y me dedico a vender dulces. Quiero platicarles que, cuando asistí por primera vez a una votación, observé que a las personas que dan ese servicio se les da un entrenamiento y también me di cuenta que, a veces, no llegaban las personas que habían sido invitadas. Una señorita me invitó a participar; yo me sentí muy gustosa, porque soy una persona adulta y no nada más somos chatarra vieja, como dice la juventud, pues considero que nosotros tenemos mucho por dar. Así que participé como escrutadora, poniendo un sello en el dedito, y me sentí muy halagada y servicial. Eso fue la primera vez.

La segunda vez me tocó dar el gel a las personas que iban a votar. Yo considero que debemos ser tomados en cuenta, porque tenemos mucho por dar: más que nada, la experiencia de nuestra vida para la juventud, para nuestros nietos y para todo aquel que se acerca a nosotros, aunque, desgraciadamente, ya vamos siendo como el tercero o cuarto lugar, tanto en la familia como en la comunidad.

Yo les agradezco mucho esta entrevista, que vienen a invitarnos, y espero que las futuras generaciones nos tomen en cuenta, porque hoy en día la tecnología nos ha rebasado tanto, al grado de que para nosotras es muy difícil manejar un celular, la computadora y todas las funciones actuales. En ese sentido, deseamos que el gobierno nos apoye, pero por lo pronto yo les invito a que todos aquellos adultos que tienen mucho por dar

lo hagan, que no sientan miedo, porque en nuestra juventud fuimos personas sin experiencia, pero nos animamos a ocupar un lugar. Yo me siento muy honrada de ser vendedora y pasar a funcionaria de casilla, y eso es lo que les puedo platicar de mi historia. Muchas gracias.



## LOS LALOS

JOSÉ HUGO CONTRERAS SÁNCHEZ

Me llegó la invitación para ser funcionario de casilla y después me informaron que iba a tener un curso para saber cuál era mi función y cómo enviar las votaciones. Fui al curso y me explicaron cuál era la función del presidente, del secretario y de los escrutadores; luego, a todos los asistentes nos comentaron a qué hora teníamos que estar en la casilla. Recuerdo que en ese entonces llegué 7:30 de la mañana; un día antes nos entregaron toda la documentación para las votaciones; también nos dijeron dónde era y en qué casilla íbamos a estar. Al llegar, empezamos a armar las urnas y a poner los marcadores, para que cuando llegaran los votantes ya pudieran votar; además, pusimos una mesa, en donde estaban los sellos y los libros donde aparecían las personas que iban a votar en esa casilla.

Y así sucedió. En el transcurso del día, a los votantes se les pedía la credencial, se buscaba en el libro y, si estaba, se les daban las boletas para votar. Después, se les indicaba qué tenían que hacer y dónde tenían que poner la boleta, según si era para diputado o para presidente municipal. La casilla se cerró a las 6:00 p.m. Se hizo un recuento de votos, se separaron los votos por cada partido y se hizo el conteo. Luego, afuera de la casilla, se publicó la información sobre cómo habían quedado los partidos políticos, conforme a los votos que habían obtenido. Después, mis compañeros fueron los que entregaron al INE las boletas del voto.



## SIEMPRE IEEM

MARÍA CONSUELO PADRÓN RODRÍGUEZ

### Siempre IEEM Ecatepec

Narrativa de mi experiencia como funcionario de Mesa Directiva de Casilla en el proceso electoral 2011, para la elección de gobernador del Estado de México

Fui notificada que debería participar como funcionaria de casilla en el proceso electoral de 2011 por una capacitadora del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) en los primeros días de marzo, en el local del mercado donde trabajo; la capacitadora ya me conocía, pues ella misma me notificó y capacitó en 2006. Creo que esto es una gran ventaja, para el Instituto, la Junta Distrital y el ciudadano, pues quiere decir que la capacitación se lleva a cabo por personas que realmente conocen lo que pasa en una elección y, en particular, en la Jornada Electoral.

La capacitación la agendamos para la siguiente semana, no porque yo tuviera dudas sobre mi participación, sino porque en donde trabajo debo atender a los clientes y, si no le pongo atención a la capacitadora, luego tendría problemas. Además, sé que les hacen supervisiones para saber qué tan bien hicieron su trabajo. Así que preferí que me capacitaran en mi domicilio, el día acordado y por la noche, lo cual fue atendido diligentemente por la capacitadora.

Durante la capacitación, se abrió un diálogo de preguntas y respuestas sobre las modificaciones en la forma de integrar y operar la casilla, de lo cual concluimos que la única diferencia fundamental que había, en rela-

ción con el proceso electoral de 2006, era que ahora no habría propietarios y suplentes en la casilla, sino sólo cuatro propietarios (presidente, secretario, suplente general 1 y suplente general 2), por lo que a mí no se me dificultó entender, ni a ella explicarme.

Posterior a la capacitación, y a la segunda insaculación, salí designada como presidente de casilla. Como en 2006, hubo un reforzamiento de la capacitación en mi domicilio, dado por la misma capacitadora, quien, durante los primeros días de junio, me visitó nuevamente para invitarme a participar en un simulacro, en donde se hace una representación de la Jornada Electoral. La intención era que apoyara a la capacitadora, por mi experiencia, ya que habría otros funcionarios designados, de quienes era su primer proceso electoral y no entendían bien de qué se trataba.

Alrededor de tres días antes de la elección recibí, en mi domicilio, el paquete electoral, que contenía la documentación y el material electoral; era una caja grande de cartón, en una bolsa muy bonita, tipo mandadera; verifiqué el contenido y cerré nuevamente el paquete y bolsa. De todas estas actividades tengo constancia documental y fotográfica, por si se requiere.

Me permitiré hacer un comentario que espero no se tome a mal: creo que estas actividades distraen mucho al ciudadano de sus obligaciones diarias. Sé que, por eso, algunos funcionarios designados renuncian, sobre todo cuando somos mujeres, pues descuidamos a nuestros hijos o esposo por dedicarles tiempo a estas cuestiones. Además, considero que nuestra participa-





ción no es suficientemente reconocida y, aunque a mí ya no me lo recompensarán, espero que tomen en cuenta mi opinión, para que, en un futuro, los ciudadanos participen más convencidos, y que sepan claramente el tiempo que dedicarán y si hay algún beneficio.

Como ya era de mi conocimiento que el día 3 de julio sería día de la elección, sabía que tenía que estar antes de las 8 de la mañana, para verificar que todo estuviera en orden. Mi casilla estaba ubicada en una escuela primaria, y era preciso, también, constatar que no hubiera propaganda política que indujera al voto hacia cierto candidato y, además, que estuvieran los funcionarios designados para integrar la casilla —por iniciativa propia, debido a mi experiencia, en los días previos localicé a los otros integrantes de la mesa—; en este sentido, no tuve problemas, ya que hasta los suplentes generales estaban presentes.

Una vez que se instaló la casilla, se les dio las gracias a los suplentes generales por su asistencia y se les invitó a que ejercieran su voto. Una vez que yo declaré iniciada formalmente la votación, minutos después de las 8 de la mañana, con la molestia de algunos ciudadanos que no entendían por qué había gente en la casilla y por qué votaron antes que el primero que estaba formado; aunque se les explicó la razón, siempre hay gente que si se le pide participar no lo hace, pero sí está presto a lanzar críticas infundadas, sólo por molestar.

Considero importante mencionar que a mí me queda bien claro que es una obligación que marca el Código Electoral del Estado de México cumplir con los cargos electo-

rales a que seamos designados; también sé que no hay sanción para quien pone algún pretexto y renuncia. Yo participo porque estoy convencida de que hago algo útil por mi colonia y por mi municipio. No obstante, ese día estuve inquieta porque tengo un hijo menor de edad, a quien no pude encargar con alguien, por lo que se fue conmigo; se llevó un balón y estuvo jugando en el patio de la escuela donde se instaló la casilla, pero siempre una tiene la inquietud de que pueda pasarle algo y, entonces, se desconcentra de sus actividades. En momentos, cuando había mayor afluencia de ciudadanos, poco antes del mediodía, estuve tan absorbida por las actividades de la mesa, que hasta me olvida del hijo, que es lo máspreciado para mí, ya que es hijo único. Pero no pasó nada y así estuvo todo el día; al final, me acompañó, por la noche, a la entrega del paquete electoral.

A pesar de algunos escritos de incidencias que ciertas representaciones de partidos presentaron en la mesa —dicho sea de paso, no tienen ni idea del proceso, pues, incluso, mencionaban que un representante general platicaba con su representante de casilla—, no hubo incidentes mayores durante la Jornada Electoral. Sí quiero mencionar que, al igual que en otras elecciones, hubo muchos ciudadanos que no aparecían en la Lista Nominal de Electores de la sección electoral a la que pertenezco, la cual me fue entregada en el paquete electoral. Esta situación ocasionó mucha molestia de parte de los electores; como muchos me conocen, me insistían en que los dejara votar, cosa que sé perfectamente que no se puede hacer, por lo que se los explicaba y, aun así, se fueron molestos. Como algunos son mis vecinos, hasta el habla me quitaron.





Esas son de las cosas que creo que no se consideran por parte de las instituciones electorales. Si yo comento estas cuestiones con mis vecinos, quizá ya no querrían participar si llegan a ser sorteados. Por otro lado, sé que su insistencia por votar no es porque sean ciudadanos convencidos de ejercer su voto, sino que fueron visitados por algún partido político y tenían la promesa de una recompensa si votaban en su favor. Esto lo sé porque luego platicué con algunos que seguían insistiendo en que había sido mi decisión no dejarlos votar; entonces les pregunté por los nombres de los candidatos que habían hecho esto, pero me contestaron que es no me importaba y que ellos votaban por el partido que les diera algo y ya. También sé que algunas personas tienen credenciales, una de la sección electoral donde residimos y otra que después tramitaron en Ciudad de México, precisamente para tener acceso a los programas sociales, pero pensaron que podrían votar con su credencial aquí, sin saber que en el IFE sólo aparece la última dirección que registraron.

Tampoco tuvimos mayor problema en la integración del paquete electoral, pues ya conocía el procedimiento completo y, además, lo reforcé con el simulacro que se llevó a cabo en la Junta Distrital. Así que, al no haber ciudadanos formados en la entrada del salón de clases que nos facilitaron para la instalación de la casilla, cerramos a las 18 horas.

Efectuamos el escrutinio y cómputo, e integramos el paquete electoral. Aquí debo confesar que me descuidé, pues mi hijo estaba muy intranquilo por lo tarde que era, y el secretario selló el paquete con el sobre del PREP dentro. Después, publicamos los

resultados, clausuramos la casilla y me trasladé, con la capacitadora y mi hijo, al Consejo Distrital, en donde entregamos el paquete electoral y me dieron mi constancia de recibido.

Además, entregamos el material y la documentación electoral. El paquete lo dejamos en las mesas que se instalaron afuera de la Junta Distrital; el material y la documentación, en la planta baja de la Junta Distrital. Para hacer esto, y en vehículos particulares, las representaciones de partidos nos siguieron para cuidar que todo se hiciera según el procedimiento.

Aquí quiero relatar algo que ahora me parece chusco y me da risa, pero que en ese momento me molestó. Como dije, el material electoral nos lo entregaron en una bolsa tipo mandadera de color morado; ahí puse las cosas personales que llevé y el balón de mi hijo. Al despedirme, fui con la capacitadora, quien me preguntó por qué no había entregado la bolsa y me dijo que tenía que devolver todo. Mi molestia radica en el hecho de que yo suponía que la bolsa, el Código Electoral, la pluma y otras cosas menores las podría conservar, pues nunca me dijeron las tendría que devolver, por lo que saqué mis cosas, entregué la bolsa y, como pude, me lleve mis chacharitas. No obstante, al siguiente día vi en las calles de mi colonia a varias señoras con esas bolsas, con lo que supongo que fue una exageración de la capacitadora haberme pedido esas cosas. Considero que esto es un mal detalle hacia mi persona, pero no se trató si no de un incidente, como otros que he mencionado, que se deben cuidar a futuro, ya que considero que los capacitadores son muy importantes para el Instituto, por



ellos notifican y capacitan a los ciudadanos en campo, pero más importantes somos los ciudadanos, porque sin nosotros no habría elecciones, ya sea como votantes o como integrantes de las Mesas Directivas de Casilla.



## **FUNCIONARIA 2006**

MARÍA CONCEPCIÓN PLATA GONZÁLEZ

Fui funcionaria de la Mesa Directiva de Casilla en 2006; la casilla se instaló en la escuela secundaria Rosario Castellanos, en Metepec. Las elecciones fueron fundamentales en la democracia, que constituye la base de nuestro país, y cuenta con el apoyo ciudadano, que es la fuerza del pueblo destinada a hacer cumplir y valer nuestro derecho y a garantizar que nuestro voto sea libre y secreto.

En ese año, fui designada como funcionaria de Mesa Directiva de Casilla a través de una notificación. La idea me agradó de inmediato, ya que esa sería la primera vez que tendría un acercamiento a las decisiones de nuestro país y un mejor entendimiento de cómo la participación de la gente mueve a México. Posteriormente, me nombraron presidenta de casilla y me entregaron un manual; también me dieron una breve explicación del cargo que se me asignó, además de la fecha y el lugar de las capacitaciones, en las que la cooperación fluyó para prepararnos adecuadamente.

Recuerdo que ese día preparé todo el equipo que debía llevar, leí mis notas, procuré que todo estuviera en orden y ¡listo! Al llegar y encontrarme con mis compañeros de casilla nos pusimos en marcha para la instalación e inspección de la casilla y para llenar las hojas correspondientes.

Todo inició en cuanto cumplimos con el primer paso para abrir oficialmente la jornada de elecciones a las 8:00 a.m. Como presidenta, me correspondió recibir de los

ciudadanos vecinos de Metepec su credencial de elector; mi compañera, mientras tanto, buscaba el nombre de la persona en la lista nominal y yo entregaba la boleta a la persona para que la marcara y la depositara en la urna, que era una caja blanca de cartón, y luego le marcaban el dedo para que no volvieran a votar.

Fueron elecciones para la Presidencia del país. La participación fue abundante; recuerdo una gran fila de gente que esperaba para emitir su voto. Todo fue muy movido, sin incidentes, y todos mostraban interés por participar.

Una vez concluida la votación, el conteo de votos fue lo más interesante: conocer la opinión la opinión del pueblo y llevar con mucha cautela este proceso tan importante con todas las medidas de seguridad. Al final, entregué el paquete electoral con todos los datos correspondientes al funcionario del IEEM.



## ELECCIONES

ARIEL ORTEGA MONTENEGRO

### Participación y abstencionismo; 12 elecciones

Lerma, municipio electoral 52, es parte de los siete municipios que, en la actualidad pertenecen, al Distrito Electoral Local IV Lerma.

**1996.** Año de creación del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM); también es el año en que se celebraron elecciones para elegir a diputados y presidencias municipales. Triunfó el PRI en la elección para diputados y el PAN se llevó la elección del Ayuntamiento. Por primera vez hubo alternancia en mi municipio; fue una elección realizada bajo los principios torales del instituto. Mi participación: vocal de Organización en la Junta Distrital Electoral IV Lerma.

**1999,** domingo, 1 de julio. Elección para renovar al Poder Ejecutivo. ¿Resultados? Los esperados, de acuerdo con las encuestas realizadas: el PRI gana las elecciones sin contratiempos y en absoluta calma. ¿Participación? De las más bajas: menos de 50% de electores participantes en el Estado de México. ¿Ganador absoluto? El abstencionismo. Mi participación: elector.

**2000,** 2 de julio. Elección de diputados y ayuntamientos. ¿Resultados? En mi municipio y en el distrito IV Lerma gana el PAN, fueron las elecciones con mayor participación: 62.02%, sin duda, un parteaguas en la historia de las elecciones. Mi participación: escrutador de Mesa Directiva de Casilla.

**2003,** 9 de marzo. Elecciones de diputados y ayuntamientos. ¿Ganador absoluto? El abstencionismo, con una participación mínima de 32.68% de ciudadanos; en el distrito electoral y municipio Lerma se da un cambio con la coalición Alianza para Todos (PRI y PVEM). Perdedor: PAN. Mi participación: vocal de Capacitación en la Junta Municipal Electoral 52 Lerma.

**2005,** primer domingo de julio. Renovación del Poder Ejecutivo del Estado de México. La Coalición Alianza por México gana las elecciones; hubo una participación de 42.7% de electores; es la segunda elección más baja en electores. Mi participación: consejero electoral suplente.

**2006.** Diez años de vida del IEEM. 12 de marzo. Elección de miembros de los ayuntamientos y diputados locales; continúan las coaliciones. La Alianza por México (PRI-PVEM) gana las elecciones. ¿Participación? De las más bajas, de acuerdo con la votación obtenida en el Estado de México: 42.96% de electores; sigue ganando el abstencionismo. Mi participación: elector.

2009, 5 de julio. Elección de miembros de los ayuntamientos y diputados locales. La candidatura común PRI-PVEM-PNA-PSD-PFD gana las elecciones en mi municipio. ¿Participación? 52.22% de inscritos en la lista nominal en todo el Estado de México. Mi participación: auxiliar en la Junta Municipal Electoral 52 Lerma.

**2011.** Domingo, 3 de julio. Elección de gobernador del Estado de México. ¿Resultados? La coalición Unidos por ti (PRI-PVEM-NA) gana las elecciones con 54.27%, de acuerdo con la votación obtenida en el Estado de México. El abstencionismo sufrió una



disminución de 3.05%, respecto a la elección de gobernador de 2005. Mi participación: observador electoral.

**2012.** Elección de miembros de los ayuntamientos y diputados locales; continúan las coaliciones y Comprometidos por el Estado de México (PRI-PVEM-NA) gana las elecciones. ¿Participación? 64.34% de los electores inscritos en la lista nominal; en toda la entidad se incrementa la participación, en parte por el hecho de que las elecciones fueron concurrentes con las federales. Mi participación: secretario de Mesa Directiva de Casilla.

**2015.** Elección de miembros de los ayuntamientos y diputados locales. Continúan las coaliciones; Unidos para Cumplir (PRI-PVEM-PNA-PSD) gana las elecciones. ¿Participación? De más de diez millones de electores en todo el Estado de México, se obtienen 5,239,565 votos, que equivalen a 52 por ciento. Mi participación: vocal de Capacitación en la Junta Municipal Electoral 52 Lerma.

**2018,** 1 de julio. La llamada “elección más grande de la historia”, en la que se eligieron al presidente de la república, senadores, diputados federales, diputados locales y miembros de los ayuntamientos. En nuestro estado y en el municipio gana la coalición Juntos Haremos Historia (PT-Morena-ES). ¿Participación? 67.44% en todo el Estado de México. Mi participación: consejero electoral propietario en el Consejo Municipal de Lerma.

**2021,** 6 de junio. Elección de miembros de los ayuntamientos y diputados locales. En el distrito electoral IV y en el municipio de

Lerma gana las elecciones el PRI. ¿Participación? 175,501 votos, de un total de 281,653 electores en lista nominal; votación de 65% en nuestro distrito electoral, el cual se encuentra integrado por siete municipios (Lerma, Ocoyoacac, Capulhuac, Tianguistenco, Atizapán Santa Cruz, Texcalyacac y Xalatlaco), elección que fue concurrida, a pesar de estar en tiempos de pandemia por el COVID-19. Mi participación: vocal de Capacitación, Junta Distrital Electoral de Lerma.

### Consideraciones finales

La participación electoral forma parte de la cultura política democrática, por lo que su presencia es de vital importancia para entender el sentir de la ciudadanía. El IEEM es pieza fundamental de nuestra democracia. Cada una de las actividades realizadas por este instituto, en 26 años, han sido observando en todo momento los principios de certeza, imparcialidad, independencia, legalidad, máxima publicidad, objetividad y profesionalismo. No hay nada más importante para la democracia que promover la confianza entre los ciudadanos; con este fin se busca que sean partícipes de los procesos electorales y que tengan la información necesaria para valorar un tesoro propio de sociedades como la nuestra: el voto libre.

Me siento orgulloso de haber participado en doce elecciones de diferente forma. ¿El reto en el año 2023? Reducir el abstencionismo. ¿De qué manera? Con una mayor participación del sector juvenil; sin duda que, para mejorar esta situación, debe haber un cambio de actitud por parte de los partidos políticos, asumiendo que nuestro padrón está envejeciendo y que, con él, la manera de entender la política del siglo XXI.



## MIGRANTE

GILDA ELENA DE LA CARIDAD NOVELO

Soy originaria de Mérida, Yucatán; siempre he participado en las elecciones de mis gobernantes, excepto de alguna ocasión en que yo era muy joven y en mi casa había varios enfermos.

Empecé a participar en las elecciones, como votante, en mi colonia, que es Villa de las Manzanas, en Coacalco de Berriozábal, Estado de México, para las elecciones que ganó Carlos Salinas de Gortari, en 1988. En ese tiempo, la casilla se instaló en la escuela secundaria Junípero Serra. Entonces, no había tanta organización como ahora; nosotros teníamos que esperarnos en la mañana, temprano, de las 9 en adelante, para que se armaran las mamparas y todos pudieran participar.

Por lo regular, he sido priista en todas las votaciones que he hecho en mi localidad. Anteriormente, a causa de los enfermos que había en mi casa, no participaba en estas cuestiones; además, tenía que trasladarme constantemente al estado de Puebla.

Ya después, en mi localidad, he participado como presidente de casilla, como secretaria y como representante de mi partido en varias ocasiones. Me ha gustado estar en las elecciones y, también, en los arreglos que se hacen en mi colonia.

También participé en la época de Ernesto Zedillo, como secretaria de casilla; en la elección de Carlos Salinas de Gortari nada más fui a votar. Después participé en 1996

y luego en las votaciones donde ganó la señora Julieta Villalpando la presidencia de Coacalco

Me ha gustado participar para tratar de colaborar con toda la gente, porque pienso que nosotros debemos de tener la acción del voto para definir a nuestros representantes en todos nuestros municipios y lugares de origen.

Siempre he tratado de participar para mejorar mi municipio; a veces, participo en los Consejos de Participación Ciudadana. Siempre que participo lo hago con mucho gusto, porque pienso que uno, a través de la participación, debe definir los estatutos que rigen nuestras colonias e, incluso, nuestro país.

**Recuerda:** un ciudadano un voto.



## MI GRANITO DE ARENA

CARLOS ARTURO NÁJERA VALDEZ

Gracias a Dios, soy una persona que goza de buena salud; estoy felizmente casado desde hace 39 años y soy padre de cuatro hermosos hijos y abuelo de cinco nietos. Escribo mi narración sobre mi experiencia como presidente de casilla en el fraccionamiento Plazas de Aragón, municipio de Nezahualcóyotl, en el Estado de México.

Un día, personal del IFE tocó a mi puerta; me buscaban a mí y, como yo no estaba, le informaron a mi esposa que había sido seleccionado como presidente de casilla para las elecciones presidenciales, y que pasarían en los siguientes días para saber si aceptaba.

Durante la noche, cuando llegué a mi casa, mi esposa me dijo lo sucedido y comentamos la gran responsabilidad que teníamos para tratar de cambiar el sistema que vivíamos con la gran decepción del sexenio anterior y decidimos participar.

En los siguientes días, el personal del IFE regresó por la respuesta y, desde el momento de notificarles que sí aceptaba, tuve que pasar varias etapas. La primera fue que, junto con otras personas que integrarían la misma mesa, tendríamos que tener la capacitación correspondiente para efectuar la tarea con responsabilidad, ética ciudadana, comportamiento moral y conocimiento pleno del procedimiento mismo.

Esta capacitación fue por la noche, en mi casa, con las demás personas. Recuerdo que se nos entregó el padrón electoral corres-

pondiente a esa casilla, así como todos los pasos que debíamos tener para ese gran día.

Después de nuestra capacitación, nuevamente llegó personal del Instituto para indicarnos que llegaría, unos días antes de la elección, la papelería y los útiles correspondientes, como la mesa de trabajo, las lonas para la casilla, las urnas para armarlas y otras cosas que ya no recuerdo bien, ya que todo esto fue hace muchos años. En efecto, una o dos semanas antes de la Jornada Electoral llegó el paquete con lo descrito y se nos capacitó para el montaje completo de la casilla. Así supimos, por ejemplo, los horarios de apertura, desarrollo y cierre de casilla.

Y llegó el día de la elección.

Se tenía que empezar a las 7 a.m. En una esquina de la casa donde se instalaría la casilla era necesario colocar, de manera que fuera visible, el número de casilla; además, era necesario armar tanto las urnas como la mesa antes de que comenzara la jornada; todo ello respetando el debido proceso.

A las 8 a. m. abrimos la casilla. Recuerdo que cuando entró la primera persona, le comenté que con ella nos persignábamos y le pedíamos a Dios que fuera para bien de este hermoso país.

Alrededor de las nueve llegó el desayuno. Desde el principio, la jornada se desarrolló tranquilamente, sin ningún acontecimiento anormal. Con mis compañeros de mesa nos coordinamos bastante bien, de manera que cada elector se llevaba alrededor de siete minutos en la casilla en todo el proceso: entrega de la credencial, búsqueda en la





lista, entrega de papeletas, colocación de la marca de participación en la credencial, regreso de la misma a su dueño y aplicación de la tinta indeleble en el pulgar de la mano derecha.

Recuerdo que se encontraban los observadores de los partidos; los representantes del PRI y del PAN estaban perfectamente vestidos con traje, pero las demás personas vestían de manera común y corriente; vestían, como vulgarmente se dice, como “pueblo”.

También recuerdo que las personas que no se encontraban en nuestro padrón se molestaban mucho y nos culpaban de ineptos e incapaces, tachándonos de vendidos. En general, la jornada se desarrolló con calma y sin mucho trabajo, pues la participación de la gente fue baja, ya que se encontraba muy decepcionada del anterior gobierno.

A las 7 p. m. cerramos la casilla sin ningún contratiempo; luego, se procedió a cancelar las papeletas no usadas, a contar y guardar los votos en cajas que eran selladas. Por último, levantamos las urnas y demás utensilios. Más tarde, llegó una camioneta del Instituto para llevarse todo. Al final, solo quedamos mis compañeros y yo para recibir una compensación por nuestra participación en la jornada.





## DESDE MI ANDAR

MARÍA EMMA AGUILAR DELGADO

Cuando visité por primera vez la ciudad de Toluca, hace 44 años, no sabía que aquí iba a pasar gran parte de mi vida. Siempre me gustó la ciudad: su clima frío, el silencio, la tranquilidad que se respiraba en las calles. Curiosamente, me gustó la gente: su lejanía, su frialdad y hasta su desinterés por los foráneos. Yo venía de un lugar a veces cálido y a veces húmedo: soy veracruzana.

Empecé a trabajar en el servicio público en 1984, cuando en el Gobierno del Estado de México estaban contratando personal. Llegamos como 10 personas a entregar la solicitud y, para nuestra sorpresa, fuimos contratados todos. Nos asignaron a la Dirección General de Gobernación, específicamente, al Departamento de Información. Al principio, el trabajo era sencillo: auxiliábamos al personal administrativo a sacar copias, engargolar, hacer expedientes, contestar teléfonos; algunas personas hacíamos trabajo secretarial.

De un momento a otro, la carga de trabajo aumentó; no sabíamos qué se estaba haciendo, nosotros solo auxiliábamos al personal o hacíamos lo que pedía el jefe del departamento. Empezó el trabajo fuerte y entonces supimos que se llevarían a cabo las elecciones para elegir a los diputados que integrarían la XLIX Legislatura del Estado de México. Semanas antes de la elección, trabajábamos las 24 horas; nos turnábamos para ir a descansar, comer, bañarnos y estar un rato en casa, pero no podíamos dejar sola la oficina, ni descuidar los teléfonos. Fueron meses muy intensos. Días antes de

la elección, delegados o representantes se iban a las comunidades de todos los municipios del estado, para organizar y llevar a cabo el proceso electoral.

En ese tiempo existía la Comisión Estatal Electoral, que tenía la responsabilidad de organizar las elecciones locales y estaba integrada por dos representantes del Poder Ejecutivo —el secretario general de Gobierno y el director general de Gobernación—, un diputado local, un representante de cada partido político registrado y un secretario (que era un notario público de la ciudad). Es por esto que el trabajo de organización y planeación recaía en nuestra área laboral.

Los servidores públicos asignados a las comunidades se encargaban de la instalación de casillas, vigilar el desarrollo de las votaciones, reportar anomalías o conflictos y estar pendientes con el conteo de los votos. Dependiendo de la distancia del lugar al que tenían que acudir, se iban uno o dos días antes, para tener todo preparado. Nosotros, en las oficinas, estábamos pendientes de las llamadas para que nos informaran de cualquier situación que se presentara. El día de la elección era la locura, pues estos servidores nos llamaban para informarnos sobre el desarrollo del proceso electoral: si se habían instalado las casillas, si se había presentado algún tipo de conflicto y los resultados de la votación.

Trabajar bajo presión provoca muchas sensaciones y sentimientos encontrados. Me gustó esa experiencia. Era una mezcla de desesperación, ansiedad, tensión, angustia y cansancio, pero al final de la jornada, cuando la adrenalina iba bajando, me quedaba una sensación de satisfacción por



el trabajo que realizamos, y por saber que éramos parte de un hecho histórico, aunque en ese tiempo no sabía la importancia ni la relevancia que tenían los procesos electorales. Mi paso por la Dirección General de Gobernación fue corto, pues terminamos el contrato y tuve que buscar otro trabajo.

Años más tarde, llegué al Poder Legislativo, en la L Legislatura. Ahí supe que ésta se instalaba como Colegio Electoral y ahí se validaban los resultados de las elecciones. Me tocó ayudar a revisar cajas y más cajas o volver a contar votos cuando había impugnaciones. Mi jefe era diputado del Partido Popular Socialista (PPS) y junto con diputados de diferentes partidos y con las representaciones del Gobierno del Estado de México formaban esa Comisión. Se hacía el conteo de votos en presencia de todos los representantes. Trabajábamos hasta muy tarde. Recuerdo que un área de la Cámara de Diputados se adaptaba para resguardar las cajas que contenían las boletas, que eran vigiladas las 24 horas, todos los días, hasta que se validaba la elección. Viví ese proceso en las siguientes dos legislaturas.

En 1996 fue creado el Instituto Electoral del Estado de México, como un organismo público encargado del desarrollo, organización y vigilancia de los procesos electorales en el estado, por lo que desaparecieron la Comisión Electoral y el Colegio Electoral.

En mi paso por el servicio público en el Gobierno del Estado he aprendido muchas cosas y realmente es un privilegio saber cuál es la función del gobernador, qué hacen los diputados o cómo funciona el Ayuntamiento, pero, sobre todo, conocer el proceso de por qué y cómo llegan ahí.

Ejercer el derecho al voto para elegir a nuestros representantes fue un gran logro; por eso, desde que soy mayor de edad, siempre acudo a emitir mi voto, pero desde que fui testigo de cómo se realiza un proceso electoral y todo lo que implica, valoro más el hecho de ir a votar; los que están detrás de una Jornada Electoral dedican mucho tiempo y esfuerzo para que los ciudadanos tengan la oportunidad de elegir a sus gobernantes.

Cuando por primera vez me invitaron a estar en una casilla como representante de partido no dudé ni un momento. Había visto el proceso de lejos, pero estar en una casilla fue algo diferente. No teníamos acceso a los documentos, pero estábamos ahí, observando que el voto ciudadano se respetara, formábamos un sólo equipo para el cuidado y conteo correcto de los votos. Al finalizar la jornada, nos despedíamos deseándonos suerte.

Recuerdo muy bien la primera vez que fui funcionaria de Mesa Directiva de Casilla. Era una tarde de sábado, en abril de 2011, y me encontraba en casa y miraba a lo lejos el hermoso Nevado de Toluca, con su blancura y majestuosidad, cuando tocó a mi puerta un joven de sonrisa franca y preguntó por mí. Después de presentarse de manera muy formal, me dijo:

—Vengo del IEEM. Usted ha sido seleccionada, a través de un sorteo de la lista nominal, para ser funcionaria de la Mesa Directiva de Casilla.

—¿Qué tengo que hacer? —le pregunté con curiosidad.



—Primero tiene que ir a un curso de capacitación; después se hará un nuevo sorteo de las personas que participaron. Si sale sorteada nuevamente, podrá ser funcionaria y se le informará qué cargo va a ocupar.

—Muy bien, ahí estaré.

Me dejé los datos del domicilio para la capacitación y se retiró muy contento. Después me enteraría que la mayoría de los ciudadanos se niega a participar y muchos ni siquiera abren la puerta.

Fui al curso de capacitación. Me asombró ver lo jóvenes que eran los capacitadores y el entusiasmo y ánimo que le ponían al trabajo que estaban desempeñando. Yo nunca había estado en una capacitación por parte del IEEM. Me pareció muy interesante el papel que desempeña cada elemento del funcionariado, y caí en la cuenta de que las veces que fui a votar antes de la capacitación no había puesto atención a lo que realizan: uno busca el nombre en la lista nominal, otro revisa las credenciales, otro más sella o marca la credencial y el presidente está al pendiente de que todo el proceso se lleve a cabo con orden y tranquilidad. Salí muy entusiasmada del curso, segura de quedar dentro del equipo de funcionarios de casilla y agradeciendo la oportunidad de haber sido considerada.

Después de varios días, regresó el chico sonriente y amable para comunicarme que había sido elegida primer escrutador. Me sentí importante, pues sabía que iba a desempeñar una función primordial en ese proceso: contar los votos que darían el triunfo a los ganadores electos, a través de

la voluntad ciudadana. Sabía que en nuestras manos estaba la decisión de cientos de ciudadanos. Ser funcionario de casilla es una gran responsabilidad.

La mayoría de la gente no sabe del esfuerzo social, económico y político que implica una Jornada Electoral. Mi familia tampoco lo entendía. Lo primero que dijeron es que ese domingo había fiesta en casa, que iba a desperdiciar mi tiempo, que ya sabían quién iba a ganar y que todo era una farsa. Pensé que muchas personas, incluyendo familiares, dicen que las elecciones son solo mentiras, hablan de corrupción, de fraudes electorales y piensan que ya todo está arreglado, que es dinero desperdiciado, pero me pregunto: ¿cómo pueden opinar de algo que no conocen, si siempre se han negado a participar? ¿Por qué opinan si nunca van a votar? ¿Con qué derecho exigen si no cumplen con su responsabilidad como ciudadanos?

Llegó el día en que se elegiría al gobernador de la entidad.

3 de julio de 2011. Es una mañana fresca y húmeda, típica mañana toluqueña. Salgo a la calle a las 7:30 de la mañana y la brisa húmeda refresca mi rostro. Respiro profundo y siento ese aroma a tierra mojada, que me remite a las entrañas de mi tierra, de mi casa. Siento un poco de nostalgia; algunas veces sabemos que estamos solos. En el camino encuentro a la señora del puesto de quesos:

—¿Adónde va tan temprano y con tanto frío? —me pregunta.



—¡Voy a la casilla, me tocó estar ahí! —le contesto muy sonriente.

—¡Hum, pues cuídese, ya ve que luego las cosas se ponen feas! —me quedo pensando en las palabras de la señora y le pregunto

—¿Va a ir a votar?

—¡No, yo nunca voto, ni siquiera tengo credencial!

Sigo mi camino. No entendí por qué dijo que las cosas se ponen feas, si nunca va a votar. Llego al domicilio donde se instalará la casilla. Me acredito ante el presidente de la Mesa Directiva y éste me indica que ayude a los demás a instalar las mamparas; armamos las urnas, contamos las boletas, revisamos las listas nominales, ponemos en orden las mesas y cada funcionario toma el lugar que le corresponde para esperar a los votantes. Empiezan a llegar las representaciones de los partidos políticos, presentan sus nombramientos y se sitúan alejados de las urnas y de los ciudadanos.

Los vecinos empiezan a llegar y toman su lugar en la fila para emitir su voto con credencial en mano. Algunos llegan desde muy temprano, otros ya fueron a misa, unos se dirigen al mercado o saldrán de la ciudad y prefieren votar antes. Unos más nos saludan con afecto; para otros pasamos desapercibidos. Estar en la casilla nos acerca a ellos, nos hemos visto todos los días en la calle, en la escuela de nuestros hijos, coincidimos en las fiestas, pero no sabemos nuestros nombres. “¡Cuide bien nuestros votos, vecina!”, me dice la señora de la tienda; solo asiento con un movimiento de cabeza.

La mañana transcurre lenta, es poca la afluencia de la gente. A mediodía, las cosas van cambiando: los representantes de partido platican entre ellos, se comparten la comida, platican de sus familias, de lo que hacen. Es curioso que cuando llegaron se miraban con desconfianza y cierto recelo, pero ahora parecen amigos, se olvidaron de los colores y saben que todos ahí tenemos una misión: hacer que se cumpla la voluntad ciudadana. Los funcionarios de casilla realizamos el trabajo en equipo, sabemos que de nosotros depende que se cumpla con el propósito de llevar a cabo un acto democrático limpio y transparente, pero, sobre todo, sabemos que de nuestro trabajo depende la credibilidad y confianza de la gente.

Dan las seis de la tarde; cerramos la puerta de la vivienda y quedan dos o tres personas emitiendo su voto. Empezamos a cancelar las boletas sobrantes y se inicia el conteo de votos. Revisamos la lista nominal y nos da tristeza que, al final de la jornada, mucha gente no haya votado. Es lamentable porque no entienden lo que todo este proceso significa: principalmente, pierden el derecho de elegir y determinar el destino de nuestro país. Al final de la jornada damos los resultados de la votación a las representaciones de partido; algunos sonrientes, otros cabizbajos, se despiden y vuelven a tomar su distancia.

Después de esa primera experiencia, fui secretaria en el siguiente proceso electoral. También participé en 2018 y, en el último del 6 de junio de 2021, fungí como presidenta de la Mesa Directiva de Casilla en una colonia diferente, con otras características y condiciones. Cada elección tiene



su propia naturaleza, las experiencias han sido muy diferentes. El comportamiento de la gente ha ido cambiando con el paso del tiempo. Creo que los medios de comunicación y la movilización de la militancia de los partidos políticos ayudan a que los ciudadanos se involucren más, sean más críticos y participativos. Por desgracia, el porcentaje de votantes sigue siendo muy bajo; en algunas casillas no se ha llegado ni a 50 por ciento.

Desde 1984 hasta 2021 se han transformado no solo las instituciones, sino también la ciudad, la gente, el clima, las agrupaciones políticas y sociales. La tecnología ha sido un factor determinante para el cambio en los procesos electorales. En 1984 esperábamos dos o tres días para que terminaran de llegar las boletas y los resultados; ahora ya hay resultados preliminares desde antes de que se cierren las casillas. Una hora después de terminar la jornada, ya hay un conteo rápido, mucho antes de colocar los resultados oficiales. Cuando fui funcionaria la primera vez, teníamos que ir a dejar los paquetes electorales a las oficinas, salíamos en la madrugada y eran filas y filas de funcionarios en espera de que les recibieran los paquetes. En la última elección, nos pidieron resultados por WhatsApp y después llegaron los funcionarios responsables a recoger los paquetes hasta nuestra casilla.

Muchas personas me preguntan por qué me gusta ser funcionaria de casilla. Tengo muchos motivos para hacerlo. Celebro pertenecer a la generación que aprendió de valores éticos y cívicos. Nuestros padres nos enseñaron a respetar a los mayores, a nuestros maestros, a las autoridades, a honrar y venerar nuestros símbolos patrios,

pero, sobre todo, nos enseñaron a amar y defender a nuestra Patria; es por esto que ser parte de la organización y planeación en un proceso donde se nos da la oportunidad de decidir y elegir a las personas que deben gobernarnos es un acto de responsabilidad, honestidad y compromiso con nosotros mismos y nuestros semejantes.

Todos los ciudadanos somos una parte importante y esencial de la vida democrática de un país. Tenemos obligaciones y gozamos de derechos que deben ser ejercidos. Muchos se quejan y lamentan por el gobierno que tenemos, por las condiciones sociales, por las carencias en materia de salud, economía, trabajo y educación, pero pocos somos quienes tenemos la disposición de ser parte de un proceso electoral, donde asumimos la posibilidad de ser testigos o ser actores de una toma de decisiones que determina el gobierno o gobernantes que queremos para nuestro estado y para nuestro país.



## SIN QUERER QUERIENDO

ROSALÍA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Hace 10 años me invitaron a participar para ser funcionaria de casilla; la verdad, yo no quería porque tenía varias ocupaciones, pero el chico que llegó a mi casa me insistió y al final le dije que sí. El día anterior a las elecciones, el sábado, debido a mis ocupaciones, me dormí tarde y, al otro día, cuando desperté, ¡oh, sorpresa! Ya era la hora de estar en la casilla. Rápidamente me arreglé y me fui para llegar al lugar.

Cuando llegué, los compañeros me dijeron:

—Pensábamos que ya no iba a venir.

—Discúlpeme, lo que pasa es que me quedé dormida.

Era la verdad. Pero ya estaba ahí y todas las actividades dieron inicio. A mí me tocó la función de revisar las credenciales en el listado nominal. Todo transcurrió muy bien. Los votantes eran vecinos de la unidad donde vivo, Villas Geo de La Asunción. Al final, cuando terminó la votación, me dijeron que me invitaban a que fuera al conteo de los votos, pero dije que no, pues me era imposible.

Fue una experiencia muy bonita, porque pensé que después de no querer participar finalmente lo hice y aprendí algo nuevo. Me gustó muchísimo. Los invito a que participen cuando les llegue la invitación, cuando vayan a visitarlos algunas personas para que sean funcionarios de casilla. Créanme que vale la pena, pues es una nueva experiencia, es algo nuevo para aprender.

Yo me siento tranquila, contenta de haber participado. Además, es importante ir a votar, pues se trata de expresar nuestras ideas, lo que queremos de cierto candidato. Siempre debemos ejercer nuestro voto.

La capacitación que me dieron para la función que iba a hacer estuvo muy bien. Antes de la capacitación, presenté los documentos que me pedían. Todo estuvo muy bien: me explicaron, en general, toda la actividad y, específicamente, lo que yo iba a hacer, que era la revisión de las credenciales de elector en la lista nominal, es decir, verificar que la imagen que salía ahí coincidiera con la fotografía de la credencial que me estaban presentando.

Me dio mucha pena llegar tarde, porque llegué como a las 8:30. Pero, una vez que llegué, me apuré a hacer lo que me correspondía. En ese momento éramos siete personas, pero había otras dos como observadoras. También hubo un momento en el cual nos dieron un pequeño refrigerio y, cuando estábamos más o menos en calma, cada quien se lo iba tomando, según tuviera tiempo.

Mi historia se llama así porque después de no querer asistir, y gracias a que el chico del Instituto me insistió, fue una agradable experiencia.





## FORTALECIENDO LA DEMOCRACIA EN MI COMUNIDAD

MARÍA DE LA LUZ RÍOS RIVERA

Voy a contar mi experiencia como funcionaria de Mesa Directiva de Casilla. El 2 de julio de 2000 participé en la elección constitucional para elegir presidente de la república, senadores, diputados federales, diputados locales y ayuntamientos. Me desempeñé como escrutadora, por medio de una invitación del Instituto Federal Electoral, que me entregaron en mi domicilio; en ella se me invitaba como ciudadana para integrar la Mesa Directiva de Casilla y recibir la votación de mis vecinos.

Para ello, me dieron un curso presencial en el que me especificaron las funciones que teníamos que realizar el día de la elección y me aclararon las dudas que habían surgido. Después, me entregaron mi nombramiento de escrutadora.

Cuando llegó el día de la elección, la casilla se ubicó en la calle Pino Suárez sin número, entre Ignacio Zaragoza y Mariano Matamoros, en la sección electoral 5311, perteneciente a la comunidad de Santa Ana Tlapatlán. Ese día, junto con los compañeros con quienes integrábamos la Mesa Directiva de Casilla, llegamos a las 7 de la mañana para armar las urnas y mamparas, así como para acomodar el material y la documentación electoral.

A las 8 de la mañana empezamos a recibir la votación; la ciudadanía entregaba su credencial de elector con un funcionario y otro compañero revisaba su nombre; después, le entregaban la boleta y la perso-

na la marcaba y la depositaba en la urna. También se le marcaba el dedo como una señal de que ya había votado en la casilla. Mucha gente se presentó a votar junto con su familia. La fila se cerró a las 6 de la tarde.

Mi papel principal fue iniciar con el conteo de los votos de mis vecinos. Me sentía feliz y contenta, aunque me sentí un poco cansada porque ese día hacía mucho calor. El presidente sacó los votos de la caja de cartón y yo, como escrutadora, ayudé a separarlos. Hicimos montoncitos por cada partido político y luego los contamos, pero nos tardamos mucho tiempo porque se tenía que tener certeza al contar los votos, pero también porque las representaciones de los partidos políticos estaban muy atentos al conteo.

Al terminar de contar los votos, el secretario los anotó en unos formatos y luego en una hoja grande, que fue pegada en la casilla para que la gente conociera los resultados. Después, se armó un paquete con todos los materiales y el presidente fue a entregarlo a donde correspondía.

Haber participado como escrutadora fue un orgullo, porque siempre me ha interesado participar en mi comunidad y cumplir con mis deberes cívicos y políticos, para, de esta manera, contribuir con mi granito de arena para tener un mejor municipio y un mejor Estado de México.

Cuando fui funcionaria de casilla tenía 53 años; nunca había participado como tal en algún proceso electoral, y no contaba con experiencia en la función de escrutadora, pero fue muy enriquecedor tener el perfil de escrutador, porque era la persona más grande en esa casilla y mis compañeros



me trataron con respeto y mucho apoyo. La participación de la gente estuvo bastante interesante.

Considero que las elecciones actuales han sido vulneradas por los participantes. Ahora, no como funcionaria sino como votante, he observado, en el transcurso de los años, que la gente participa por apoyo económico, porque me lo han dicho y lo he visto, y no por el interés de contribuir a la democracia. Hoy, a mis 75 años, cada elección y proceso electoral que observo desde afuera, me doy cuenta que la gente ya no participa como antes. Ahora se puede observar la manera en que capacitan a los funcionarios de casilla; a mí me han seleccionado los del INE, pero he rechazado en participar por mi edad, pues ya estoy cansada. Pero, aunque sé que es muy cansado, me gusta mucho y, de hecho, le he dicho a la gente que participen por la democracia de nuestro país, para mejorar la participación de la ciudadanía.

Sabemos que por el hecho de ser funcionario de casilla se obtiene un apoyo económico y que de ahí se puede tener participación con partidos políticos, que también cubren esa participación. Eso es lo que observo en los funcionarios de casilla actuales.

Afortunadamente, la Institución Electoral ha sido un avance en nuestro estado. De hecho, según mi apreciación, el INE y el Instituto Electoral del Estado de México han sido los mejores en materia de capacitación, siempre con éxito en el fortalecimiento y desarrollo de los funcionarios de casilla.

Lo malo que observo, en mi humilde apreciación, es que la gente participa solo por el interés económico, que sí es importante, pero el trabajo de que la gente confíe en las instituciones nace de los servidores electorales y de los funcionarios de casilla, que son la pieza clave para poder llevar a cabo un proceso electoral exitoso, en el que no se vea maleado por intereses políticos.

Considero que se debería de supervisar a los funcionarios de casilla, para que hagan bien su labor de funciones y no permitir que la gente vote doble y ellos se pongan la camiseta en cada proceso electoral.

Estoy agradecida por haber participado en la elección del año 2000; fue una gran experiencia para mí; aunque estaba cansada, el entusiasmo de vivir el conteo de boletas y la inmensidad de la gente que participaba, hacía que el cansancio se me quitara.

Me gustó y volvería a participar. Lo único que he observado en todas estas elecciones después del proceso electoral de 2000 y que pediría que se evitas es que los funcionarios de casilla no vulneren los votos de la gente y sean íntegros. Que los vigilen. Aunque sé que hay observadores electorales y partidos políticos vigilando los votos, eso no basta sin la integridad institucional que debe tener el funcionariado de casilla; sin esta cualidad, se vulnerarían los votos de la gente, misma que desea votar sin ser presionado por ningún partido político.

En virtud de lo anterior, esa experiencia, a la fecha, no la olvido. a pesar de haber transcurrido algunos años, aún la tengo en mi mente. Además, a mis 75 años me gustaría que se me reconociera mi participación





cívica, política y democrática; aunque no tengo un reconocimiento institucional, agradezco a la vida por haber estado ahí. Si me tomaran en cuenta para volver a participar como funcionaria de casilla, no lo dudaría y participaría, pero esperaría que todos los que integren la casilla en la que me toque sean íntegros y se pongan la camiseta electoral para representar mejor al INE y IEEM.



## LA ELECCIÓN DE PARTICIPAR

FORTUNATA PÉREZ MAQUEDA

Cuando pienso en un ciudadano siempre pienso en su rostro; imagino entrar en su mente e intentar obtener respuestas, entender sus dudas e inquietudes; la cara de los ciudadanos cambia con la misma variedad de emociones expresadas por los emojis de WhatsApp: enojo, duda, desconfianza, pero también entusiasmo, alegría y curiosidad.

Claro que siempre es un poco complicado participar en las elecciones, pero en esta ocasión la pandemia dificultaba aún más las cosas.

Cuando me cuestionan acerca de la importancia de la participación ciudadana, yo tampoco estoy exenta de dudar en el propósito, pero creo en esto como la representación viva del verdadero significado de democracia.

Hace años, en la antigua Grecia, se inició la idea de un mundo democrático y justo; ahí, Aristóteles dijo: “La habilidad de exponer una idea es tan importante como la idea en sí misma”.

Y eso fuimos mis compañeros funcionarios y yo aquel día: una red de transmisores de la democracia, de la importancia de la participación para dar certeza, que se concentra en la frase: “Tú haces la mejor elección”.

Cuando abrí la puerta de mi casa al capacitador del INE, también abrí la posibilidad de lograr vender una idea que para algunos de mis vecinos pareciera revolucionaria: la de que todos podemos ser parte de las elec-

ciones y ser testigos del derecho al voto que ejercemos como ciudadanos.

Primero dudé, debido a que soy una persona de la tercera edad, pero después de escuchar cómo sería el proceso, quedé encantada y ansiosa de participar. Ahora todo eso parece tan lejano.

Los pasos no fueron en vano; cada esfuerzo rindió un fruto. La experiencia de estar en casilla, con todo lo que implica, me llevó a aprender mucho sobre la relevancia de la democracia y a comprender como todos tenemos el deber y el derecho de involucrarnos; comprendí conceptos y móviles para tomar acción en este deber cívico, que es una aventura, una experiencia que, pienso, nadie debería de perderse.

Había una fiesta, pero disfrazada de casillas. Admiré, desde lo alto de las gradas, a una cancha que en ese domingo 6 de junio se encontraba transformada en un escenario, donde estaba una obra viviente, repleta de los personajes infaltables en aquella fiesta de la democracia: las elecciones.

Estaban las representaciones de partidos interpretando a los invitados impertinentes; también estaban los observadores, y de ellos sólo puedo decir que no son tan callados como me habían contado.

Se encontraban mis compañeros funcionarios realizando un trabajo excepcional y se esmeraban en hacerlo de la mejor manera posible; fue una verdadera inspiración para mí. Es motivante poder sentir el compromiso de los ciudadanos, al ver que acuden a las casillas desde temprano y se integran en equipos, según la casilla que les toque;



hasta se confabulan —y me incluyo— para acordar la hora prudente para pedir la comida que, por lo demás, tienen más que merecida.

Una prueba irrefutable del compromiso ciudadano.

Estaba sorprendida y, a la vez, conmovida al encontrarme en los últimos momentos de la Jornada Electoral, ver como personal del INE y del IEEM se acercaban a mí para darme las gracias. Tuve que contradecirlos, pues yo era la agradecida, por capacitarme y brindarme esa oportunidad.

Y dentro de tanto agradecimiento, fue inevitable llevarse un abrazo sincero —pero, por favor, amable lectora o lector, guarda mi secreto, pues no se podían dar abrazos para guardar el protocolo de salud—.

Supongo que esa misma satisfacción que sentí fue vivida por otros de mis compañeros funcionarios (quienes, por cierto, también tenían entre 60 y 70 años), porque en ese momento ya eres parte de las elecciones.

También me sorprendí al pensar en cómo se me había confiado tal responsabilidad. Increíblemente, así sucedió y fue muy enriquecedor contemplar el esfuerzo propio y de otros ciudadanos, para por fin ver los resultados el día de la Jornada Electoral.

El acontecer de las inagotables anécdotas y graciosas casualidades que ocurren en la Jornada Electoral, desde la persona que pelea porque piensa que se le está negando el derecho a votar, aunque ya se le explicó que su sección y casilla están en otra

ubicación, hasta el representante de partido que exige, con atrevimiento, que se le dé la misma comida que se nos brindó a los funcionarios de casilla.

Fue un reto desafiante pero gratificante, que me llenó de experiencias y vivencias; estar cerca de la ciudadanía me permitió ver, desde otra perspectiva, los factores que los llevan o no a participar.

Hay una unión en todo, que se refleja, incluso, tanto en el ciudadano que participa como en aquél que pareciera estar en desacuerdo con todo; se puede notar que no son —no somos— tan diferentes: todos queremos un mejor país, donde haya oportunidades y gobernantes dignos, donde haya justicia y progreso.

A pesar de las vicisitudes, desaciertos y malos momentos, no cambiaría nada de lo vivido, porque todo aquello me llevó a abrir mi mente, porque aprendí tanto y me siento afortunada de lo que viví, al igual que sé que es una fortuna tener la posibilidad de compartir estas palabras.

Para ese momento ya era libre, pero no quería irme.

Estimada persona, si leíste mi testimonio hasta el final, espero haber entregado una historia digna de contar, que pudieras recrear en tu mente. Esta es la manera de dejar mi granito de arena que incentive a las personas a participar como funcionario de casilla.

En ese ejercicio se demostró que ni una pandemia fue motivo suficiente para detener el tren de la democracia.



Desde el fondo de mi corazón, agradezco la oportunidad que me dieron de participar a mi edad en este proceso electoral tan importante, porque, con voluntad y compromiso, fue posible salir adelante en situaciones difíciles.



## ¡UN DOMINGO MUY ESPECIAL!

FRANCISCO JUAN SÁNCHEZ

Compartiré mi experiencia como funcionario de Mesa Directiva de Casilla en el proceso electoral federal del domingo 5 de julio de 2009. En más de una década han pasado muchísimas cosas en nuestro país y en nuestro hogar, el Estado de México.

Antes de entrar de lleno a contarles sobre mi experiencia, me gustaría dirigirme a la juventud que ejerció su derecho al voto en las elecciones intermedias del año pasado o que votarán por primera vez en 2023 para elegir al gobernador o a gobernadora de nuestra entidad.

Muchos de ustedes podrán pensar que las Mesas Directivas de Casilla siempre han estado bajo la responsabilidad exclusiva del Instituto Nacional Electoral, sin embargo, el árbitro electoral nacional, mejor conocido como INE, surgió a raíz de una profunda reforma electoral en el 2014, donde se creó un gran árbitro electoral nacional, pero a la par, permanecieron los Organismos Públicos Locales Electorales, los OPLES, que antes de la mencionada reforma se encargaban totalmente de las elecciones locales. En nuestra entidad federativa, el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) se encargaba de organizar las elecciones de gobernador, de la Legislatura local y de los ayuntamientos.

Con la referida reforma de 2014, los institutos electorales de las entidades federativas, en mi opinión, vivieron un gran retroceso en su posicionamiento frente a la ciudadanía. Por ejemplo, recuerdo que,

en la elección de 2009, la capacitadora del Instituto Federal Electoral (IFE) que acudió a mi domicilio para entregarme la notificación de que había salido sorteado para ser, probablemente, funcionario de Mesa Directiva de Casilla, me dio un preámbulo de las elecciones en nuestra localidad.

La capacitadora comenzó por precisar las elecciones que organizaba el entonces IFE y las que le correspondían al IEEM. En 2009, el IFE sólo se encargaría de la elección de diputados federales, mientras que el IEEM tendría bajo su responsabilidad la de los diputados locales y de los ayuntamientos. Antes de recibir la distinción como funcionario de casilla, siempre había acudido a emitir mi voto, pero debo reconocer que la labor del personal del IFE, en este caso, de las y los capacitadores, fue muy valioso en la construcción de una ciudadanía mejor informada, pues con la entrega de mi notificación recibí información de los dos institutos electorales presentes en el Estado de México, así como de las funciones de las y los representantes populares que se iban a elegir en los ámbitos federal, estatal y municipal.

Mencionaba que, en mi opinión, los árbitros electorales estatales vivieron un gran retroceso en su posicionamiento, porque después de muchos años de trabajo, de organizar diferentes elecciones con la misma calidad que el IFE, poco a poco, en el Estado de México el IEEM comenzaba a ser reconocido y diferenciado del IFE. Por ejemplo, cuando solicité permiso en mi trabajo para asistir a una capacitación con los demás integrantes de la casilla, me cuestionaron en qué instituto había sido designado, si en el IFE o en el IEEM.



Con la gran reforma de 2014, la responsabilidad de las Mesas Directivas de Casillas fue asignada al INE, esto afectó gravemente al reconocimiento del IEEM, que durante años fue luchando por ganar su reconocimiento en nuestra entidad, por eso, a partir del proceso electoral 2015, sólo se instalan casillas con funcionarios del INE.

En 2021 se eligieron representantes populares federales y locales: diputados federales y locales, así como miembros de los ayuntamientos; mientras que en 2023 se elegirá al titular del Poder Ejecutivo estatal. En el anterior modelo, en 2023 al tratarse de una elección local, el IEEM debería ser el responsable de la instalación de las casillas en toda nuestra entidad, sin embargo, no será así, pues como mencionaba, ahora es responsabilidad del INE y el IEEM sólo coadyuva y acompaña, aunque sea una elección local.

Considero que es importante haber realizado el preámbulo anterior para que la gente más joven que tenga acceso a esta crónica electoral conozca y sepa que las cosas no siempre son como en la actualidad, pues a veces se da por sentado que siempre ha sido así.

Además, espero que mi testimonio sirva para la reflexión personal de las juventudes sobre el sistema electoral actual y el previo, antes de la reforma de 2014. Hasta este momento parece no haber grandes diferencias, pero en las siguientes líneas se darán cuenta que sí hubo un cambio trascendental en la organización de las elecciones en México.

En 2009 se iban a elegir sólo a los integrantes de la Cámara de Diputados, por ende, el trabajo en las Mesas Directivas de Casilla del IFE sería muy rápido, al realizar sólo un escrutinio y cómputo, por tratarse de una elección única, a diferencia de 2006, cuando se eligió al presidente de la república, a los diputados federales y a los senadores. En cambio, en las casillas del IEEM, que se instalarían a un lado de las casillas del IFE, se votaría por diputados locales y por los ayuntamientos, es decir, se harían dos escrutinios y dos cómputos de las boletas de cada elección.

Con ese argumento, por parte de la capacitadora del IFE, sobre la rapidez de sólo organizar una elección y que podría asistir al siguiente día a mi centro de trabajo, decidí participar. Anteriormente, había escuchado que los funcionarios terminaban muy entrada la madrugada y que la Jornada Electoral era muy tensa.

Por lo que aún recuerdo, la capacitadora, en esa primera visita, me comentó que habría otro sorteo, el definitivo, y que si nuevamente salía, me visitaría para entregarme un nombramiento, me brindaría una capacitación más extensa y detallada sobre el cargo que desempeñaría y sobre los otros cargos que integraban la Mesa Directiva de Casilla, y tendría que participar en un tipo simulacro, previo a la Jornada Electoral; aunque en ese momento me pareció una inversión de tiempo considerable, la capacitadora siempre se adaptó a mis horarios y me indicó que la empresa donde laboraba debía otorgarme el permiso para atender esta invitación de ser funcionario electoral por un día, pues regularmente descansaba entre semana y, al trabajar en el entonces Distrito Federal,



ahora Ciudad de México, gran parte de mi tiempo lo pasaba en los traslados.

Afortunadamente, en el siguiente sorteo se me designó como escrutador, aunque mi papel no sería el de máxima responsabilidad, como es el del presidente o el del secretario, por el llenado de las actas y demás documentación electoral, consideré que el cargo que me habían asignado era de gran relevancia, por estar a mi cargo el conteo de los votos.

Al salir en ese nuevo sorteo, la capacitadora me entregó mi nombramiento, me indicó la conformación de la Mesa Directiva de Casilla, los diferentes momentos que ocurren en la Jornada Electoral, así como mi participación en cada una de ellas.

De igual manera, me entregó un manual y un tríptico elaborado por ella donde resumía, de forma muy concisa, las funciones de cada integrante de la casilla y su intervención en la instalación de la misma, en el inicio y la recepción de la votación, en el cierre de la casilla, así como en el escrutinio y cómputo, continuando con la integración del expediente de la casilla y del paquete electoral, lo que concluiría con la clausura de la casilla y la remisión del expediente electoral.

El domingo 28 de junio, la capacitadora me invitó a un simulacro donde tuve la oportunidad de conocer a mis compañeras y compañeros de casilla, todos pertenecíamos a la misma colonia y, sin embargo, sólo nos conocíamos de vista. Este ejercicio nos permitió conocernos más e intercambiar opiniones sobre las necesidades de nuestro municipio. Debo mencionarles que, aunque

el simulacro fue un ejercicio donde la capacitadora trató de abarcar todos los posibles escenarios que se pueden presentar a lo largo de la Jornada Electoral, siempre surgen situaciones adicionales no previstas.

Por fin, llegó el gran día de la Jornada Electoral. Era el esperado domingo 5 de julio de 2009. Por la ansiedad, dormí poco y acudí algunos minutos antes al lugar donde se instalarían las casillas, pues siempre me he caracterizado por la puntualidad. El hecho de vivir lejos de tu lugar de trabajo te obliga a tomar previsiones para que las eventualidades en el camino no te impidan llegar a tiempo.

Mi sorpresa fue mayor al ver tanta gente aglomerada esperando su turno para poder emitir su voto lo antes posible. Algunos estaban gritando, otros chiflando, hasta diciendo groserías, con lo que mostraban su enojo por la espera, comportamiento que no entendí en ese momento, pues el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) era muy claro al señalar que la hora de instalación era a partir de las 08:00 horas. Esa fue una de las diferentes situaciones que no vimos en nuestro simulacro: la presión del electorado para votar antes de la hora establecida.

Después de analizar los siguientes procesos electorales, entendí que la gente que llega antes del horario para el inicio de la votación va con toda la intención de presionar a los funcionarios de la Mesa Directiva de Casilla, citados por los actores políticos de la localidad, para desestabilizar la instalación adecuada de las casillas, buscando que los funcionarios designados por los





institutos electorales entren en pánico y se desistan de conformar las casillas para que se integren los electores de la fila, que en muchas ocasiones, no pertenecen a la sección electoral y es un motivo para la anulación de las casillas. Aunque la presión también repercute en el mal llenado de las actas o en permitir que los electores que no aparecen en la lista nominal emitan su sufragio. Estas situaciones que parecen poco relevantes son motivo suficiente para declarar la anulación de las casillas.

Tan pronto comenzó la instalación de las casillas y se identificaron las que correspondían al IFE y las que estaban a cargo del IEEM, la gente que estaba aglomerada comenzó a presionar a los funcionarios de las casillas del IEEM, olvidándose de nosotros, los del IFE, lo cual resulta bastante lógico, pues la gente tiene un interés especial en la elección de los ayuntamientos. Esta situación nos ayudó porque nos dejaron instalar la casilla y fuimos los primeros de la sección en que se comenzó a recibir la votación.

Para la instalación de la casilla, la presidenta nos solicitó nuestros nombramientos; al acudir todos los propietarios, los suplentes generales no se integraron, sin embargo, se les agradeció su apoyo y su interés. Recuerdo que uno de ellos se integró en otra casilla, aprovechando que ya estaba capacitado y conocía la Jornada Electoral. Los representantes de los partidos políticos también se identificaron ante la presidenta, quien les precisó que podían ver todo sin tocar nada, especialmente, la documentación electoral. La presidenta comenzó a sacar la documentación electoral, las boletas, la lista nominal y el material electoral, como la marcadora

de la credencial, el líquido indeleble, lápices, bolígrafos, entre otros. El secretario comenzó con el conteo de las boletas, mientras los representantes observaban a distancia. Los escrutadores armamos el cancel y la urna para que la presidenta la mostrara a los electores antes de cerrarla, para comprobar que estaba vacía. Todas estas actividades las teníamos muy claras por el simulacro al que habíamos sido invitados por la capacitadora.

Una vez en condiciones de recibir la votación, la presidenta declaró el inicio y el secretario llenó el acta de la Jornada Electoral donde los presentes nos registramos, además de que se anotaron datos como el número de boletas que se habían recibido, el domicilio en el que se había instalado la casilla y los representantes de los partidos políticos que se encontraban en ese momento.

El proceso de votación es muy repetitivo y puede volverse hasta aburrido: el o la votante se presentaba ante la presidenta, quien recibía su credencial de elector y se verificaba que ésta apareciera en la lista nominal; se le entregaba al ciudadano una boleta y se le indicaba que acudiera al cancel a emitir su sufragio; posteriormente, debía depositar su voto en la urna, en tanto, se le marcaba su credencial de elector; hacia el final, se le impregnaba su pulgar derecho con el líquido indeleble y se le regresaba su credencial para votar, pidiéndole que se dirigiera a la casilla del IEEM para votar por los diputados locales y por los ayuntamientos.

El proceso anterior se repitió hasta el cierre de la votación. No tuvimos ningún incidente de relevancia; parecía que la elección del





IFE no le interesaba mucho a la ciudadanía, pues se centraba en las del IEEM.

En este proceso, el momento donde estuvimos particularmente atentos fue cuando los electores depositaban su voto en la urna, pues al estar al lado de una casilla del IEEM, había personas que se dirigían a esas urnas para depositar sus boletas. En un momento de descuido, tres boletas del IFE se depositaron en las urnas del IEEM. Esta situación tampoco la vimos en nuestro simulacro, sin embargo, la solución de la presidenta fue muy sencilla al anotar en la Hoja de Incidentes este acontecimiento y, con el consenso de las representaciones de los partidos acreditados en la casilla, se evitó la interposición de escritos. Y se recuperaron esos votos en el escrutinio de las casillas.

La presidenta de la casilla, a las 18:00 horas, al no haber ningún elector formado, procedió a declarar cerrada la votación, el secretario anotó diversos datos en el Acta de la Jornada Electoral.

En esta etapa es donde el papel de los escrutadores cobra especial relevancia, porque en el escrutinio y cómputo en la casilla, el trabajo de todo el día se verá reflejado en un acta y en el cartel de resultados donde, a grandes rasgos, se anotan el número de electores que acudió a votar, los votos a favor de cada partido político, el total de votos nulos y de boletas sobrantes —que son canceladas con dos diagonales para evitar que se haga mal uso de ellas—; después, se comienza a integrar el expediente de la casilla.

Toda la documentación que se recibe es devuelta al IFE en diversos sobres, los cuales son revisados en el cómputo distri-

tal que se realiza el miércoles posterior a la elección. De todas las actas se les da copia a los representantes de los partidos políticos.

Una vez conformado el expediente de la casilla, se envía de forma inmediata al Consejo Distrital; en esa ocasión, la presidenta acudió a entregar el expediente escoltada por un representante de partido político. Y en la casilla se publicó el cartel de resultados donde los vecinos pudieron conocer los resultados. Efectivamente, con lo dicho por la capacitadora, alrededor de las 20:00 horas habíamos terminado nuestra labor.

Es un proceso totalmente transparente y apegado a la legalidad. Antes de haber tenido la oportunidad de conocer una elección desde una Mesa Directiva de Casilla tenía mis dudas del desarrollo y de los resultados de una elección, particularmente, porque mi generación creció con la desconfianza en las instituciones electorales, por eso, los invito a que si en las próximas elecciones en nuestro Estado de México son visitados por personal del INE para ser parte de ¡un domingo muy especial!, no duden en participar, pues somos nosotros, la ciudadanía, los que vigilamos que las elecciones se hagan bien y que los votos se cuenten bien. Además, es con nuestra participación con la que reforzamos la democracia.

Mantenerse apático e indiferente de los asuntos públicos de tu localidad, tarde o temprano te pasará factura. En un programa de televisión, en canal 34, el entonces Consejero Presidente del IEEM, el licenciado Pedro Zamudio Godínez, mencionaba que la votación es el inicio de la vida pública, no el final, como muchos pensa-



mos, pues una vez que la o el candidato ganó la contienda electoral, es importante dar seguimiento y acompañamiento en su gestión, mediante la rendición de cuentas.

Debido a que nos encontramos en un momento crucial, donde se impulsa una reforma electoral muy agresiva y en el que la desaparición de los OPLES parece ser una solución a la austeridad republicana, conviene replantearnos si el actual sistema electoral es funcional o si debemos regresar al modelo previo a la reforma electoral de 2014, donde el árbitro federal se encargaba de las elecciones del presidente de la república, de los diputados federales y de los senadores, y los OPLES de las elecciones de sus entidades: gobernador, diputados locales y ayuntamientos. Pensar en ahorros y en la austeridad no deberían debilitar la construcción de una ciudadanía más consciente, informada y crítica, a menos que se busque limitar los derechos y las conquistas sociales.

Deseo que pronto tengas el privilegio y el honor de ser parte de una Mesa Directiva de Casilla, pero mientras eso sucede, involúcrate en los asuntos de tu comunidad. México requiere una nueva generación de hombres y mujeres comprometidos con su país, que no sólo vote en las elecciones, sino que asuma su papel como ciudadano de tiempo completo para exigir resultados de quienes ejercen los cargos públicos.

Finalmente, te agradezco por leer esta crónica electoral, esperando que mi testimonio te lleve a la reflexión y que seas un agente importante de cambio; si consideras que el papel de los árbitros electorales debe ser modificado, te invito a que busques los

canales institucionales para que los representantes populares modifiquen el sistema electoral, escuchando a todas y todos, recopilando las experiencias de los funcionarios de las Mesas Directivas de Casillas, del personal del INE y de los OPLES, de los Tribunales, así como de los estudiosos de los temas electorales. Sólo así llegaremos a una reforma integral, incluyente y funcional.



## CATEGORÍA B.

### CANDIDATOS O CANDIDATAS A PUESTOS DE ELECCIÓN POPULAR

#### TRABAJANDO PARA MI PUEBLO

CALIXTO GRANADOS VILLANUEVA

Quiero contarles la historia de cuando fui presidente municipal. Cuando empecé en esto, el PRD me invitó a participar en sus filas, porque en ese entonces yo era conocido como un luchador social en mi municipio; así, algunas personas me invitaron a participar en la política con ese partido y así inició el proceso.

Con el tiempo me eligieron presidente del Comité Ejecutivo Municipal del partido y empecé a trabajar para dentro del municipio; cuando llegó el momento de tener candidatos para la elección, me invitan a participar, algo que yo nunca pensé ni quería, por la situación económica, porque yo trabajaba para mi familia y no tenía recursos como para participar en una campaña política; tuve que pensarlo muchas veces y, al fin, acepté más por insistencia de la gente que me conocía.

Al inicio del proceso, en el PRD se convocó a todas las personas de las delegaciones del municipio a participar en una elección interna para encontrar al candidato, de la cual salí ganador. Después, inició el proceso de campaña, el cual tuvo muchas situaciones negativas para mí. Por ejemplo, el dinero. En ese tiempo el partido nada más

me apoyó con 8000 pesos para toda mi campaña y yo no tenía más recursos. De ese modo, tuve que empezar a trabajar en la campaña; empecé a visitar todas las delegaciones y a trabajar en la cabecera municipal. Fue muy difícil, porque yo mismo tuve que andar pintando mis bardas y, por la misma situación de la falta de dinero, mi pintura era una mezcla de agua y pintura para piso. Así inició esta campaña, que se llevó a cabo de manera muy austera. Pero esta situación a mí me sirvió mucho, porque cuando andaba haciendo mi campaña y pintando las bardas, se empezó a acercar la gente conmigo, tal vez por curiosidad o por lo que quieras, pero la gente empezó a preguntar sobre las propuestas. Después, mucha gente, conocidos, amigos y otras personas, empezó a ayudar y así es como empezó, en realidad, la campaña.

Luego, llegó el momento del registro. Eso también se complicó, porque fue muy difícil completar mi planilla. Recuerdo que estábamos tratando de hacerlo en el último momento para inscribirla, afortunadamente no tuve ningún problema en el IEEM, donde tenía que registrarme directamente; una vez que se registró la planilla, se pasó a la campaña abierta.

Fue una campaña muy austera. Por ejemplo, para poder ir a Toluca, para realizar



los trámites y poder cumplir con todos los requerimientos, tuvimos que solicitar a la militancia del partido que apoyara económicamente; sólo de esa forma pudo realizarse la campaña.

El día de las elecciones no hubo grandes anomalías; se presentaron las cosas de siempre, por ejemplo, que unas casillas empezaron más tarde, pero de ahí en fuera no hubo ningún problema. Después de ese proceso, y ya en la tarde, comenzaron a llegar las notificaciones de los resultados y empezamos a salir como ganadores en la mayoría de casillas. Ya cerca de las 10 u 11 de la noche el resultado ya estaba prácticamente dado, pues creo que faltaban dos casillas por dar sus resultados y yo ya tenía una ventaja de aproximadamente 800-850 votos.

En ese momento opté por irme a mi casa a descansar. Ya me sentía cansado, agotado de toda la campaña, pues fue la precampaña y la campaña abierta; la verdad, ya me sentía mal y opté por retirarme a mi casa. Los compañeros del partido y de la campaña se quedaron para recibir la noticia de la votación final y ya en la noche se dedicaron a manifestar el triunfo que se había logrado; mientras, yo ya me encontraba en mi casa descansando, durmiendo. Fue hasta el otro día que se acercaron para felicitarme y llevarme el resultado final, que era de 1002 votos de distancia entre el otro competidor, que era del PRI. Yo fui el primer presidente que pudo ganarle al PRI, que en ese entonces era el único que prevalecía en la presidencia desde siempre.

Tiempo después me entregaron mi constancia de mayoría. Y luego vino el tiempo

de entrar a trabajar a la Presidencia, siempre siguiendo las mismas reglas y los mismos principios que yo mismo tenía. Por ejemplo, me puse un salario de 3800 pesos; los regidores ganaban 1000 pesos. Así fue como se mantuvo esta situación. En mis ideales, yo siempre pensé que mi trabajo era servir a mi pueblo y que no debía servirme de mi pueblo. Mis valores creo que siempre los he sostenido. Y así funcionó el trabajo de la administración: se trabajó para el pueblo y con el pueblo, nunca pretendimos poner la situación económica a nuestro favor, para enriquecernos. Simplemente se trabajó con toda la honestidad que se pudo y los resultados hasta ahora se recuerdan.



## ASÍ ERAN LAS ELECCIONES

CÁNDIDO ALONSO HERNÁNDEZ

Bueno las elecciones de aquí, del municipio de San Mateo Texcalyacac, se hacían a través de usos y costumbres: se llamaba la población a una asamblea popular y ahí se nombraba a personas para ocupar los puestos de presidente, síndico y jueces conciliadores; primero se nombraban las personas y salía electo el que tenía más votos. Se le preguntaba al interesado “¿Quieres ser presidente?” y lo nombraban ahí, en público; si éste aceptaba, entonces se llevaba a cabo la votación, que consistía en levantar la mano, se contaba cuántos a favor y ganaba el que más votos tuviera. Para el síndico municipal, se hacía lo mismo. Primero se elegía al presidente, de tres o cuatro personas que se proponían; después, el síndico municipal. El tercero quedaba como primer juez conciliador.

Eso era antes. En la década de los noventa, las cosas fueron cambiando al sistema de partidos políticos, que en ese entonces eran PAN, PRI y PRD. Yo llegué a este municipio como síndico municipal. En ese entonces se hizo como un plebiscito, porque se llamó a la ciudadanía a una casa particular. Ahí se hizo una reunión para que se nombrara a los precandidatos para hacer la planilla. Yo llegué por el PRD. En ese entonces, se juntó la gente y un amigo me invitó, me dijo: “¿No vas a ir a la junta para nombrar a la cuadrilla de del PRD?” Le pregunté a dónde sería la reunión y me dijo. Llegué a la casa, cené y le dije a mi esposa “Ahorita vengo, voy a ir a ver quién queda de candidatos para formar la planilla del PRD, para llegar a la presidencia” y me contestó: “pues, si quieres, vete”.

Llegué cuando en la reunión la gente ya quería votar; ya habían dicho los por menores, cómo iba a ser la, la votación y todo eso para elegir los candidatos; me di cuenta que yo llegué hasta el último, pues estaba hasta la cola. Luego, empezaron a llamar: “Queremos candidatos para la presidencia”. Llamaron a una persona y le dijeron que si aceptaba competir para presidente; él dijo que sí. Luego dijeron: “Otro candidato” y mencionaron a otra persona, le preguntaron que si aceptaba y también dijo que sí aceptaba. “¿Otro candidato?”, preguntaron, y la gente respondió “No, ya con esos, nomás con dos”. Entonces se quedaron ellos dos precandidatos. y

Luego dijeron: “Ahora vamos con los síndicos municipales”, y nombraron a una persona, le preguntaron que si aceptaba y dijo que sí. “Otro candidato”, preguntaron, y en esos momentos un amigo mío me ve y me propone: “Yo propongo a Cándido”, aunque todos me conocían por Luis, pero mi verdadero nombre es Cándido. Mi nombre repitió su propuesta diciendo mi nombre y mis apellidos; entonces me preguntaron que si aceptaba y yo respondí que sí y me anotaron. Y así quedé anotado ahí. Luego preguntaron: “¿Otro candidato?”, y la gente dijo que no, que con esos dos nada más.

Seguimos con la primera regiduría. Como ese cargo estaba muy peleado —pues se supone que era seguro que entrara, ya sea con el PRI o con el PAN, con el partido que ganara—, entonces sí fueron como cuatro precandidatos. Y así siguió la designación, hasta la tercera regiduría, que fueron como tres o cuatro aspirantes. Después, a partir de la cuarta o quinta regiduría, ya nada más



fueron dos los participantes. Así se formó la planilla de precandidatos.

Luego dijeron: “Las votaciones van a ser en el centro del pueblo, junto a la presidencia municipal”. Recuerdo que la jornada de elecciones fue un 19 de diciembre. También nos dijeron: “Ustedes, como precandidatos, salgan al pueblo a buscar gente, a buscar sus votos, cada uno por su lado”. Y así le hicimos. Yo, como no teniendo interés, nomás vi a unas cuantas personas, más que nada mis amigos, pero no salí casa por casa, como los demás, que, buscando votos, puerta por puerta.

Entonces se llegó el día domingo. Yo tenía un evento, porque trabajaba en Chrysler, y ese día nos invitaron a que fuéramos a un evento del trabajo. Le dije a mi familia: “Vamos, pero yo paso a votar y ya nos vamos”, y ya fue. Regresé de Chrysler como a las 6 de la tarde. Cuando fui a la reunión donde estaba la votación, algunas personas me dijeron que ya había yo ganado como con 60 votos. Y así, con los que ganamos se conformó la planilla para ser ya candidatos para la contienda. Luego, en enero o a principios de marzo, salimos casa por casa a pedir el voto, pero ya toda la planilla. Así se conformó y así ganamos por el PRD.



## MI EXPERIENCIA COMO REGIDORA

AGUSTINA CELESTINO MARTÍNEZ

Tuve la oportunidad de participar como regidora en el Ayuntamiento de Texcalyacac. Antes, estos cargos se elegían por plebiscito y, posteriormente, se perdió esa cultura y murió el plebiscito. Yo fui designada por el propio partido, cuyo presidente era, en ese entonces, Isidro Pastor Medrano. Él le dio la oportunidad a la creación de un organismo de mujeres priistas en nuestro municipio, donde nos reunimos mujeres que habíamos participado en el partido de varias maneras, como estando en las casillas o haciendo labor social.

Antes, las mujeres en realidad no pintábamos en la participación y, por medio de organismos como ese, ya empezamos a tener presencia. De ese modo, me dieron la oportunidad de participar en el municipio. Serví, por ejemplo, en la sociedad de todas las escuelas que hay en nuestra comunidad como presidenta, en donde trabajé tres años. A raíz de eso, fui haciendo una carrera de escalera en la política. Así fue como se dieron las cosas, hasta que fui designada regidora. Estuve en la sexta regiduría, que era la de Educación y Cultura.

Además de que no había participación de las mujeres, pues parecía que era exclusivo de los hombres, antes los gobernantes del municipio se elegían de diferente manera, porque la misma población veía a la persona idónea para servir como presidente o como alcalde. No sé cómo se le llame a ese sistema, pero antes, en nuestro municipio, no había partidos, no había colores, sino que la misma ciudadanía se juntaba y decía

“Fulano va a ser nuestro presidente”. Así, se juntaba un grupo que iban a ver a esa persona para decirle que tenía que gobernar. De esa manera se conformaba a la planilla de San Mateo Texcalyacac. Después se dieron otras cosas, y se permitió la participación de las mujeres. En la actualidad, la participación en la política ya es, casi, de 50% de hombres y el 50% de mujeres. Gracias.





## CRÓNICA DE UNA ELECCIÓN POR USOS Y COSTUMBRES

EDILBERTO RUIZ PÉREZ

Me cuentan que nací un sábado 24 de febrero de 1962, como a las seis de la tarde, en la puesta de sol de ese hermoso día para mi familia; en el presente año estoy cumpliendo mis esplendorosos 60 años de vida, de los cuales 10 viví en mi municipio natal, de nombre Teococuilco de Marcos Pérez, comunidad que se encuentra enclavada en el corazón de la Sierra Juárez de Oaxaca.

En esos años en la comunidad, aprendí a convivir con la hermosa naturaleza, a apreciar sus bosques, ríos, manantiales y climas, sobre todo en temporada de lluvias, cuando descendían los bancos de nubes sobre la Sierra Juárez, que bien parecía una tierra mágica, una tierra entre las nubes; era como vivir en el cielo, en un mundo lleno de magia y fantasía, a la luz de la inocencia de mi niñez.

Por circunstancias del destino, y en búsqueda de una mejor forma de vida, con mi familia emigramos en el verano de 1972 a la ciudad de Toluca, capital del Estado de México. Llegamos desde Oaxaca a la Ciudad de México en un hermoso viaje en tren de pasajeros, que todavía corría en esos años;; fue algo fabuloso, porque con gran admiración veíamos cómo subían y bajaban las personas en diferentes paradas; en cada estación subía gente a ofrecer sus productos gastronómicos, como pan artesanal, frutas, diversos dulces regionales, tortas, tamales, tacos de guisados, licores de frutas, flores, muñecas de trapo, juguetes y muchas cosas

más, hasta que llegamos en la antigua estación de Buenavista.

Al llegar a la gran Ciudad de México, grande fue nuestra sorpresa al ver los enormes edificios y hermosas casas; de ahí nos trasladamos a la antigua terminal de Topacio, en donde salían los camiones para Toluca. Llegamos en una tarde de lluvia y con mucho frío a esta bella ciudad; la terminal de autobuses todavía se ubicada en la avenida Benito Juárez.

A partir de esa tarde de verano del 72, nos adaptamos a la vida cotidiana en la ciudad. Terminé mis estudios primarios en la escuela primaria Justo Sierra y continúe en la secundaria 5 anexa a la Normal Superior del Estado de México, para luego cursar en la Escuela Preparatoria número 4 “Ignacio Ramírez”. Ahí nació mi vocación para ayudar a mis semejantes, en especial a mi comunidad en Oaxaca, porque me gustaban mucho las Ciencias Sociales. Por ello estudié la carrera de Licenciado en Derecho durante cinco años, en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma del Estado de México, de la cual egresé y formé parte de la Generación 1980-1985. En este año cumpla 37 años de haber terminado mis estudios en dicha Facultad, en donde hice grandes amigos, cuya amistad conservo hasta ahora.

He de contarles que, durante los periodos vacacionales, en múltiples ocasiones fui de visita a mi pueblo Teococuilco para saludar a los familiares, probar la rica gastronomía regional, así como para dar, a pie, grandes paseos por la cuenca de los tres ríos con que cuenta la comunidad, y admirar sus cañones y grandes montañas. Me encanta-





ba ir en temporada de lluvias porque todo estaba verde y semejaba a un gran tapete de ese color, que era óptimo para dar paseos al campo y al monte comunal, donde existían una infinidad de riachuelos y uno se refrescaba con la rica agua de los manantiales, admirando las grandes llanuras, árboles diversos; también aprovechaba para realizar la cosecha de zarzamoras, capulines, hongos comestibles y yuca, un tubérculo dulce que crece en los montes, así como una gran variedad de plantitas comestibles.

Durante mis estudios en Derecho tuve pláticas con las autoridades municipales y con los ciudadanos de mayor edad, que ya habían prestado sus cargos, sobre las principales problemáticas y carencias del municipio; de esa forma, estaba enterado y actualizado sobre los sucesos y actos de la comunidad.

Una vez que hube terminado mi carrera, me inicié en el ejercicio de la profesión como abogado litigante en los Juzgados del Estado de México y de la Ciudad de México; con el paso del tiempo, se amplió la gama de foros y estuve cuatro meses en el Estado de Sinaloa, para tramitar unos juicios sucesorios intestamentarios en los Juzgados Civiles de Los Mochis, Sinaloa. También empecé a realizar varios juicios de usucapión y de información de dominio de propiedades, en primer lugar, de mis familiares, en la comunidad y, posteriormente, al tener una buena cartera de asuntos, en la Ciudad de Oaxaca y sus alrededores.

En el domicilio que tengo en la comunidad, habilité un despacho para tramitar los diversos asuntos jurídicos que se me fueron presentado. Asimismo, como son las tradi-

ciones de mi municipio, tuve una intervención ante una de las asambleas comunitarias de ciudadanos, para ponerme a las distinguidas órdenes del H. Ayuntamiento para apoyarlos en sus trámites jurídicos, ya que había tenido la oportunidad en la vida de prepararme, por lo que sería la forma de prestar mis servicios comunitarios a favor del municipio. Fue así que me convertí en el asesor del H. Ayuntamiento Constitucional.

En el Municipio de Teococuilco de Marcos Pérez, así como en la mayoría de los municipios del estado de Oaxaca, por usos y costumbres todo ciudadano de las comunidades tiene el derecho-obligación de prestar servicios comunitarios a favor de su pueblo, por medio de una jerarquía de cargos, que inicia a los 18 años como policía o topil, hasta ocupar el cargo de mayor rango, que es el de presidente municipal. La mayoría de estos servicios comunitarios son de carácter gratuito, es decir, se realizan sin pago alguno, por eso se denominan servicios comunitarios; solamente los cargos de mayor envergadura, como regidores, síndico y presidente municipal, cuentan con una dieta municipal.

Así fue pasando el tiempo y yo seguía ejerciendo mi profesión de abogado. Un domingo de julio de 1989, un grupo de ciudadanos, que en la comunidad se denominan caracterizados, que eran quienes ya habían ocupado diversos cargos en el municipio, llegaron a visitarme a mi domicilio particular; estuvimos platicando, en primer lugar, sobre diversos temas, principalmente de la problemática del municipio. Posteriormente, me hicieron la propuesta de encabezar los destinos de nuestro municipio, como presidente municipal constitucional; grande fue mi sorpresa



sobre dicha petición, pues les comenté que tenía poco tiempo de vivir en nuestro Estado y comunidad, que había mucha gente con mayores méritos para ocupar tan distinguido cargo y, además, que era muy joven —en ese tiempo yo tenía 27 años—, a lo que me comentaron que ya era hora de que nuestro municipio tuviera un cambio, y qué mejor que el presidente municipal sea alguien con estudios —“como usted”, dijeron—. Después de mucha plática y peticiones de los señores caracterizados, finalmente acepté encabezar el Cabildo municipal para apoyar a mi municipio y llevarlo hacia el sendero del progreso; al término de dicha plática, los ciudadanos caracterizados me dieron las gracias por aceptar su propuesta y me informaron que en la próxima asamblea comunitaria de ciudadanos se me propondría para encabezar el H. Ayuntamiento Constitucional.

La elección por usos y costumbres en el municipio de Teococuilco de Marcos Pérez se realizó de la siguiente forma: previo a la elección de concejales o miembros del H. Ayuntamiento, se celebraron actividades de preparación de la Asamblea de la Elección, bajo las siguientes reglas: la autoridad municipal en funciones emitió la convocatoria por escrito para la elección de Concejales o miembros del H. Ayuntamiento, misma que fue colocada en diversos tableros públicos de la cabecera municipal y de las agencias de policía municipal Arroyo Guacamaya y Cacalote; se convocó a todos los ciudadanos originarios, avecindados y los que viven afuera del municipio, pero que tienen el derecho-obligación de pasar sus cargos conforme a la jerarquía de cargos por usos y costumbres del municipio, y la votación se realizó a través de papeletas (formatos previamente elaborados), que

fueron proporcionados por los escrutadores, quienes tenían que pasar al lugar de los ciudadanos para tomarles su votación.

La Asamblea Comunitaria de Ciudadanos de Teococuilco de Marcos Pérez se celebró el 20 de agosto de 1989, y tenía como finalidad integrar el Honorable Ayuntamiento Constitucional; se realizó en la planta baja del Palacio municipal, lugar acostumbrado para celebrar las asambleas comunitarias en esos tiempos, pues ahora se realiza en el auditorio de la cabecera municipal. Las autoridades municipales en funciones fueron las encargadas de iniciar y clausurar los trabajos de la Asamblea.

Ya iniciada la Asamblea Comunitaria de Ciudadanos, se realizó el pase de lista de asistencia para verificar el quórum legal; acto seguido, se instaló legalmente la Asamblea y se procedió al nombramiento de los integrantes de la Mesa de Debates, que era la autoridad electoral del municipio y se encargaba de continuar con el desarrollo de la Asamblea; estaba integrada por un presidente, un secretario y dos escrutadores. Es de hacer notar que en aquellos tiempos sólo los varones participaban en las asambleas comunitarias de ciudadanos, quienes eran electos como integrantes de las autoridades municipales.

Una vez integrada la Mesa de Debates, esta autoridad electoral continuó con la Asamblea Comunitaria de Ciudadanos, como a continuación se describe:

1. Un ciudadano solicitó el uso de la palabra, que le fue concedida por el presidente de la Mesa de Debates. El ciudadano dijo: “Me dirijo a esta honorable Asam-



blea Comunitaria de Ciudadanos para solicitar un voto de confianza para que el licenciado Edilberto Ruiz Pérez sea el próximo presidente municipal de nuestro querido municipio de Teococuilco de Marcos Pérez, ya que es una persona preparada y, además, ha estado apoyando a las autoridades municipales como asesor jurídico del H. Ayuntamiento, como servicio comunitario, por lo que solicito su voto para que él sea nuestro próximo presidente municipal constitucional”. A continuación, diversos ciudadanos hicieron el uso de la palabra para manifestar su beneplácito por la elección del interpelado como próximo presidente municipal. Acto seguido, el presidente de la Mesa de Debates sometió a la consideración de la Asamblea Comunitaria de Ciudadanos la propuesta, quienes, de manera unánime, votaron a favor del ciudadano propuesto para ser el presidente municipal propietario del periodo que iniciaba el 15 de septiembre de 1989. La votación se realizó a mano alzada de los asistentes a la Asamblea.

2. A continuación, se recibió, de los integrantes de la Asamblea, las propuestas por ternas de candidaturas para síndico municipal y regidores del H. Ayuntamiento propietarios.
3. Los escrutadores se encargaron de recibir la votación mediante boletas (formatos específicos para recibir la votación) en donde los ciudadanos presentes en la Asamblea anotaron el nombre del ciudadano de su preferencia para cada cargo de síndico y regidores. Para ello, los escrutadores pasaron al lugar de cada ciudadano a recibir la boleta con el senti-

do de su voto. Primero para concejales propietarios y luego para suplentes.

4. Los escrutadores recibieron el voto libre y secreto de los ciudadanos por cada cargo a elegir y se procedió a formalizar la votación, es decir, se propuso la terna para cada cargo y se realizó la votación.
5. Acto continuo, los integrantes de la Mesa de Debates realizaron el escrutinio y cómputo de la votación de los concejales del H. Ayuntamiento.
6. El presidente de la Mesa de Debates, una vez realizado el cómputo de la votación, dio a conocer los resultados de la elección, mencionando los nombres y cargos de quienes fueron electos.
7. Por último, el presidente de la Mesa de Debates tomó la protesta de aceptación de cargos a los nuevos integrantes del H. Ayuntamiento para el siguiente periodo constitucional.

Al término de la Asamblea de elección, la Mesa de Debates elaboró el acta correspondiente, en la que consta la integración del H. Ayuntamiento electo, y firmaron todos los integrantes de la Mesa de Debates, las autoridades municipales presentes, así como los ciudadanos electos como propietarios y suplentes presentes en la Asamblea Comunitaria de Ciudadanos. El secretario municipal dio fe de los actos aprobados en la Asamblea y se anexó al acta la lista de asistencia.

Una vez que se integró el expediente de la elección —que contenía la convocatoria para la elección, el acta de elección con



el listado de quienes acudieron a votar, el resultado de la votación, la relación de la planilla o personas que obtuvieron la mayoría de votos como propietarios y suplentes y documentos de elegibilidad que identificaron a los integrantes electos—, el presidente municipal en funciones lo remitió por oficio a la Comisión Estatal Electoral de Oaxaca, para su dictamen correspondiente.

Fue así como se realizó una elección por usos y costumbres en el Municipio de Teococuilco de Marcos Pérez, Oaxaca, ¡hace 33 años! De este modo, el 15 de septiembre de 1989, ante la ciudadanía y con la presencia de todos mis familiares, tomé la Protesta como Presidente Municipal Constitucional en conjunto con el Cabildo Municipal, recibiendo el Bastón de Mando del anterior presidente. Se ejerció la función pública municipal por año y medio y se realizó la entrega-recepción del poder municipal el día 1 de julio de 1991, ya que por usos y costumbres el periodo constitucional de tres años se comparte: el Ayuntamiento propietario ejerce el primer año y medio del periodo y resto lo lleva a cabo el Ayuntamiento suplente, que entró en funciones como Ayuntamiento interino. Con este cargo público tuve la gran distinción de haber sido el presidente municipal más joven de la historia de mi municipio, soltero y, además, con carrera profesional.

Del ejercicio de este honroso cargo público nació en mí el gran amor por la administración y gestión pública, en especial por las cuestiones político-electorales. Nada volvió a ser igual, pues me había acostumbrado a las reuniones públicas, a la atención a la ciudadanía, a las gestiones de materiales para la realización de obras públicas, a las

entrevistas con las autoridades del estado, a las reuniones con las demás autoridades de la Sierra Juárez, pues existe una Unión Liberal de Ayuntamientos de la Sierra Juárez, que se encarga de realizar gestiones en beneficio regional, de la que tuve el honor de haber sido el vicepresidente.

Después de dejar el cargo de presidente municipal, me integré como subdelegado jurídico de la Sierra Juárez; las oficinas estaban en Ixtlán de Juárez, cargo que ejercí por casi dos años, hasta que se abrió la convocatoria del primer Servicio Profesional Electoral del Instituto Federal Electoral, en el cual participe y quedé como vocal secretario de la Junta Distrital XVI Toluca-Meteppec. Ante ello, regresé a vivir a la ciudad de Toluca, México, para ocupar el cargo electoral federal hasta fines de diciembre de 1995.

En mayo de 1996, a invitación del primer director de Partidos Políticos del recién creado Instituto Electoral del Estado de México, me incorporé como jefe de departamento de dicha dirección. Durante el proceso electoral de 1999 tuve el honor de ser el subdirector de Atención a Organizaciones y Partidos Políticos. Previo a la salida del director de Partidos Políticos, presenté mi renuncia, incorporándome como asesor del vocal secretario de la Junta Local Ejecutiva del Instituto Federal Electoral en el Estado de México, cargo que ejercí hasta el 15 de noviembre de 2005. A partir del 16 de noviembre de ese año, y en forma interrumpida y permanente, he prestado mis servicios profesionales en la Dirección General, después en la Secretaría Ejecutiva General y, actualmente, soy jefe del Departamento de Validación Técnica de la Secretaría



Ejecutiva del Instituto Electoral del Estado de México.

Por lo anterior, participé activamente en la organización de los procesos electorales ordinarios del Estado de México de 1996, 1999, 2000, 2005, 2006, 2009, 2011, 2012, 2015, 2016, 2017, 2018 y 2021, así como en las elecciones extraordinarias celebradas en ese periodo, y en las elecciones federales de 1994 y 2004, en el Instituto Federal Electoral.

Con el paso del tiempo, he llegado al otoño de la vida con la satisfacción de haber servido a mi país, por medio de sus organismos electorales, locales y federales. Me preparo física y psicológicamente para terminar con buenos augurios mi servicio público en este gran organismo que es el Instituto Electoral del Estado de México, en donde la vida me dotó de muchas amistades y he conocido a mucha gente valiosa, experta en las cuestiones electorales.



## ESPERANZA EN MÉXICO

ITZEL BELÉN PELÁEZ VELASCO

Un fin de semana me encontraba en el centro de San Cristóbal, en Ecatepec, realizando compras; estaba cansada y me acerqué a sentarme en el contorno de las fuentes que se encuentran en la catedral; en ese momento, un muchacho muy amable me obsequió un volante con información sobre una convocatoria que realizaba el Instituto Nacional Electoral (INE). La verdad, no le presté atención al volante que me entregaron y sólo lo guardé en mi bolsa y continúe realizando los deberes del día.

Me encontraba sacando las compras en casa cuando recordé el volante que me regalaron; después de acomodar los productos, le puse atención y leí detalladamente la información que contenía.

Se trataba de la convocatoria para participar como supervisor/a electoral o capacitador/a-asistente electoral en las que, para mí, serían las elecciones más importantes, ya que se elegiría al presidente de México.

Tengo 27 años, soy soltera y estudié Ingeniería en Negocios; vivo con mis hermanos y mi papá. En ese momento yo me encontraba desempleada y buscaba trabajo, pues no lograba quedarme en ninguna vacante, debido a que las empresas solicitaban título y cédula.

Nos encontrábamos reunidos, cenando toda la familia, y les mostré el volante que me regalaron, me aconsejaron participar en la convocatoria e intentarlo. Al día siguiente me levanté muy temprano para acudir a

las oficinas del INE ubicadas en San Cristóbal; ese día me atendió personal de la oficina y en todo momento fueron muy amables.

Realicé mi registro por internet y cumplí con los documentos solicitados; continúe en cada una de las etapas del proceso como me lo indicaban y en los horarios establecidos. Al terminar nos dieron a conocer la fecha y hora en la que serían publicados los resultados de las personas que resultarían elegidas.

El día en que acudí a revisar los resultados no creía que mi nombre estaba en la lista de aceptados como capacitadora asistente electoral (CAE) local; regresé a casa muy feliz a contarles la buena noticia a mis hermanos.

A los seleccionados nos asignaron números de Área de Responsabilidad Electoral (ARE) y Zona de Responsabilidad Electoral (ZORE) a la que pertenecíamos; además, conocimos a nuestro supervisor electoral y a los compañeros capacitadores del INE. Desde la primera vez que nos presentamos hubo empatía y buen compañerismo entre nosotros; nos ayudábamos incondicionalmente en todas las actividades que teníamos que realizar, ya fuera en campo o en los simulacros.

Hay muchas actividades que yo, como ciudadana, desconocía totalmente, y me sorprendió mucho saber cómo se realizaban, por ejemplo, el sellado y foliado de las actas que se entregan al emitir los votos, pues desconocía que se realizaba totalmente a mano; a mi parecer es un proceso 100% artesanal.





Se acercaba el día de las elecciones y se podía sentir el entusiasmo cada vez mayor entre los compañeros, de tal manera que era inevitable contagiarse de él. Ya todos teníamos nuestro uniforme, mochila y material para realizar el trabajo para el que fuimos convocados. A pesar de todas las porras y comentarios positivos, había otra parte con la que no sabíamos cómo lidiar: la reacción de la ciudadanía al votar. Se rumoreaban muchas cosas, lo que hacía que hubiera incertidumbre.

México ha tenido variedad de historia en relación con los presidentes elegidos; según el punto de vista de quien los vea, son buenos o malos por las acciones y resultados que muestran durante su mandato. Esta vez el pueblo ya buscaba cambios significativos para el país.

Recuerdo que se rumoraban muchas cosas; entre ellas, que se realizarían saqueos de urnas para el robo de los votos de los contrincantes, o que algunas representaciones de partido buscarían cualquier amonestación para propiciar el cierre de la casilla. Era en el momento, quizás, las preocupaciones que mis compañeros y yo contemplábamos.

Y por fin, llegó el día luego.

Ese día instalamos y armamos las estructuras de los canceles, colocamos a los funcionarios en su lugar y asignábamos actividades de acuerdo con su puesto. En el transcurso del día todo estuvo muy tranquilo. En el cierre de la casilla fue cuando hubo un poco de presión entre los participantes de la casilla y las representaciones de los partidos políticos, pues cada vez que se colocaba en el tapete de clasificación de

votos se paliaba por cancelar o reasignar un voto a algún partido.

Al final, el conteo de los votos se realizó con éxito y el resultado de la votación se escribió en un cartel que se colocó por fuera de la casilla. Con eso, casi terminaba el proceso y sólo faltaba entregar el material electoral a la institución electoral. Lo más emocionante estuvo después: la espera para conocer, con un conteo rápido, los resultados de la elección.

El resultado fue algo que ya se veía venir; no tengo preferencia por ningún partido, pero desde ese día se han vivido muchos cambios significativos que han marcado a nuestro país, y hoy puedo platicar, muy orgullosamente, que fui parte de ese cambio, que el Instituto Nacional Electoral me dio esa oportunidad.

Participar como CAE local en las elecciones me brindó otra visión de cómo se realizan las elecciones y me permitió entender conceptos que no son tan comunes; además, me dio la oportunidad de conocer cómo todas las personas se involucran en un día tan importante.

Gracias a la oportunidad que me ofrecieron pude juntar dinero para poder terminar el trámite de mi título y cédula, y hoy ya puedo ejercer en el área que más me gusta.

Participar en la Jornada Electoral me dejó una bonita experiencia y muchos amigos y compañeros que aún sigo frecuentando, pues algunas veces nos reunimos y recordamos lo vivido.

Así fue mi experiencia.





## MI HISTORIA COMO PRESIDENTE

FRANCISCO JAVIER TORRES BAUTISTA

Yo inicié siendo militante del Partido Revolucionario Institucional y tenía intenciones de participar cuando se me presentara la oportunidad de competir por algún cargo. Afortunadamente, la oportunidad llegó y pude contender para presidente del partido en mi municipio; tuve un contendiente, por lo que el presidente se tuvo que elegir por medio del Consejo político del partido; ellos fueron los que emitieron un voto secreto para que se sacará al ganador y fui yo; desde ese momento me vi comprometido a trabajar para el bien del instituto y el de nuestro municipio. Así, tenía que traer los recursos que, en su momento, el instituto hacía llegar.

Posteriormente, me vino la inquietud de ser candidato a presidente municipal; creo que el trabajo realizado dentro de mi partido como presidente del comité municipal me respaldaba y vi una oportunidad de demostrarlo y de acercarme nuevamente a la ciudadanía para manifestarles que tenía la intención de ser candidato por nuestro partido. Luego, me acerqué con la dirigencia estatal del partido para manifestar mi aspiración para contender como candidato para la presidencia municipal del periodo 2000-2003.

El partido puso las reglas de cómo se tendrían que llevar a cabo las cosas para sacar al candidato de nuestro municipio, pues hubo otros compañeros que también tenían el deseo de participar; como éramos seis las personas que queríamos competir, el directivo del partido optó por que la elec-

ción del candidato fuera a una consulta a la base, es decir, que la gente, la ciudadanía, decidiera quién sería el abanderado del partido. Así, se hicieron los trabajos correspondientes.

A nosotros, como aspirantes a la candidatura a la presidencia, el instituto político nos encomendó e informó que tendríamos que acercarnos a la ciudadanía a pedirles el voto y darles nuestras propuestas, explicarles por qué aspirábamos a ser candidatos. De tal manera que los seis aspirantes a candidato tuvimos que hacer un recorrido por nuestro municipio, a todas las delegaciones, para exponer a la ciudadanía las propuestas que teníamos, camino a la candidatura. Fue un recorrido muy apresurado, porque los tiempos ya estaban cerca; afortunadamente, cada aspirante recorrió todas las delegaciones y la cabecera municipal, y todos dimos a conocer nuestras propuestas. Llegó el momento para que la ciudadanía decidiera quién podía ser el abanderado del tricolor; en esas elecciones, el Instituto Electoral también participó, pues ellos sacaron las boletas e hicieron todos los trabajos que se tenía que realizar. Luego, se llegó el día de la elección interna; en las boletas estábamos seis compañeros y la ciudadanía tenía que elegir a uno nada más. Cuando terminó ese proceso, afortunadamente, yo fui el ganador.

Después de ese proceso, llegó el 2 de julio de 2000, día de la Jornada Electoral. Antes de llegar ahí, se hizo el trabajo de promoción para dar a conocer las propuestas a toda la ciudadanía. Al fin, se llegó la votación y, al término, estuvimos impacientes, esperando la decisión, los resultados. Afortunadamente, también su servidor logró



salir avante, poner en alto nuestro partido y pasar de ser el candidato del Partido Revolucionario Institucional a presidente municipal del trienio 2000-2003. Para mí fue algo muy satisfactorio, pero de una gran responsabilidad, porque yo no tenía que fallar a la gente que en su momento depositó su confianza en mí.

Posteriormente se hizo lo que en cada contienda electoral: el proceso del cambio. Yo tomé posesión de la presidencia el 18 de agosto, y comenzó el momento dar soluciones y de cumplir con los compromisos a que nos comprometimos en campaña. Se trataba de trabajar y a dar resultados.

Además, hay que decir que el Instituto Electoral tuvo un papel fundamental, pues fue quien, en su momento, llevaba todo lo relacionado con el proceso, algo muy importante para la ciudadanía, porque ellos estuvieron muy atentos de las elecciones. Se debe dar reconocimiento al Instituto Electoral, porque ellos hicieron su mayor esfuerzo para que esa contienda saliera bien y todo se llevó a cabo con tranquilidad.

Una vez que asumí ya el cargo, nos pusimos a trabajar, a cumplir nuestros compromisos. Hay veces que es muy difícil cumplir a 100%, porque el presupuesto que en su momento empezó a llegar no era mucho y se hizo solo lo que alcanzó. A pesar de ello, su servidor se siente satisfecho de haber hecho las cosas; a lo mejor no se cumplió al 100%, pero sí estoy agradecido por todo lo que se hizo, porque el trabajo que su servidor, en conjunto con el Ayuntamiento, fueron constantes y con resultados, porque después se vino nuevamente el proceso para cambiar la administración y, afortunadamente, su servidor

dio un buen resultado. Tan es así, que yo le entregué la administración municipal a un priista, después de haber rescatado de la oposición al municipio, que estaba gobernando el PRD. Hoy me llena de satisfacción haberle entregado el municipio a un priista, como yo, porque quiere decir que el trabajo que realizamos se vio y la ciudadanía volvió a confiar en nuestro instituto político. Eso es todo; agradezco de todo corazón el apoyo que me brindaron.



## VIVENCIA DE UN ATLAUTLENSE

ÁNGEL MARÍN BARRAGÁN

Nací en Atlautla el 1 de agosto de 1960. A finales de la década de los ochenta, recibí la invitación de un amigo para apoyarlo como candidato a la presidencia municipal y participar como observador de su partido en la elección, pero le dije que no me gustaba la política. No obstante, me convence con el compromiso de hacer algunas obras para la comunidad y, en 1990, recibo la acreditación, por parte del Consejo Distrital Electoral, de ser representante de partido, pues ellos son los que se encargan de visitar a los ciudadanos que salen sorteados para participar en las casillas, de acuerdo con su apellido, pero también se encargan de capacitar a esos funcionarios de casilla, de convocar a la ciudadanía a participar para integrar los consejos municipales o ser vocal ejecutivo, vocal de capacitación; de esa manera se vigilan y arbitran los procesos electorales, que cuentan con la presencia de un representante de cada partido en cada momento, hasta hacer la entrega de la constancia de mayoría, en caso de ganar, como le sucedió a mi conocido.

Entonces, me acerqué a la persona que apoyé y le pregunté sobre qué había pasado con lo prometido; me preguntó qué necesitaba y le dije que material para pavimentar mi calle. Poco después se iniciaron los trabajos y me empezó a enviar material, con lo que se llevó a cabo la pavimentación de la calle; luego, se formaron los comités para el drenaje de la calle Madero y de la avenida Juárez. Por otro lado, me nombraron presidente de la sociedad de padres de familia y en la escuela se construyó el edificio de

la dirección, con apoyo de la diputación, la presidencia municipal y con faenas de la comunidad.

Después, se acercaban las elecciones y los vecinos me preguntaron por qué no participaba, a lo que respondía que a mí no me gustaba mucho, pero, finalmente, me convencieron y acudimos a ver al delegado municipal, quien me dijo que llevara mis documentos, pero me advirtió que necesitaba el aval de un sector estatal y la firma de los seccionales. Entonces, acudí a la ciudad de Toluca a buscar ese aval; ahí me dijeron que sí me apoyaban pero que necesitaban saber cómo estoy en política y me quedé una noche en Toluca. Al día siguiente, la persona del sector me dijo que ya había candidato para la presidencia, pero me dijo que lo apoyara, agregando que yo era joven y que quizás más adelante podría participar como candidato. Así, me presento con el candidato y me pide que forme parte de la planilla como regidor, pero yo le dije que no tenía tiempo, porque estaba trabajando como auxiliar contable y no me iba tan mal. Me dijo:

—Mira, te voy a dar algo que no te va a quitar tiempo; quiero que seas mi suplente.

—Bueno —acepté y pensé que eso era lo mismo que nada. Más adelante, cuando ganó la presidencia, me buscó y me dijo:

—Ya vamos a empezar a trabajar y quiero hablar contigo. Quiero que participes como tesorero.

Me explicó que él ya tenía una persona para el puesto, pero la gente le decía que quería que fuera yo; además, dijo que su propuesta



era su familiar y no quería caer en nepotismo, así que acepté.

Pasó el tiempo y en el municipio comenzó a notarse la ausencia del presidente; resulta que se enfermó. En ese momento, recibo la visita de gente de la comunidad y de otro partido que querían hablar conmigo. En pocas palabras, me dijeron: “Sabemos que el presidente municipal no regresa, que ya renunció. Ya hay gente que se está moviendo en contra para que usted no quede, aunque, como suplente, le corresponde a usted”. Me dijeron que habláramos en la oficina y dudé si debía ir o no, pues era gente de otro partido. Cuando llegué con ellos, me encontré a un diputado federal, que me preguntó:

—¿Qué ha pensado? ¿Sí sabe que el presidente ya renunció y no va a regresar? Entonces, le corresponde a usted asumir el cargo.

—Yo no he pensado nada, ni tengo por qué pensarlo —le dije—; el presidente municipal es él y yo sólo soy su tesorero. Al menos que escuchara de sus labios o hubiera un documento de renuncia, quizás lo pensaría.

—Mire, para mí es raro que gente de mi partido apoya gente de otro partido, como usted, pero el pueblo es el pueblo y le prometo que en la Cámara voy a pedir que se cumpla la ley en Atlautla.

Finalmente, me dan posesión de la Presidencia municipal y dije “¿Y ahora qué hago? Ya soy presidente municipal y no lo tenía contemplado”. Luego, escudriñé documentos, empecé a acudir a Toluca, a la Caja General de Gobierno, donde pedí que me

apoyaran; ya había algunos cheques que se iban a liberar y con ello empezamos a trabajar; así lo hicimos desde el 1 de julio del 95 al 31 de diciembre del 96.

Terminó el periodo y yo me regresé a trabajar en lo mío, pero algunos amigos me invitaron a participar en el partido, en el área electoral. Teníamos que salir a los estados, pero me enfermó de los riñones y no me fue posible hacerlo. Posteriormente, me invitan a los Estados Unidos y, de la misma manera, me vuelvo a enfermar y ya no pude salir. Después, inician los trabajos en el partido y otra vez me dijeron “Participa” y no quería, porque yo ya había participado, pero finalmente sí participó y fui elegido candidato del partido para la presidencia municipal. Entonces, me registro ante el IEEM como candidato, se llevó a cabo la elección y salí ganador. Hubo algunas protestas por parte de otro partido de oposición, quien impugnó, pero el tribunal electoral hizo lo propio y no fue procedente.

Así, comencé a trabajar. En ese periodo hice la gestión para terminar el libramiento que se había iniciado cuando estuve como interino, pero no pude terminar porque el tiempo no fue suficiente. Cuando regresé, después de dos administraciones, le pedimos al Gobierno del Estado que nos apoyara para terminarlo, pues había muchos problemas legales que se logran superar y se terminó; para inaugurarlos, invitamos al gobernador, que era Arturo Montiel. Ese día, también se logró que el Gobierno estatal se comprometiera a dar el asfalto para una brecha cerca del libramiento, siempre y cuando el ayuntamiento pusiera la mano de obra y la maquinaria. También hicimos la gestión para el mercado municipal, desde la



expropiación, pero para lograrlo era necesario tener el dinero para pagar el terreno y el proyecto, además del dinero para construir, el cual lo obtuvimos. También, con el apoyo y firma de los presidentes municipales de la región, se obtuvo el apoyo para crear una universidad; sí se cumplieron todos los requisitos, pero ya no nos alcanzó el tiempo para lograrlo, además de que había rumores sobre que al Gobierno del Estado no le convenía pagar una plantilla de maestros, ya que no se formó ni un grupo.

A grandes rasgos, es mi comentario de la experiencia como presidente municipal de Atlautla. Muchas gracias.



## CRÓNICAS DE ZACAZONAPAN

CARLOS CRUZ BENÍTEZ

La participación ciudadana permite el respeto a los derechos y libertades de cada persona; nos permite conocer los orígenes de nuestra democracia, reconocer la evolución de la misma y hacer valer nuestros derechos democráticos y ciudadanos hoy en día.

Tengo 65 años y vivo en Zacazonapan, Estado de México, de donde soy originario. Laboro como profesor en la escuela primaria “Revolución Mexicana”, ubicada en una comunidad de mi municipio llamada El Puerto.

Es muy grato para mí tener un espacio en el que se me permita expresar libremente mis anécdotas y experiencias sobre los procesos democráticos en mi municipio y en mi país; agradezco la oportunidad que el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM), a través del Primer Concurso “Crónicas Electorales IEEM 2022”, brinda a los ciudadanos para poder compartir las vivencias de la participación en diferentes procesos democráticos.

Como parte de mi experiencia en estos procesos, recuerdo que hace muchos años, el Ayuntamiento y, más específico, el presidente en turno y las personas más connotadas del municipio, nombraban y designaban al nuevo presidente y a los demás integrantes de la planilla; esta planilla que se hacía se llevaba a la Comisión Electoral, a Gobernación. Era una planilla que pedía el pueblo, sin pedirle opinión al pueblo, sino nada más era elección de unos cuantos. Esa plani-

lla era la que venía en las boletas donde se tenía que votar por ese único partido predominante, no había partido de competencia, así que votaras o no votaras, ese iba a ser el presidente municipal.

Cuando se hacía la campaña, existía gente que decía que ellos iban a Toluca y llevaban gente, pero no se les daba oportunidad y se nos decía que para qué se hacía campaña, si de todos modos ese iba a ser el presidente municipal, quisieran o no los ciudadanos. Así que no existía ningún proceso que permitiera a la ciudadanía ser elegida libremente para ocupar estos cargos públicos. En ese entonces se consideraba algo normal entre la ciudadanía, aunque no descarto que existiera cierta inconformidad en algunas personas por no permitirles participar o elegir a sus gobernantes; sin embargo, esto no era suficiente como para impedir o no hacer válido el proceso de designar al nuevo ayuntamiento. Actualmente podemos considerar esto como algo antidemocrático, injusto, pero en aquellos años era visto como algo meramente normal y válido.

Otro momento que también recuerdo, y considero como parte de mi experiencia de vida en los procesos democráticos, es cuando tuve la oportunidad de participar para un cargo de elección popular, que fue síndico procurador en mi municipio, entre 1985-87. Esto me permitió vivir más de cerca un proceso electoral. Independientemente de esta experiencia, sí tengo muy presente que por estos años los procesos electorales consistían en realizar una elección interna. Cuando yo fui síndico procurador, ya se tenía que hacer una elección interna dentro del mismo partido para ocupar el cargo de presidente municipal, de manera que quien



tuviera más gente serían quienes iban a aparecer en las planillas de las boletas. Entonces, esta organización corría a cargo de un solo partido político; una vez elegidas las personas, posteriormente se registraban ante cierto organismo, que en ese momento era, si no mal recuerdo, la Comisión Estatal Electoral, para, de cierta manera, hacer válido el proceso de elecciones posteriores. Lo curioso es que quienes quedaban designados en estas elecciones internas, prácticamente serían los próximos gobernantes, ya que la fuerza e influencia de este partido político era tan grande que se consideraba como un partido único que gobernaba por tradición, por decirlo así, y la influencia del mismo partido no sólo era a nivel municipal o estatal, también a nivel nacional, algo que por muchos años perduró en los procesos electorales.

Quiero comentar también un suceso que recuerdo como parte de mi experiencia. En aquellos años, a nosotros, los padres de familia, se nos permitía votar por la esposa o por los hijos, por ser los miembros de la casa, sin que ellos asistieran, y era algo válido como sociedad, donde, por muchos años, esa desigualdad de género era aceptada y se veía también en los procesos electorales; con el paso de los años, estas circunstancias fueron cambiando, tanto por la inconformidad como por la concientización de la misma ciudadanía de vivir procesos democráticos más justos.

Como referencia en el tiempo, tengo presente la creación del Instituto Federal Electoral (IFE), un organismo con mayor transparencia en la organización de nuestros procesos electorales y que, posteriormente, dio pie,

hablando a nivel estado, a la creación del IEEM.

Poco a poco, con el paso del tiempo, hemos podido constatar la organización eficaz y la importancia de estos organismos en nuestra vida democrática. Prueba de ello es la creación y participación de nuevos partidos políticos que, de acuerdo con los reglamentos de este organismo, tienen validez; también la alternancia en el gobierno de varios partidos políticos se ha vivido en diferentes municipios de nuestro Estado de México.

Como ciudadanos libres, es importante que las instituciones garanticen los ideales del pueblo en favor de una democracia siempre activa, donde sigue existiendo la equidad, la inclusión y las mismas oportunidades para todos los ciudadanos de representar y participar en los procesos electorales; es por eso que, como ciudadanía, tendremos que seguir dando nuestro voto de confianza a las instituciones, como el IEEM, para hacer valer la decisión de las mayorías en nuestro pueblo, en nuestro estado y en nuestro país. Muchas gracias.





## MIS EXPERIENCIAS EN LA DEMOCRACIA

RAÚL SALDAÑA CORONA

Vivo en el municipio de Tecámac, Estado de México. Quiero presentarles mi experiencia desde que nacieron unas organizaciones que ayudaron a elegir a los gobernantes de nuestro país.

Recuerdo que hace más o menos 40 años todo lo organizaba un solo partido; ahora, democráticamente elegimos, todos los ciudadanos de la república mexicana, a nuestros gobernantes. Para mí ha sido benéfico que hayan nacido estas organizaciones para decidir, y no sé por qué hay gente que dice que no está bien. Para mí es una organización autónoma, donde uno puede elegir a sus gobernantes.

Afortunadamente, en una ocasión yo fui electo para ser presidente del Consejo de Participación Ciudadana del pueblo de Santo Domingo, en el municipio de Tecámac; si no existieran esas organizaciones, pues no hubiera sido posible mi elección, porque antes todo lo decidía un partido, uno nada más... y era el mismo gobierno. Ahora somos autónomos y somos democráticamente electos. Entonces, para mí ha sido benéfico que nazcan esas organizaciones. Gracias.



## CATEGORÍA C. ELECTORES O ELECTORAS

### CRÓNICA DE MI EXPERIENCIA

MARÍA DE LOURDES BERNAL RUBÍ

Mi municipio es Toluca y voy a platicarles de las votaciones de años anteriores, pues, la verdad, para mí eran muy tranquilas porque yo estuve en una casilla y todo eso fue muy tranquilo, todo caminó muy bien. En cambio, ahora las votaciones cambiaron, hasta miedo da estar en las casillas, porque hay mucha corrupción. Hasta ahora, en la colonia donde vivimos, todo ha caminado muy tranquilo: empieza bien y termina igual. Pero no pasa así en otras casillas, porque luego escucho que van las patrullas para ver qué está pasando, porque tienen miedo de que lleguen a robarse las boletas.

Para mí todo acá es muy tranquilo y nosotros no tenemos miedo de salir a votar, pero mucha gente sí tiene miedo de salir, por lo mismo de que hay tanta corrupción, que ahora le dan a uno dinero para que vaya a votar por tal partido y otras cosas. Amíno me lo han ofrecido y, francamente, ni lo aceptaría, pues yo todo lo hago por la derecha y creo que todos deberíamos de ser iguales y no por un poco de dinero tener al país como lo tenemos; debemos caminar por la derecha y todo para mejorar a México. Debemos mejorar todos y pensar qué le vamos a dejar a nuestros niños. Necesitamos ser correctos nosotros para que también nuestros niños sigan el mismo camino y no se vayan por el mal y, al contrario, sean mejor que nosotros.



## UN LARGO VIAJE PARA IR A VOTAR

HORTENCIA PEÑALOZA CASTILLO

Cuando era joven vivía en un pueblo en el monte; recuerdo que un día llegaron unas personas para sacarnos una credencial para poder votar. Yo tenía 40 años en ese entonces y recuerdo que la casilla la pusieron muy lejos de mi casa. Yo estaba emocionada por poder votar por primera vez y, junto con otras personas del pueblo, nos pusimos de acuerdo para ir a juntos, pues para llegar a la casilla era necesario caminar dos horas.

El día que fuimos a votar salimos del pueblo como a las 8 o 9; unos iban caminando, otros en burro. Yo recuerdo que me fui en una cuatrimoto que pertenecía a la familia. Todo el camino me sentía nerviosa, pues no sabía qué me iba a encontrar y no sabía cómo se votaba. Después de mucho tiempo, cuando llegué, había dos mesas y unas casillas como las de ahora, nada más que eran de cartón como blanquico; cuando me acerqué, alguien me dijo que tenía que darle mi credencial y me pidió mi nombre; además, me dieron un papel que tenía nombres de personas para votar por ellas; yo no conocía a nadie de esas personas, nadie me había hablado de ellos y tampoco nos habían visitado; sin embargo, había escuchado mencionar a uno que otro, y voté por el nombre que más había escuchado.

Al votar, me sentí muy importante, porque antes nadie nos tomaba en cuenta. Como mujer, yo me dedicaba a la comida y al quehacer y nadie me pedía mi opinión, así que poder votar me hizo sentir que lo que pienso importa. Después, recuerdo que llegué muy noche a mi pueblo y muy cansa-

da, pero estaba contenta. Desde entonces, aunque soy muy grande, siempre voy a votar; a veces me dice la gente que eso no sirve, pero yo siempre quiero participar.



## ANÉCDOTAS ELECTORALES

NOEMÍ MARÍN GARCÍA

Soy del fraccionamiento Las Margaritas, en Tlalnepantla, Estado de México. Mi labor como política ha sido trabajar, por ejemplo, como representante general (RG) en 2018, en las campañas tanto de diputados federales como para presidente municipal. En mi experiencia, tuve que defender una casilla, pues me la querían quitar; si nosotros no hubiéramos estado al pendiente, nos impugnan esa casilla, quedando fuera nuestros candidatos.

También estuve como RG en la candidatura para gobernador del Estado de México, con Eruviel Ávila Villegas. También ahí tuvimos ciertos problemas, porque los hombres querían ser quienes manejaran la candidatura y no querían que las mujeres tuviéramos el trabajo; ahí tuvimos que defender nuestras casillas.

Como RG tuve el trabajo para la Presidencia municipal de Tlalnepantla de hace 3 o 4 años, la cual fue una experiencia muy agradable, pues nos llevaban a hacer la visita de la Casa Grande, en la cual presentamos a nuestro candidato y pedíamos la opinión de la gente, para que tuviera sus peticiones; nuestro candidato los escuchaba y teníamos la satisfacción de estar trabajando para nuestro instituto político. También ahí tenemos la experiencia de haber defendido una casilla; en ese tiempo, nuestro licenciado me preguntó si así se tenía que defender una casilla y yo le dije que sí; entonces me dijo, “Discúlpame, aquí tienes el formato, tú sabes más que yo y tú eres como la licenciada de esta planilla”. Entonces, es

una gran satisfacción seguir en esto que nos gusta.

También estamos, por tercera ocasión, como presidenta del Consejo de Participación Ciudadana (COPACI) en un fraccionamiento, en el cual ha sido muy difícil porque hay muchas necesidades y, además, apatía por parte de nuestros mismos vecinos o de la misma comunidad, a quienes les demostramos que podemos seguir trabajando para seguir apoyando, pero en ciertos casos nos recriminan y nos dicen que somos de otra cosa, que nos vendemos, por ejemplo, la cual no es cierto, porque nosotros trabajamos con nuestros propios recursos, porque nos gusta nuestra labor y nos gusta seguir ayudando a las comunidades, apoyar a la gente, sobre todo a la gente adulta, pues muchas veces nos piden ayudarles, pero es una responsabilidad muy grande, porque son como niños chiquitos, que hay que estar cuidando. Eso es lo que nosotros desarrollamos, es lo que hacemos para nuestro entorno y convivencia en nuestra comunidad en el Estado de México.

Yo ya tengo muchos años en esta situación, porque me gusta ayudar a la gente y la satisfacción de, cuando algo sale bien, todos nos felicitan; incluso cuando algo sale mal y tener que aguantar las críticas que nos hacen, porque mucha gente no está de acuerdo con nuestro proceder; o, a veces, nuestras fuerzas son insuficientes, porque tenemos que llegar muy lejos y no todo depende de nosotros; también dependemos de nuestras autoridades, que nos den el apoyo que necesitamos, pero para eso tenemos que estar tocando puertas y debemos pedir que nos apoyen y no siempre nos apoyan, no siempre nos dan lo que necesita-



mos y tenemos que resolver como mejor se pueda las cosas.

Aun así, estamos contentos, porque la gente que forma ciertas planillas nos ayudan y nos reconfortan, nos echan porras para seguir adelante. A mí me dijo un presidente: “Te felicito, porque con que una persona reconozca tu trabajo, con eso es más que suficiente”. Esa felicitación es la que nos anima a seguir adelante, por lo cual no estamos negados a seguir ayudando hasta donde nuestras fuerzas lo permitan.



## CUANDO FUI A VOTAR A MI PUEBLO

LUISA MILANES TAPIA

La primera vez que fui a votar tenía 20 años. Siempre me ha gustado votar para que le vaya bien a nuestro país. Creo que cualquier candidato puede ser bueno y esa vez voté por el presidente de la república. En mi pueblo, la casilla me queda muy cerca; cuando entré, había varias personas y estaban las casillas para votar secretamente. Al llegar me pidieron mi credencial y me dieron mi boleta; voté y después me pusieron tinta en el dedo y me fui a mi casa. Me agrada haber votado, siento que es importante votar. Desde esa vez no se me ha pasado ninguna votación; siempre voy y siempre iré a votar, porque es para el futuro de todos, para que tengamos trabajo y nos vaya bien.



## EL DÍA QUE VOTÉ

GREGORIA CORTES SÁNCHEZ

Voy a contar la historia de cuando fui a votar por primera vez, aproximadamente por el año de 1978. Antes, las credenciales no eran como las de ahora; antes el IFE daba una hojita que tenía mi nombre, unas rayitas y mi huella, y entonces nos decían que teníamos que enmascararla para que no se hiciera fea. Esa fue mi primera credencial para votar; al tener un papel así, yo sentía que era una persona muy importante, porque quería decir que ya era grande, que podía ir por aquí y por allá. Además, mi mamá me contaba que antes las mujeres eran excluidas de muchas cosas, por ejemplo, no podían votar, nada más tenían que dedicarse al hogar, a cuidar a los hijos e, incluso, a veces tenían que soportar los malos tratos del marido, así que cuando cumplí 18 años y supe que yo sí podría votar, me gustó mucho, porque yo no quería llevar esa misma vida donde las mujeres no eran tomadas en cuenta.

Mi mamá fue una mujer que no tuvo estudios, sin embargo, siempre me inculcó que yo debía participar siempre y ser mejor. Muchos años después, a mí también me dio mucha emoción ver que mi mamá pudo sacar su credencial para votar, y jamás olvidaré que ella votó siempre y nunca dejó de hacerlo, antes de fallecer.

Cuando llegó el día en que tuve mi primera elección, me acuerdo que era en la casilla 4528. Ese día me levanté muy temprano, porque en mi pueblo todo se hace temprano, pues cuando es tarde la gente se aglomera y ya no me gustan así las cosas. Así que salí de mi casa hacia la casilla, que me

quedaba a 20 minutos caminando; al llegar, vi que había tres casillas y tuve que buscar la que me tocaba. Había mucha gente: estaban quienes recibían la votación, como los escrutadores, pero también gente de los partidos políticos y ciudadanos que iban a votar, como yo.

Saludé y me dijeron que les diera mi credencial; me buscaron en una lista para verificar que sí estaba. Entonces me dieron una hoja que tenía los nombres de las personas por las que se tenía que votar; me acuerdo que era para escoger a la persona que estaría en la Presidencia municipal.

Entré en donde se votaba secretamente y puse un tachecito en uno de los círculos de los partidos que venían; al salir, puse mi voto en una de esas cajas que son para poner las boletas. Después, en un cojín con tinta tuve que poner mi dedo y le pusieron como una marquita a mi credencial.

Me sentí nerviosa la primera vez que voté, pero después ya no; al contrario, me sentí tranquila y contenta de haber participado. Desde entonces siempre voto, aunque las elecciones han cambiado mucho; ahora, cuando te invitan a votar, es más fácil hacerlo y siento que hay mucha más participación ciudadana.

Me gusta votar porque es para nuestro propio beneficio y, así como mi mamá, siempre votaré.





## CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA

SANTOS AYALA SÁNCHEZ

Soy del municipio de Toluca. Mi narración es acerca de la credencial de votante con que se contaba en los tiempos del Gobernador Emilio Chuayffet Chemor. En ese momento estaba iniciando la construcción de la democracia en México, con el Instituto Federal Electoral, el IFE, que era el máximo órgano electoral y fue cuando, por primera vez, se puso una fotografía en la credencial, pues antes no traía, pero la credencial también tenía un gran valor, era muy importante, porque sin esa no se podía hacer ningún trámite gubernamental, educativo —si alguien no contaba con la credencial, no podía inscribir a sus hijos a la escuela— o de ninguna otra cosa, pues la pedían en los hospitales o en los centros bancarios, pues servía como identificación; se convirtió en una credencial tan importante, que la usaban hombres y mujeres para identificarse en cualquier momento y lugar. Además, el electorado no podía votar sin esa credencial, ya que era un requisito indispensable que te daba el derecho a votar, ya sea las votaciones presidenciales, estatales o municipales, incluso, en las delegacionales.

La credencial era importante porque era signo de que estábamos creciendo en la democracia. Posteriormente, la credencial se fue modificando y le agregaron la fotografía; eso fue importante porque ya era, por decirlo de alguna manera, más legal, como que tenía mayor valor, pues ya tenía datos más importantes que nos identificaban, como datos domiciliarios.

Como todas las cosas, la credencial se siguió modificando y, a través del tiempo, ha sufrido muchos cambios; incluso, ha cambiado hasta en el nombre, pues ahora todos la llamamos INE, como el instituto que la emite. Cuenta con muchos datos importantes, para ser identificados en cualquier parte de la república y, en general, en cualquier parte del mundo. Incluso, pienso que esa credencial se ha vuelto más importante que el acta de nacimiento.

Además de la credencial, también se han establecido lineamientos para que mexicanos y mexicanas puedan votar con mayor facilidad, de manera que las votaciones han ido de menos a más, pues hasta nuestros días se la votación la han ejercido muchos millones de personas, cuando antes votaban pocas. Ahora se cuenta con una votación bastante fuerte; estamos hablando de unos 30 millones de votantes o más, y antes solo se recibían unos 300,000 o 400,000 votos. Eso era lo que sucedía en las votaciones para elegir gobernador o presidente, en aquel entonces.

Ahora me da gusto porque ya nosotros, la ciudadanía, nos hemos interesado más en esto de las votaciones, lo que quiere decir que ya nos interesa más nuestro país y queremos sacarlo adelante por medio de la participación ciudadana, qué es importantísima para que nuestro México siga creciendo. Así que es necesario que, de verdad, se siga impulsando a los mexicanos para seguir votando.

México es tan grande e importante, tan rico y poderoso, que podríamos ser una potencia mundial si quisiéramos, por lo que no puedo imaginar por qué hay tanta desigual-



dad. Yo exhorto a nuestros gobernantes a que seamos más trabajadores, para sacar adelante a nuestro país nuestro. Muchas gracias. Espero que los lectores y los gobernantes lean mis palabras, porque la verdad las digo de corazón. Por último, quiero decir que México es tan rico, que me duele mucho que exista tanta gente pobre.



## SUEÑO CON ELECCIONES LIMPIAS

GLORIA MORENO PÉREZ

Llegué a vivir a Toluca a los 21 años y la primera vez que voté lo hice ya estando aquí. Recuerdo que las votaciones eran muy limpias, nadie me pidió nada a cambio de mi voto, eso me gustaba mucho porque se respetaba la voluntad del votante a elegir a quienes nosotros quisiéramos.

La credencial de elector era muy diferente a la de ahora. El plástico era de color anaranjado con letras negras, no tenía foto y, en ese entonces, ya existía el IFE. Cuando llegue a votar, en la casilla había una mesa y estaban dos personas atendiendo; sólo había una urna. Al llegar, me entregaron una boleta, que era una hoja blanca con letras verdes que tenía los nombres de dos partidos, sin logo ni nada, y en cual debía votar. Al entrar a la mampara, había un bolígrafo para emitir mi voto. Cuando salí, deposité la boleta en la urna y me sentí muy bien, porque siempre me ha gustado participar; creo que es una obligación ciudadana y, además, yo no quiero que nadie elija por mí.

Por eso siempre me he involucrado en la vida política de mi estado, incluso participé como representante de partido por algún tiempo; años después, ya no como parte de ningún partido, me he interesado en participar en el Instituto Electoral del Estado de México como consejera electoral, pero no me ha tocado quedar. Aun así, me ha encantado la experiencia de participar y, como me gusta involucrarme en la sociedad y ayudar a mi comunidad, ver las necesidades y cómo solucionarlas, siempre estoy dispuesta a seguir participando y sigo insistiendo, pues

nunca hay que darse por vencidos, nunca se es demasiado grande para hacer el bien.

Hoy tengo 69 años y seguiré participando; para mí, las votaciones de ahora sí son de pensarse, ya que hay demasiada violencia y falta de honestidad, y eso ha hecho que muchos desistan de ir a las votaciones. Yo creo que tenemos que cambiar muchas cosas que al pueblo ya no le gustan; el pueblo está decepcionado de las promesas falsas; está decepcionado ya de que no se ha cumplido lo que se le ha ofrecido. Y ahora la violencia nos ha venido a desilusionar completamente. Ojalá y las cosas cambiarán. Gracias.



## ANÉCDOTA DE MIS AÑOS FELICES

GUADALUPE MARBELLA ARCOS

Mi participación en los procesos electorales empieza hace 69 años, cuando yo tenía seis y mi padre contendía contra el ingeniero Salvador Sánchez Colín por el puesto de Oficial Mayor de Gobierno.

Recuerdo que en aquel tiempo existían los partidos políticos PRI, PAN y la Unión Nacional Sinarquista. Los candidatos llevaban algunas ocasiones a sus esposas a hacer campaña, por lo que yo iba con ellos. Aún recuerdo que los viajes hacia los diferentes municipios del estado, como Malinalco o Tejupilco, eran tranquilos, a pesar de que no había caminos, sólo veredas; íbamos en camionetas y, cuando pasábamos por los ríos, se veía a las mujeres lavando ropa o bañándose. Gracias a todo eso, tuve la oportunidad de conocer todo el Estado de México. Mi padre siempre siguió participando, después de que fue el mayor de Gobierno en diferentes instituciones, hasta que llegó a jubilarse. Él fue mi gran ejemplo de la importancia de la participación ciudadana activa.

Más adelante, me tocó observar la creación del ISSEMYM, en 1970. Cuando entré a trabajar por primera vez, saqué mi credencial y era una que tenía mi nombre, mi dirección y una foto ovalada, que cada quién tenía que llevar. La primera vez que fui a votar, las casillas estaban en una casa particular, muy cerca de donde yo vivía, y siempre ponían ahí la casilla; también estaban representantes de los partidos, funcionarios de casilla y había una mampara, que era similar a la actual, pero de plástico transparente.

Al terminar la votación, los funcionarios entregaban los votos en las oficinas correspondientes y no era necesario, como ahora, resguardar los votos, pues había confianza y no pasaban cosas como que se robaran las urnas. Siempre ha habido problemas, pero no como los de ahora.

Desde esta primera vez hasta el día de hoy, que tengo 74 años, siempre cumplo mi obligación ciudadana de votar e ir a involucrarme en la vida política de mi estado y, mientras viva, voy a seguir participando, porque todo es en beneficio de mi comunidad y sirve como ejemplo para los demás, cómo lo fueron mis padres para mí.

Recuerdo que mis padres me decían “Mi mascotita”, porque siempre estaba con ellos participando en los informes de gobierno, en las reuniones de señoras, cuando jugaban canasta y se reunían. Me recuerdo en los informes de gobierno con mi vestidito rosa, con moño, sombrero y mi bolsita, observando, sin saber, la participación ciudadana y política de mi estado. En ciertas ocasiones mis padres se reunían con otros políticos; ahí, mientras las señoras jugaban canasta, yo daba lata y me iba a desamarrar las agujetas de los funcionarios que estaban en sus juntas, metiéndome por debajo de la mesa; entonces, el señor Arturo Salazar me sacaba casi de las greñas y todo mundo se reía y le preguntaban a mi papá cuántos hijos tenía, y él decía: “nada más una mujer, pero vale por 20”; luego, ya no me dejaban entrar en donde estaban los hombres, y me iba con las señoras, que seguían muy emperifolladas jugando canasta, platicando y tomándose su té. Así era hasta que se terminaban las sesiones y los señores recogían a sus esposas; entonces, nos íbamos a casa.



Ahora, sigo viendo con mucho interés las campañas y las votaciones. Espero en Dios que todas las campañas que se llevan a cabo sean limpias y transparentes, como siempre han sido, para seguir viviendo estos hermosos días hasta que Dios nos preste vida y no me corran de nuevo de ningún lugar, porque siempre me corren por andar haciendo cosas que no debo. Muchas gracias por su atención.



## MI PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES

JOSÉ LUIS JIMÉNEZ CAMPOS

Vivo en la colonia Fuentes de Satélite del municipio de Atizapán de Zaragoza, en el Estado de México. Siempre me ha gustado ir temprano a votar, porque considero que es un evento muy importante para todo ciudadano. Se trata del momento para tomar las decisiones más importantes, que afectan a nuestro país. Además, los eventos relacionados con las votaciones son un buen momento para conocer a los vecinos, dado que, por cuestiones de trabajo y otras circunstancias, tenemos pocas oportunidades para comunicarnos y, al final, somos una comunidad que, de acuerdo con lo que elegimos, nos vemos igualmente beneficiados o afectados.

Hace tiempo, a mí me tocó lo que se llamaba cédula de elector para votar y la daba la Comisión Nacional Electoral. Yo siempre me he mantenido informado de todo lo que proponen los candidatos, sin importar si es para presidente o para elecciones de carácter local, a mí me gusta saber lo que van a hacer nuestras autoridades en nuestro beneficio. Además, creo en el voto no sólo libre y secreto, sino bien informado.

En ese tiempo, cuando fui a votar entregué mi cédula de votación y me dieron mi boleta, la cual no era como ahora, que se usa papel de seguridad; era papel sencillo, no tenía foto de los candidatos, sólo sus nombres y el partido al que pertenecían, incluso había muchos partidos que ahora ya no existen. Una vez que voté, marcaron mi cédula de votación, pero antes no entintaban el dedo,

como ahora, sino que para saber que habías votado te marcaban una de las 5 casillas que tenía la cédula. Cuando salí del evento me sentí muy bien de haber cumplido con mi deber.

Como elector, sé que las cosas han cambiado mucho desde entonces, sin embargo, sigo participando, porque no importa que ya tenga 71 años, sigo siendo un ciudadano útil y quiero seguir aportando mi voto para beneficio de mi comunidad, en particular, y de la sociedad, en general. Las elecciones han cambiado mucho, sin duda, pero la responsabilidad del ciudadano es algo que no cambiará. Emitir mi voto libre y secreto es algo que haré hasta el momento que pueda. Quiero agregar que debemos emitir nuestro voto todos, independientemente de nuestras posturas políticas; lo más importante es votar, contribuir políticamente a las decisiones que se toman en este país. Muchas gracias.



## CRÓNICA DE MI PARTICIPACIÓN EN ELECCIONES

ALFREDO CRUZ VELÁZQUEZ

Soy un hombre de provincia; me crie con mi madre, mi padre y mis hermanos. Mis padres no tuvieron la oportunidad de estudiar, sin embargo, recuerdo ir de la mano de mi mamá a votar siempre que eran las elecciones. Fue mi primer gran ejemplo de participación ciudadana. Mi mamá nunca ha dejado de votar, aun cuando allá, en el pueblo, teníamos que caminar durante 40 minutos al centro para hacerlo. Específico esto porque ahora me parece impresionante cómo, habiendo casillas tan cerca de los domicilios, muchas personas no salen a votar.

Cuando fui mayor, salí del pueblo para llegar a vivir al Estado de México, donde he erradicado por 40 años. La primera vez que saqué mi identificación para votar tenía 22 años. Recuerdo que era una tarjeta grande, a la cual llamaban cédula de elector; era de color azul y tenía mi nombre, un número y un apartado para marcar cuando votabas. En aquel tiempo, tener esa cédula era necesario para votar, pero no era la identificación oficial para los trámites, como lo es ahora.

Cuando fui a votar por primera vez, en 1982, era para la elección de presidente de la república. Recuerdo que esa vez me vinieron a la mente todas las veces que acompañé a mi mamá a votar y, por ello, me decidí a ir a emitir mi voto. Esa vez fui con mis tíos y mis primos; cuando llegamos, vimos que había una mesa con unas personas, que hoy son los funcionarios de casilla, que nos decían cómo era el procedimiento para votar. No existían las mamparas de plástico, como

ahora; más bien, era un tipo de caseta, como los baños portátiles, pero de madera, y entrábamos allí y emitíamos nuestro voto en secreto.

Recuerdo que en una boleta había como siete partidos y, algo que considero más trascendente históricamente, es que en esta elección fue la primera vez que un partido político postulaba a una mujer para la presidenta de la república: doña Rosario Ibarra de Piedra. Como sabemos, antes la participación de la mujer era muy limitada y, que hubiera una candidata presidencial en ese tiempo era muy sorprendente. Hoy me doy cuenta de que viví un momento muy importante de la historia y me da alegría haberlo presenciado.

Ese día, voté y regresé a mi casa a realizar mis actividades normalmente, pero desde ese día a la fecha sigo emitiendo mi voto, sólo que considero que ahora es mucho más informado que antes, porque el uso de internet nos ha permitido acceder a todo tipo de información, pero hay que saber seleccionar la buena información, pues esto permite discernir por quién se desea votar.

Independientemente de quien gane, creo que debemos de cumplir con nuestra responsabilidad ciudadana de participar e involucrarnos en la vida democrática de nuestro Estado. En retrospectiva, me doy cuenta de cuánto han cambiado las elecciones desde que, de niño, acompañaba a mi mamá, hasta ahora, que soy adulto. Reconozco que la lucha de la ciudadanía mexiquense que ha trabajado y pasado por las instituciones electorales no ha sido en vano, pues hoy, sin duda, hay más libertad. Muchas gracias.





## MEMORIA ELECTORAL

LEOPOLDINA CRUZ HUERTA

Tengo 85 años. Cuando empecé a votar, tenía poco tiempo que las mujeres podían votar; mi mamá no tuvo la posibilidad cuando era joven, aunque ya de grande lo pudo hacer, por lo menos una vez. A mi papá le gustaba mucho la política y participaba en un partido como mensajero, llevando los documentos importantes de la sierra a la ciudad de Puebla, porque antes no existía el correo y sólo así se podía hacer llegar papeles u otras cosas.

Muchos años después me vine a vivir al Estado de México, pero como a veces acompañaba a mi papá a votar, me quedó esa curiosidad de participar en elecciones, pues él me decía que siempre tenía que hacerlo para reelegir a quien nos gobernaba de acuerdo con las necesidades que se tenían. Por eso siempre he participado, porque mi papá me enseñó que era un deber ciudadano. Mi papá sólo estudió la primaria y era alfarero de oficio, sin embargo, tenía muy claro que las personas debemos cumplir con la parte que nos toca como sociedad.

Yo sí tuve la oportunidad de estudiar la carrera de contador privado y creo que no son los estudios los que te enseñan a ser buenos ciudadanos, sino el correcto ejemplo de los padres. Aunque ya soy grande y a veces olvido muchas cosas, ese ejemplo de mi padre aún lo tengo muy presente, por lo que le pido a mis hijos que me lleven a votar; cuando eso sucede, veo todo muy diferente: ya no están las casitas de madera con tela que impedían que alguien viera el voto, los partidos ya no son los mismos y

las credenciales tampoco se parecen a las de antes. Todo es distinto, pero me quedo con la enseñanza que tuve. Sí es cierto que las elecciones han cambiado y que la gente viene y va, pero las responsabilidades siempre serán las mismas, y votaré hasta el día que pueda, siguiendo el ejemplo que me dieron. Gracias.



## CRÓNICA COMO PARTICIPANTE EN PROCESOS ELECTORALES

MARCOS FEDERICO VILLEGAS

Participé como capacitador asistente electoral en el municipio de Los Reyes La Paz en la Junta 33 y en el desarrollo de mi trabajo como capacitador nos pidieron que hiciéramos simulacros con los funcionarios de Mesa Directiva de Casilla que habían sido seleccionados en los distritos 3966, 3964 y 3967. Un vocal de capacitación me dijo que, debido a que no tenía la constancia de capacitación de los funcionarios que estaba considerando para participar en el proceso, no iba a proporcionar ni galletas ni refrescos para que les ofrezca a los funcionarios, a lo que le contesté que podía aprovechar el simulacro para capacitarlos y que firmaran el documento de haber recibido la capacitación.

Así, llevé a cabo el simulacro con la asistencia de los funcionarios e, incluso, participaron algunos auxiliares de la Junta y sacaron fotos tanto del simulacro como de la mesa en donde están las botanas, galletas y refrescos.

La semana siguiente me cita el vocal de capacitación y en su oficina estaba un consejero ciudadano que me dijo: “Señor, esta semana sí le voy a dar refrescos, galletas y botanas para su simulacro”; yo le di las gracias, pero agregué que ya había comprado lo necesario para que a mis funcionarios no les falte nada, lo que provocó su enojo y, a partir de ese momento, su actitud hacia mí y hacia mi persona fue de venganza.



## MI EXPERIENCIA COMO ELECTOR

AGUSTÍN ROLANDO GUTIÉRREZ JIMÉNEZ

Soy originario de Metepec, Estado de México. Voy a compartir mi experiencia como elector. Yo obtuve mi primera credencial en 1976, era de color café, tenía solo la foto y la firma, no tenía tanta información como la de ahora. Era utilizada para inscribir a los hijos a la escuela. La primera vez que acudía a votar fue a la casilla que se ubicaba en la escuela Miguel Hidalgo; sólo era una casilla en todo el municipio de Metepec.

Estaban compitiendo sólo 3 partidos políticos, que hacían campaña para dar a conocer sus propuestas. En la casilla se encontraban el presidente, el secretario y otras personas auxiliares. No había observadores electorales. Yo iba con mi esposa; fuimos como a mediodía. Para votar, entregaba la credencial, checaban los datos en una lista, me entregaban mi boleta, la marcaba, la depositaba en una urna, que era de cartón que no dejaba ver los votos. Después, con un cojín me entintaban el dedo pulgar. Al final, me retiraba de la casilla.

Ese día había gente esperando votar y platicaban entre ellos; eran vecinos y amigos, algunos ya habían ido a votar y estábamos quienes no habíamos votado; entre todos platicaban y se hacía la polémica, pero ahí convivíamos y compartíamos las propuestas que nos hacían los candidatos. Ya después nos juntábamos varios para visitar al presidente elegido para manifestar las necesidades que teníamos; había ocasiones que sí nos atendía, pero otras veces nos hacían esperar; a veces nos decían que regresáramos, que tenía mucho trabajo.

Con el secretario que nos atendía para hacer una cita batallábamos para poder tener una entrevista con nuestro presidente.



## MI PRIMER VOTO

JULIO ESQUIVEL ROSAS

Me gustaría compartir mi primera experiencia como elector. Soy originario de la comunidad de San Agustín Mimbres, en Oztolotepec, Estado de México. Tengo 70 años. Al cumplir los 18, sabedor de que ya había alcanzado la mayoría de edad, me sentí emocionado porque iba a acudir por primera vez a sacar mi credencial de elector para poder emitir mi voto.

Fui a solicitarla a la comunidad de Jilotzingo, Estado de México, en compañía de mi hermano y de mi papá; tuvimos que ir de madrugada a caballo, pues no había transporte. Aproximadamente, era una distancia de 25 a 30 km.

En la delegación, esperamos mucho tiempo, casi un día, pues había mucha gente, porque asistían de diferentes municipios. Cuando pasé, me solicitaron mi acta de nacimiento original y la constancia de domicilio expedida por el Comisariado Ejidal, además, me solicitaron mis datos personales. El auxiliar, que era el comisariado, me registró en una lista y así se realizó el trámite con éxito. Regresamos a casa por la noche y fue un día agotador.

Al cabo de 10 días, me avisaron que podía ir a recoger mi credencial de elector. Los datos básicos de la boleta eran nada más 3 recuadros, a diferencia de los de ahora, que ya tienen muchos elementos.

Para votar, junto con mis padres y mis hermanos casi tuvimos que caminar 50 minutos, porque la casilla se encontraba

en la cabecera municipal, frente al palacio municipal. Había mucha gente formada. Al llegar, entregué mi credencial al secretario; recuerdo que había tres personas: un presidente, un secretario y un auxiliar; además, también recuerdo que participaban tres partidos.

Deposité el voto en una urna, la cual era de cartón. Al recoger mi credencial me entintaron el pulgar en un cojín. Me regresaron mi credencial y esperé a que la familia llegará para emitir su voto. Me sentí feliz porque había votado al fin para elegir gobernador. Después, nos dirigimos al jardín para degustar del itacate que mi mamá había preparado un día antes. Así fue como pude emitir mi primer voto.



## 1973, VOTACIÓN EN FAMILIA

MA. YOLANDA GODÍNEZ MELGOZA

Tengo 67 años. La primera vez que fui a votar ya estaba casada, fue en 1973. Acababa de cumplir la mayoría de edad y, muy emocionada, me presenté en el centro de Lerma, en el quiosco, que antes se le llamaba la Pérgola; era domingo y la casilla me quedaba a una cuadra de la casa; todos íbamos a votar.

Recuerdo que en la mesa se encontraban tres personas; una de ellas nos recibía la credencial, que era de color café y no tenía foto, como las de ahora, ni tantos datos; ese año, después de que voté, la perforaron. Luego, me entregaron mi papeleta, en la que había dos partidos, y la marqué con una pluma. También recuerdo que en esa fecha no había algo que nos protegiera para marcar la papeleta, como sucedería después, en el 90, cuando se colocaron tiras de papel para proteger el lugar donde se tacha la boleta. En ese entonces, para marcar mi papeleta y proteger el voto secreto, cubrí la papeleta con mi brazo; después, la deposité en una caja de cartón, me regresaron mi credencial y me retiré de la casilla.

En ese momento no había gente cuidando las casillas, todo era de buena voluntad. Recuerdo que ese día era muy alegre, parecía como una kermés donde se vendían muchos antojitos, raspados, nieves, entre otras cosas.

Por último, les quiero compartir que yo pienso que es muy importante motivarnos en familia para asistir a votar; hoy en día, a la gente ya no le interesa participar en las votaciones, como la última vez que fui,

en 2021, que fue para mí un día muy triste porque la casilla estaba completamente vacía y no había formada ninguna persona. Por eso, yo platico con mis nietos de la importancia de seguir votando y les digo lo sigan haciendo, porque hay que elegir a nuestros candidatos; se trata de que nosotros decidamos. Así que es muy importante que, como padres o abuelitos, a todos los que estamos educando, hijos o nietos, les enseñemos valores y tradiciones, muchas de ellas se han perdido.

Así fue mi experiencia en 1973, cuando iba con mucha emoción para poder elegir a nuestros representantes.



## SER CIUDADANO

VICTORIA BLANCA SERRANO NOLASCO

Nací en Ixtapan de la Sal, el 17 de noviembre de 1957. Quiero relatar mi primera experiencia hacia el voto vivo en la ciudad de Toluca. El día anterior a las votaciones, mis padres me explicaron cómo iba yo a llevar a cabo esa votación y al día siguiente llegué a la casilla, que estaba ubicada en la escuela Horacio Zúñiga. Al entrar, había una mesa con tres personas y una de ellas me pidió mi credencial de elector, otra me buscó en la lista y, al encontrarme, subrayó mi nombre. Posteriormente, me entregaron la papeleta, la cual la marqué y enseguida deposité en la urna. En ese año no fue necesario escoger tanto, porque PRI y PAN se fusionaron y el PRD declinó. Regresé a la mesa nuevamente y me entregaron mi credencial de elector, pero para podérmela entregar, antes me pintaron el dedo derecho con una tinta indeleble, la cual indicaba que yo ya había votado y que podía solamente votar una vez. Después, salí. Fue un gusto para mí haber ejercido mi voto y, ya que lo hice con responsabilidad, tuve un premio, tanto por haberlo hecho, tanto por ser mi primera vez.

Al día siguiente, en la escuela, el profesor nos preguntó cómo nos había ido y cómo lo habíamos hecho; cada uno explicó su experiencia y el profesor dijo que como dos compañeros lo habían indicado estaba bien. Después, se dirigió a mí y me preguntó cómo me había ido, y respondí que era muy bueno que de nosotros ejerciéramos nuestro voto, recordando que anteriormente no teníamos derecho a ello, porque éramos un cero a la izquierda. En la actualidad, valemos lo mismo un hombre que una mujer

y cada una de nosotras somos el pilar de una sociedad en la cual están inmiscuidos nuestros hijos, padres o hermanos, quienes dependen siempre de una mujer, porque es el pilar.

Las mujeres no me dejaron mentir cuando digo que donde hay una buena mujer hay buen hogar, con buenos hijos, que tienen principios y valores para que el día de mañana, cuando cumplan 18 años, ejerzan con responsabilidad ese voto. Con ello, cada uno de nosotras tendremos unos hijos buenos, que serán padres, hermanos, hijos, maestros y todos serán importantes para la sociedad.



## LA ALEGRÍA DE VOTAR

MARTHA PICHARDO CRISANTO

En 1962, más o menos, cuando se dio la noticia que las mujeres ya iban a poder ir a las votaciones, yo fui por primera vez, acompañada de mis padrinos. Mi papá había muerto cuando yo era muy pequeña y mi mamá trabajaba en casas, por lo que no pudo acompañarme. Entonces, acompañada con mis padrinos, que fueron como unos padres para mí, fui con mucho gusto y mucha alegría a votar. Ahí, me dieron una tarjetita café, que aún conservo, aunque necesito buscarla. Pero, me dio mucho gusto acudir a votar, porque fue la primera vez nos tomaron en cuenta a las mujeres. Al inicio, cuando se tenía que votar y estaba en Santa Ana, que es mi pueblo, por allá lo hacía, pero después me casé y vine a Toluca, y aquí me tocaba votar, antes en el Agustín Melgar y luego aquí, en el Oxxo, donde he votado siempre que hay votaciones, para que me tomen en cuenta.

La primera vez que voté, fue en Santa Ana, que es una comunidad, pero yo era de un barrio que le llaman Santa María del Gallo, y desde ahí teníamos que trasladarnos al centro de Santa Ana; nos hacíamos, a pie y a buen paso, unos 20 minutos, más o menos. Cuando llegué, había entre 12 y 15 personas formadas; estaban formados en dos filas, por un lado, las mujeres y por otro los hombres. Así fue la primera vez que voté; de ahí, cada vez que hay votaciones voy. Antes era más rústico: era la caja y nos daban el papel y entregábamos la boleta, no como ahora, que ya son más horas y es más formal. Antes eran pocos los que íbamos y, sin importar la letra del apellido, nos formá-

bamos en una fila; ahora ya se separan por letras, porque somos muchos.





## PLEBISCITO DE TEXCALYACAC

MARÓN GREGORIO CÁRDENAS SERRANO

Aquí en el pueblo, en las elecciones para elegir al ayuntamiento se convocaba con un sonido. Así, la gente acudía a las elecciones en la fecha y la hora señaladas. Era en la presidencia municipal, donde llegaba la gente, había pocas mujeres. Lo que se hacía era un plebiscito, que era una cosa muy sencilla. En ese tiempo, el PRI en el único que se acercaba a conformar una lista de aspirantes para integrar el ayuntamiento. En un salón se ponía un pizarrón y se proponían tres, cuatro o cinco personas. El pizarrón se dividía en dos partes y se ponían los nombres, luego pasaba la gente ordenadamente a dar su voto. Y así se elegía a todo el ayuntamiento: presidente municipal, síndico y regidores. Pero antes no ganaban como ahora, no tenía un sueldo específico, sino que percibían una pequeña gratificación, nada más. Por eso muchos ayuntamientos quedaban inconclusos, pues no terminaban, duraban un año, por ejemplo, porque como no les pagaba nadie, ellos tenían que atender sus terrenos, sus animales o sus casas.

Así se conformaba al ayuntamiento. Creo que ese sistema era la mejor forma, porque no había campañas, como ahora, y la gente elegía a la persona más idónea para cada puesto, ya sea presidente, síndico o regidores, y todo era a ojos vistos, o sea, que siempre ganaban la persona que tenía mayoría; es decir, que realmente se designaba un ganador. Por ejemplo, hubo gente que quiso participar en un ayuntamiento, pero no tenía la popularidad ni se llevaba bien con la comunidad, porque buscaba algún fin

particular, pero no llegaba, porque la gente escogía a la persona que pensaban que era la más idónea para ejercer el puesto.



## **PARTICIPACIÓN Y MI VOTO**

LAURENCIA ALEGRÍA FLORENCE

En 1975 saqué mi credencial de elector por primera vez; además, ese año emití mi voto y me sentí muy importante. Con mis papás y hermanos fuimos a la casilla; cuando llegamos, entregamos nuestra credencial y nos buscaron en un listado, después nos dieron las boletas para poder votar. Antes no nos pintaban el pulgar y las casillas estaban cerca del domicilio, pero todo era tranquilo, ordenado y no pasaban los incidentes que ahora pasan.

El voto, para mí, era muy respetado, porque yo sentía que se respetaba y siento que todo el mundo lo hacía con mucho entusiasmo. Ahora como que ya se va perdiendo ese entusiasmo de los ciudadanos. Yo quisiera que fuera como antes, que todo volviera a no ser tan agresivo, que todo mundo pudiera salir hacia adelante y confiar tanto en nosotros, como en nuestros presidentes.

Una de las diferencias que recuerdo es que no había observadores y no había representantes de partido; las urnas eran cajas de cartón; además, no había muchos partidos, como en la actualidad. Eso es lo que recuerdo de cuando fui a votar.

Por mi parte, a mis hijos les inculqué que voten, como ciudadanos que son, que hagan valer su ciudadanía, que es muy valiosa. Porque ellos también ya son padres y es necesario que le sigan inculcando a sus hijos la responsabilidad, para que este país pueda cambiar y seamos mejores ciudadanos en muchos ámbitos de la vida.

También recuerdo que mi madre me decía que antes las mujeres no votaban, que sólo eran los hombres, y cuando se nos dio la oportunidad de votar a las mujeres, desde entonces lo sigo haciendo, junto con toda la familia. Así, junto con mis hijos y mi esposo vamos a votar.



## UNA HISTORIA DEL ADULTO MAYOR

GABRIELA HERRERA BELTRÁN

Yo quiero platicarles cómo fue mi historia de cuando empecé a votar. En ese tiempo, no había credencial de elector, solamente existía un papel que se llamaba cédula cuarta y con esa hoja íbamos a votar. Entonces, nos presentábamos y nos apuntaban en una hoja, la cual ya era nuestro voto, pues no había tantos candidatos por quién votar, porque solamente eran tres partidos. Además, no se juntaba mucho la gente, por lo que no había filas; una que otra persona iba a votar.

En ese entonces no era nada difícil, no se presentaba ningún problema, como hoy. Tampoco había una urna para echar nuestro voto, solamente era una caja de cartón que le hacían un hoyo para para echar la hojita que nos daban para votar.

Como decía, antes no había mucha competencia, como ahora, que sí son muchos partidos y uno tiene que ir con su credencial de elector con fotografía y donde uno va a dar su voto ya tiene que estar cubierto, para que nadie se dé cuenta por quién voy a votar. Eso quiere decir que ya todo es diferente, más moderno, pero también más fácil. Además, aunque hay muchos partidos, nosotros elegimos por quién votamos.

Yo invito a toda la población a que se una a ejercer el voto, pues es necesario para tener mejor nuestro país y nuestro pueblo. Si la gente participa, de alguna manera estamos mejor y avanzamos. A la edad que tengo, ya con mi experiencia, he votado siempre, y veo que hasta ahora nunca ha pasado nada

malo. Por eso, yo siempre he ido con gusto a votar, y porque considero que está bien.

Yo los invito a todos a que en esta ocasión participen. Ahora que ya pueden votar, yo he invitado a mis hijos y a mis nietos, y les digo que procuren ir temprano, porque es cuando uno vota más libremente, ya que no hay tanta gente. Les agradezco que me hayan invitado a participar y, al mismo tiempo, yo los invito a todos a que voten.



## ELECCIONES EN TLALNEPANTLA DE BAZ, 2021

GUILLERMO ANTONIO CORONA RODRÍGUEZ

El 6 de junio de 2021, en Tlalnepantla de Baz, se llevaron a cabo las elecciones municipales, donde fue ganador, por mayoría de votos, el candidato de la Coalición “Va por México”. Su servidor, habitante de dicho municipio, tuvo la oportunidad de participar en el proceso electoral; concursé y fui seleccionado para ser consejero propietario electoral de la Junta Municipal 105 del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM). Tomé protesta en este cargo en enero de 2021; era el primer proceso de elecciones en el que tenía el honor de participar. Fui partícipe y cómplice de cómo se llevó a cabo dicho proceso desde la trinchera de la Junta Municipal y, a la par, como ciudadano.

Fue un proceso muy reñido y de mucho aprendizaje, porque, para su servidor, la materia electoral era algo totalmente desconocida; en el desarrollo tuve la oportunidad de aprender bastante en todos los ámbitos. También pude conocer a mucha gente grandiosa y extraordinaria, con la que trabajé y colaboré; fue algo tan grande porque vi todo lo que se hace para que en una entidad se pueda llevar un proceso de elecciones y hacer valer la democracia, afirmando que no es nada fácil, pero tampoco es imposible.

También, les comparto que siempre fui puntual ante todas las citas de trabajo y durante cada sesión que se llevó a cabo, que fue en donde me sentí más comprometido, pues ya mi voz y voto tenían valor. Me regí por principios y con profesionalismo

y un gran orgullo de la función que estaba llevando a cabo.

Lo que más me gustó el mes de junio, cuando estaban próximas las elecciones, pero también fue cuando el trabajo realmente empezaba. Se llevó a cabo la sesión permanente y ahí fue donde se demostró que estábamos en totalmente capacitados, ya que pudimos llevar a cabo dicho proceso electoral. Eso me hizo sentir mucho orgullo. Todo esto fue un gran reto, desde el ángulo que se quiera ver; ahí tuve una excelente oportunidad de conocer qué nivel de competitividad, qué tan organizados fuimos, qué tan vigente y profesional fue el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM), que se encarga de las elecciones en los 125 municipios del territorio estatal, además de la elección de los diputados de la Legislatura Local. Además de mucho compromiso y conocimiento, me di cuenta de hasta dónde llegó mi deseo y anhelo de participar en la vida democrática de mi municipio y de la entidad mexiquense.

A una de las principales personas que agradezco todo que aprendí, es al licenciado Isidro González, quien fungió como Vocal Ejecutivo de la Junta Municipal 105 de Tlalnepantla, ya que a su conocimiento y experiencia fueron básicos para interesarme, con gran anhelo, en el derecho electoral, tanto así, que quisiera estudiar una especialidad o una maestría en Derecho Electoral, mediante el Centro de Formación y Documentación Electoral del IEEM.

Espero volver a participar en los próximos procesos de nuestro Estado de México, tanto para 2023, cuando será la elección del próximo gobernador o gobernadora,



como para 2024, año de las elecciones de ayuntamiento y diputaciones locales. Con ello, invito a los ciudadanos de este hermoso estado para que puedan ser partícipes y vivan esa grandiosa y hermosa experiencia.

Agradezco de todo corazón al IEEM por permitirme estar en esta gran labor, a la Junta Municipal 105 de Tlalnepantla y a todas las personas que conocí en el proceso, por las grandes enseñanzas que me llevé.



## MIS PRIMERAS VOTACIONES EN COACALCO, ESTADO DE MÉXICO.

AGUSTÍN BASTIDA RUIZ

Mis primeras votaciones en Coacalco, Estado de México, 1982

Nací en Puebla, en 1943, en un rancho llamado Santa Cruz Moxolahuac, municipio de Tlahuapan. En esa época, cuando los habitantes de mi rancho cumplíamos quince años, salíamos a buscar trabajo para poder salir adelante. En mi caso, al principio iba y venía en tren desde Buenavista a la Estación de Nanacamilpa, Tlaxcala, en los linderos de mi comunidad, los fines de semana para llevar dinero a mi familia.

Conocí a la mujer que hasta hoy es mi esposa en el rancho y juntos decidimos migrar definitivamente a la Ciudad de México, en donde conseguí un trabajo como aprendiz de mecánico de autobuses. Después me hice chofer de turismo y gracias a eso conocí muchos lugares del país, aunque tenía muy poco tiempo para convivir con mi familia.

La vida en la ciudad es difícil; más para las personas que venimos del medio rural. Entre cambio y cambio de casa, fuimos saliendo del centro hacia el Estado de México. Mi esposa, mis tres hijos y yo llegamos a la colonia Prados de Ecatepec en 1974. Con el esfuerzo y los ahorros de mi esposa, unos años después logramos hacernos de una casita en Coacalco, pueblo que en ese tiempo comenzó a crecer mucho con la construcción de grandes fraccionamientos, pero conservando su apariencia tradicional, con grandes llanos que se extendían al pie de la Sierra de Guadalupe, parcelas de maíz en el

cerrito donde se erige la iglesia de San Francisco de Asís y sus calles empedradas.

En nuestra nueva comunidad, Villa de las Manzanas Coacalco, lugar donde vivo hasta hoy, comencé a preocuparme más por los problemas de mis vecinos, pues también le afectaban a mi familia. La falta de agua, alguno que otro delincuente de esos años y los problemas viales fueron motivos para interesarme en tratar de influir en la vida política; tener mejores gobiernos y participar con ellos fueron nuevos intereses.

Aunque nunca supe mucho de política, siempre he estado al pendiente de las campañas, lo que proponen las candidaturas y las propuestas de los partidos políticos. Recuerdo la elección de 1982, la primera en la que voté en mi nueva tierra, es decir, el Estado de México. Era una contienda presidencial donde las campañas fueron muy publicadas en la televisión, además de que hubo marchas y celebraciones en la cabecera municipal, pues llegaban los candidatos a pedir el voto de la gente.

Obtuve mi credencial en una pequeña oficina que se improvisó en el centro de San Francisco; aún conservo ese documento color café y beige, con un rótulo arriba que dice “Comisión Electoral” y tiene mi nombre y fecha de nacimiento. Recuerdo que, al salir de esa oficina, cuando nos dieron nuestras credenciales, había un muchacho vendiendo micas de plástico y mi esposa de inmediato compró dos, para protegerlas.

Y llegó el día de votar; era domingo y la casilla se encontraba en la avenida 16 de septiembre, de Coacalco, casi esquina con calle Ixtlememelixtle, lugar donde aún se



encuentra una casa con tres portales, en cuyo interior hay una banca de piedra que rodea el patio y la gente acostumbra a reposar brevemente para quitarse lo asoleado.

Mientras caminaba desde casa con mis hijos y mi esposa, pensaba llegar y descansar un rato en esas bancas frescas, tapadas por el techo de vigas y tejas de esos viejos portales, pero conforme nos acercamos tras la caminata de media hora entre calles y sembradíos, pudimos observar desde lo alto de la iglesia la extensa fila a lo largo de la avenida, con gente esperando llegar a la mentada casilla a votar. La esperanza de reposar en las refrescantes cornisas de piedra se dejó de lado. “Ya estamos aquí, dijo mi esposa, ahora a lo que vinimos, ni modo, a hacer fila”.

Fue una espera de cerca de tres horas. Mis hijitos, que en ese tiempo tenían 6, 8 y 10 años, dormitaban por momentos juntando sus espalditas al borde de la banquetta, aburridos, con calor, escuchando las pláticas de señoras y señores que estaban en la formación. Polvo, ruido de camiones pasando cerca de sus pies y uno que otro vendedor de algodones de azúcar, merengues y chicharrones era lo único que había para entretener su aburrición.

Conforme nos aproximábamos podían distinguirse mejor los tres enormes portales de esa casa colonial, rodeada de sombrerudos que vigilaban la votación. Llegamos con el menor de mis hijos colgando del cuello de mi esposa, entre fastidios, lloriqueos y preguntas de “¿Ya mero, má?, ¿ya mero?”, hasta que, por fin, llegamos.

Recuerdo que, al llegar mi turno, había una ventana desde donde atendían unos señores en el interior, quienes me pidieron la credencial y me dieron mis boletas. En una mesilla al pie de la ventana, marqué mis hojas a la vista de otros sombrerudos que disimulaban poner orden a la gente formada. No doblé mis hojas, como veo que se hace ahora, no metí mis votos en urnas, no mencionaron mi nombre; solamente devolví las boletas a los señores de adentro, me entregaron mi credencial con una perforación en la mica y me dijeron: “Es todo, don, que pase la siguiente”.

Regresamos a casa con cierto cansancio y hambre, lo cual se remedió con unos buenos tacos de aguacate y nopalitos que mi esposa fue mercando en bolsitas a lo largo de esa espera electoral. El resto del domingo fue descanso y, en mí, una extraña sensación de satisfacción, parecida al sentimiento que experimentaba cuando escuchaba el ruido de los motores de autobuses que arreglaba en el taller donde trabajaba. El deber estaba cumplido y la lección para mis hijos estaba dada.

Hoy, después de 40 años de ese momento, veo que las cosas han cambiado mucho. Coacalco es un municipio muy moderno; sigue la falta de agua y la delincuencia no ha parado, pero creo que los mexicanos somos un poco más atentos a la vida política y a nuestros intereses.

Las elecciones también se han modernizado; ahora solamente tengo que cruzar la calle donde resido para llegar a la casilla que me toca, en la que veo mucha organización, mobiliario bien acomodado, utensilios y listas para verificar mi inscripción





en el padrón de la sección, una tinta para marcar el dedo pulgar de las personas y evitar que quieran volver a votar, funcionarias y funcionarios bien identificados, que reconozco porque son mis vecinas y vecinos y, sobre todo, un trato amable y profesional. Retirar todo eso que nos ha costado tanto sería un grave error.

Ojalá que mejores cosas les toque ver a mis nietos, que no haya regreso de clases gobernantes que se quieran perpetuar en el poder, que no haya periodismo silenciado, que no haya desapariciones de gente por manifestar sus ideas y que vivan de forma responsable las libertades que tanto trabajo nos han costado como pueblo.



## MI EXPERIENCIA EN LAS ELECCIONES CON MI MADRE

MARÍA ANTONIA OLGA PINTO CHALTE

Me considero una ciudadana mexiquense, aunque no soy originaria de aquí. Mis raíces se encuentran en Puebla, pero desde mis 25 años vivo en Coacalco, donde llegué a habitar con mis tres hijos y mi esposo. Soy madre de dos mujeres y un hombre, a quienes les he tratado de enseñar lo mejor.

Para mí, la mayor herencia que puedo dejar son los valores, como el esfuerzo, el trabajo y el sacrificio por lo que uno quiere. Por eso me encargué de procurar que mis hijas e hijo estudiaran hasta la universidad.

Actualmente ya vivimos en casa solamente mi esposo y yo, pero cada fin de semana llega mi familia a quedarse, convivir con nosotros y brindarnos experiencias muy gratas. En nuestras largas conversaciones siempre salen recuerdos del pasado: la juventud que vivimos mi esposo y yo al iniciar esta familia o mi infancia.

Nunca falta alguna que otra historia que se repite. En ocasiones, mis nietas me dicen: “Eso ya nos lo contaste mamá abuela”; sin embargo, veo que siempre escuchan con atención las conversaciones, con el mismo interés, lo cual les agradezco.

Muchas de esas narraciones tienen que ver con mi madre, doña Graciana Chalte, la cual dejó este mundo en junio de 2018, a los 90 años. Ella fue una mujer muy interesada en temas de política y, la verdad, nunca adquirí ese interés con la pasión que ella lo vivía. Fue una mujer de rancho; desde joven tuvo

que abrirse camino en un medio donde ser madre soltera no era bien calificado. Nos crió con mucho sacrificio, a mis dos hermanos y a mí, y logró ganarse el respeto de su comunidad al grado que le decían “La Patrona”.

Ella asistía a las reuniones de ejidatarios, donde, al principio, no era bien recibida, pero poco a poco la lucidez y energía de sus participaciones le fueron dando prestigio y respeto entre los hombres. A base de esfuerzo, logró que le reconocieran el derecho a trabajar la tierra que le dejaron mis abuelos y a tener el mismo peso en las decisiones de los demás ejidatarios varones.

Uno de los días que más disfrutaba mi madre era el día de las elecciones. Se levantaba temprano, se ponía su delantal de cuadros, recogía su cabello quebradizo y sacaba su credencial de elector del velón donde se guardaban las cosas importantes; al tiempo, se reunía con los demás señores en el centro del rancho, donde pasaría a los pocos minutos, con el sonar de las campanas, un camión que les llevaría a votar a la siguiente localidad, Las Dalias, a unas dos horas de camino.

Algunas veces, cuando yo estaba aún soltera, la acompañaba. En el camino, entre el vaivén del pedregal, la tierra y el olor a diésel, mi mamá aprovechaba para hablar, a veces con tono fuerte, las razones por las cuales la gente debía participar; decía que le molestaba la desidia y apatía de algunas personas, y atribuía el atraso del rancho a la flojera de la gente. Les reclamaba que fueran tercetos al tener el pueblo en esas condiciones.



Yo me sentía, por momentos, abrumada por sus discusiones, pensaba que le tomarían animadversión por sus reclamos, sin embargo, al final todo terminaba en risas y chanzas, como ella decía para referirse a las bromas. Don David Sánchez y don Manuel Roldán, contemporáneos de ella, con rostro rojizo y hinchado por duras jornadas de siembra y largas noches de pulque, terminaban por decirle: “Ya, Chana, perdónanos, no vayas a sacar la retrocarga y nos acabes”, y se reían.

Finalmente, llegábamos a Las Dalias, donde estaba la casilla. Como era un lugar donde no podían entrar niños y niñas, me quedaba encargada en una tienda próxima, en donde, junto con otras muchachas, primas y otros de la comunidad, esperaba con paciencia su regreso. Recuerdo que pasaban horas, ya que los juegos y canciones de la sinfonola en el tendajo llegaban a repetirse con frecuencia. Y cómo no iba a ser así, si la fila era interminable.

Al fin, mi mamá regresaba al lado de los demás señores del pueblo; a lo lejos, mientras se aproximaba al centro de la muchedumbre, podía distinguir en sus labios el clamor de airadas conversaciones sobre el suceso de la votación. Pareciera que no se cansaba de plantear, profundizar, manifestar y discutir de política, era como si eso alimentara su energía.

En el camión de regreso, los debates continuaban, pero esta vez, al centro del pasillo, había una garrafa de pulque, cervezas, chicharrones y carne de chito para apaciguar el hambre, la sed y el calor. Muy poco entendía yo de todo eso, solo veía que para

ella era su momento, toda una fiesta. ¿Será que la democracia realmente es una fiesta?

Al regresar a casa, todo volvía a la normalidad. La credencial al velís, el delantal al ropero, a meter los guajolotes al machero y a seguir desgranando el maíz. Así pasaron los años más robustos de mi madre, quien llegó hasta los 90 años.

Cuando murió, faltaban quince días para el 6 de junio de 2018, el día que fue la última elección presidencial de ella, en vida. Entre los murmullos que aún podía externar en sus últimos meses, al escuchar las campañas en la televisión o la radio, podíamos distinguir cierta emoción; seguramente se trataba de su deseo de levantarse de la cama, cruzar la calle y llegar a votar a la casilla instalada en el jardín de niños Ahuizotl, de la sección electoral 611, en Villa de las Manzanas Coacalco, donde vio la luz por última vez.

Seguramente hubiera saludado con la solemnidad que la distinguía a cada persona integrante de la casilla; con seguridad hubiera tratado de corregir alguna imperfección en el mobiliario electoral que, a su juicio, estuviera mal acomodado; y al salir, quizá hubiera dado sus impresiones sobre la contienda y las posibilidades de cada candidatura, con deseos de volver a debatir con don David y don Manuel, sus amigos del rancho.

Ese día no llegó, pero a todas y a todos los integrantes de su familia nos dejó ese curioso estímulo por participar cada vez que hay elecciones o en cualquier actividad pública que nos convoque. Algo, que no entendemos qué es, nos mueve a buscar la creden-



cial y a sacar la prenda que más nos gusta, para apersonarnos frente a las urnas y los funcionarios.

Miramos su retrato en la sala al regresar; vemos sus ojos, que tanto polvo recibieron; sus manos, que tanta tierra labraron; su boca, que tantas expresiones de exigencia profirieron como himno interminable a tomar las armas del trabajo, la responsabilidad y el amor. La extrañaremos siempre, a mi madre, doña Graciana Chalte, “La Patrona” de Santa Cruz Moxolahuac, cuyo corazón dejó de latir en Villa de las Manzanas Coacalco, Estado de México, a 15 días de las últimas elecciones presidenciales.



## LA MÚSICA Y EL VOTO

GUADALUPE HURTADO ZEPEDA

Quiero compartir con ustedes mi primera experiencia del voto, que fue aquí, en San Lorenzo Tapatitlán, en 1971; fui con mi esposo. En la casilla estaban tres personas, quienes nos dieron nuestra papeleta para votar y nos metimos en la caseta, en donde marqué sobre el nombre de la persona por la que yo quería votar; después, metí la papeleta a la urna, que no era como la de ahora, sino una cajita de cartón, muy bonita, adornada. Cuando salimos, nos llamaron para que nos echáramos un taco y tomáramos un refresco.

Para mí, las votaciones son muy alegres, porque a pesar de que mucha gente dice que hay balaceras y advierten que no hay que ir, que porque hay mucho peligro, yo no lo veo así. Yo lo que veo es mucha alegría, porque la gente va con sus niños y, además, nunca he visto que haya desastres, todo lo he visto normal. Es lógico que ya las cosas ya no son como antes; ahora le dan a uno los papeles para que vote y uno lo que hace es meterse a su casetita y vota por quien quiera y se termina todo.

Pero yo siento aún la misma emoción de ir a votar, porque yo recuerdo cuando mi hermano iba con gusto y alegría, y me decía: “Nunca te pongas triste, no es cierto lo que dicen, no pasa nada. Tú ve con tranquilidad, vota por que quieras y verás que no pasa nada”. Entonces, ahora que he ido a votar, reconozco que sí me gusta ir a votar y, además, veo todas las cosas normales. Tampoco es cierto que uno venga a votar por lo que le dan, porque hay quien dice que

todavía dan cosas para que uno vote por ciertas personas, pero eso no es verdad: uno vota por las personas que le nace y nadie te puede obligar a votar por alguien en particular.



## ACCIÓN DE VOTAR: UNA VISIÓN RETROSPECTIVA

RAUL PABLO NAVA VILLADA

*La diferencia entre una democracia y una dictadura consiste en que en la democracia puedes votar antes de obedecer las órdenes.*

Charles Bukowski

Es importante llevar a cabo un recuento a través del tiempo, es decir, una mirada por el retrovisor. Hemos hecho un gran recorrido por un camino pedregoso y sinuoso en busca de la democracia en nuestro país, que no ha sido fácil, pues falta mucho por hacer; sin embargo, considero de vital importancia la participación activa de la ciudadanía, la sociedad en su conjunto y los organismos involucrados en los procesos electorales; estoy convencido de que se puede llegar muy lejos.

En mi humilde opinión, partimos de una acción básica, que es, también, una herramienta esencial: la obtención de la credencial para votar al cumplir 18 años; tenerla representa una gran responsabilidad, que es ir a las urnas y votar por los candidatos que se consideren más idóneos. Debemos estar conscientes de que es un derecho, pero también una obligación como ciudadanos de este gran país: sufragar y estar pendiente de los resultados.

En esta crónica manifiesto remembranzas que considero importantes, recuperadas del baúl de los recuerdos, concretamente de 1979, cuando obtuve mi primera credencial, que pude estrenar en los comicios de 1981,

año en que fui elector en nuestra bella capital del Estado de México: Toluca, la tierra de mis padres y abuelos, donde he vivido momentos importantes en la vida política de la entidad; además, en 1982, en las elecciones federales, por segunda ocasión acudí a las urnas con esa credencial.

Varios aspectos se pueden recordar, ente ellos: la obtención de la credencial, el momento de acudir a la casilla, las boletas para votar, el reconocimiento a los funcionarios de casilla, las elecciones en nuestra entidad y las federales, los partidos políticos actuales y aquellos que ya no existen, las distintas reformas electorales, las campañas políticas —con propaganda proselitista en todos los medios de comunicación—, los organismos estatales y federales corresponsales de las elecciones.

En 1975 iba a haber elecciones en la entidad; eso me emocionó mucho, sin embargo, no iba a poder votar hasta los siguientes seis años, cuando ya tendría la mayoría de edad. A finales de los setenta, emocionado por cumplir los 18 años, por fin podría a votar, es decir, iba a ejercer mi derecho como ciudadano. Fue entonces como logré recabar información para saber a dónde acudir por mi credencial de elector, cuáles eran los requisitos y los horarios, pues ya eran los primeros días de julio.

Recuerdo que ingresé a la oficina a preguntar si era el lugar correcto para registrar mis datos y obtener mi credencial de elector; los interlocutores me dijeron que, efectivamente, era el lugar indicado. En los muros había información de distinta índole pegada, por ejemplo, los requisitos para adquirir la credencial, quiénes integraban la mesa



directiva electoral, el papel que desempeñan los funcionarios, entre otras. Por lo que respecta al personal, había pocos, pero fueron muy amables y disiparon todas las dudas que surgieron.

El procedimiento fue muy sencillo, pero ocurría un detalle: tenía que esperar dos años para votar en las elecciones estatales de 1981.

—No te desanimes muchacho, tendrás que esperar el tiempo que sea necesario —dijeron.

—Claro que sí, sabré esperar pacientemente —contesté.

Esa tarde, coincidentemente, me visitó una amiga a quien tenía mucho tiempo de conocer. Durante la plática, salió el tema de las votaciones y la importancia de contar con la credencial; coincidimos en que era un documento que necesariamente debíamos tener. Después de una larga charla, la convencí para que acudiéramos a las oficinas para su obtención; nos presentamos al día siguiente. Ella llevó los documentos que un día antes le dije que le iban a pedir y pudo dejar constancia de sus datos. Lo único que faltaba era esperar.

Al fin llegó el tan esperado momento: acudimos los dos para que nos dieran nuestra credencial para votar. Recuerdo muy bien era de color verde, con el escudo nacional en la parte superior izquierda, nuestros datos al anverso y, al reverso, se registraba la fecha de la votación. Me la dieron en un sobre café (después, hubo dos formatos más de credenciales, que todavía conservo). Antes de salir del lugar nos pidieron anotar-

nos en una lista con nuestro nombre y firma. Salimos de ahí abrazados, muy contentos y dichosos de haber obtenido nuestra credencial para votar.

Durante toda la semana, ése fue el tema central con los amigos y compañeros de escuela, con quienes compartimos la información; también lo platicamos con nuestros familiares, a quienes preguntábamos si ya la habían promovido. Algunos no sabían qué contestar y otros no estaban enterados; por lo que hicimos nuestra labor para convencerlos, mencionando los requisitos, la ubicación de las oficinas y haciendo énfasis en que era muy sencillo y rápido el trámite, pues era un camino que ya habíamos recorrido.

Pasaron dos años (¡que se me hicieron una eternidad!) para las elecciones en nuestra entidad, que fueron, justamente, el domingo 5 de julio de 1981. Un día antes, por la mañana, no me acordaba dónde había guardado mi credencial, por lo que pregunté:

—Mamá, ¿dónde está mi credencial para votar?

Me respondió desde el interior de la casa:

—No estoy segura, pero debe estar en el cajón del escritorio.

Después de una búsqueda afanosa, al fin la encontré y sentí, como se dice coloquialmente, *como si alma me regresará al cuerpo*: ¡estaba muy cerca de lograr mi objetivo! Con júbilo acudí a estrenarla; la usé para elegir gobernador, 45 diputados locales y 121 ayuntamientos. Recuerdo bien los partidos políticos que participaron: Parti-





do Revolucionario Institucional (PRI) y Partido Acción Nacional (PAN); algunos ya no existen, como el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), Partido Popular Socialista (PPS), Partido Comunista Mexicano (PCM), Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y el Partido Democrático Mexicano (PDM), que no presentó candidato para la Gubernatura.

Previo a las elecciones de ese año, me encontraba estudiando en la Escuela Normal, —yo soy profesor de carrera—, por lo que con nuestros compañeros y amigos se abrían espacios para comentar el tan importante tema de las próximas elecciones, para lo que la participación no era muy nutrida. Sin embargo, una tarde lluviosa nos reunimos varios amigos en la cafetería de la institución, para discutir sobre varios tópicos, como las elecciones, los partidos políticos que participarían y sus candidatos, entre otros.

En ese grupo había una compañera de clase que estaba informada del proceso electoral, por lo que, sin menoscabo, se pronunció en un discurso muy bien logrado, al grado de convencer a más de uno para acudir a las urnas, recalcando la importancia que tenemos como actores sociales para ejercer ese derecho inalienable que se presenta cada tres o seis años, según sea el caso. Quedé extasiado por la manera de tener ese poder de convocatoria de la compañera. Posteriormente me enteré, por medio de los compañeros, que el proceso de votación fue rápido.

Durante las campañas proselitistas acudían los candidatos a distintos foros para presentar su proyecto de campaña; cuando

eso sucedía, las calles se vestían de mucha propaganda, muy colorida. En los mítines, la gente llevaba sus pancartas apoyando a los candidatos de su predilección. Existía mucha efervescencia política, aunque durante las charlas en la familia, con los amigos o con los compañeros de clase muy rara vez ocurría; sin embargo, se mantenía en suspenso qué candidato o partido iba a ganar.

Recuerdo bien que en donde radicábamos, en una ocasión un amigo estaba dando su punto de vista acerca de algún partido político en particular, pero el resultado fue devastador: los interlocutores, ya de edad avanzada, comentaron lo siguiente:

—Tú, ¿qué sabes de política? Apenas eres un chamaco que no tiene derecho ni de ir a votar en las próximas elecciones.

A lo que mi amigo contesté enfático:

—Primero, deberían informarse qué plan de trabajo tiene su candidato, qué propuestas ofrece. Segundo, les recuerdo que, en 1970, se concedió el derecho de voto a los que cumplan 18 años.

Mi amigo estaba en lo cierto: el 29 de enero de 1970 se publicó, en el Diario Oficial de la Federación, el derecho a ejercer el voto a partir de los 18 años, como resultado de la reforma electoral. Los interlocutores se quedaron mudos: ya no replicaron nada, hicieron un silencio sepulcral. Nosotros, por el contrario, apoyamos a nuestro amigo en lo que había manifestado y salimos del local. Luego, nos preguntamos cuántas opiniones tan divergentes nos íbamos a



topar en ese recorrido por la vida; sin lugar a dudas que iban a ser muchas y diversas.

El siguiente año, 1982, se llevaron a cabo las elecciones federales, que ocurrieron el domingo 4 de julio. Se iban a elegir: presidente de la república, 64 senadores y 400 diputados federales. Para estos comicios, por primera vez en la historia de este país, participaron siete candidatos a la presidencia y los partidos políticos fueron los siguientes: PRI, PARM y PPS, que participaron en coalición; PAN, Partido Socialista Unificado de México (PSUM), PDM, Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), PST y Partido Social Demócrata (PSD).

Con credencial en mano, acudí a las urnas. Previamente había identificado en donde estaba ubicada la casilla que me correspondía, instalada en una institución educativa. Al llegar reconocí que unos vecinos míos estaban como funcionarios de casilla y les pregunté:

—Ustedes, ¿por qué están aquí?

—Fue una invitación expresa, a través de un oficio. La aceptamos por ser un proceso tan importante —me contestaron.

Las casillas estaban integradas por un presidente, un secretario y unos escrutadores. Al iniciar, me solicitaron la credencial, registraron mi nombre en una relación y me entregaron una especie de crayola, que usaría para marcar mi voto, y las boletas correspondientes, en las cuales estaban suscritos el nombre de los candidatos. Una boleta era para elegir presidente de la república, otra para senadores y una última para diputados. Me dirigí a unas mamparas colo-

radas cerca de ahí y taché a los candidatos elegidos; la siguiente etapa era colocar las boletas en las urnas correspondientes.

Por último, me entregaron mi credencial con un sello que decía “voto” y, de esta manera, cancelaron el espacio correspondiente. Me despedí de los funcionarios de casilla. Esta era la segunda ocasión que acudí a las urnas para votar.

Al finalizar mi estancia en la casilla me comentaron que la actividad no concluía al cierre del horario establecido o cuando saliera último votante, sino que el proceso se iba a prolongar hasta tener el conteo final, dando fe del escrutinio por medio de un acta. Después, se hacía la entrega de las urnas a los responsables de las elecciones. Agregaron que en los primeros minutos posteriores a las elecciones serían publicados los resultados para que los votantes pudieran dar fe de estos.

Una vez ejercido mi derecho a votar, me dirigí a casa muy tranquilo, para ver los encuentros de fútbol del Campeonato del Mundo España 1982, mientras esperaba los resultados preliminares de la contienda electoral, que saldrían por la noche.

La publicidad de las campañas políticas, previas a las elecciones, se exponían en bardas perimetrales, postes, panfletos o en las vitrinas de algunos negocios; sin embargo, existe, previo a las elecciones, un tiempo en el cual ya no debe hacerse esta publicidad, de no cumplir con esta indicación, los partidos políticos pueden ser sancionados, de lo cual están enterados.



Considero que ha sido una experiencia muy grata hacer esta crónica. Hay que robarle tiempo al sueño, tomar tazas de café para esperar a la llegada de la musa que me inspira a escribir, acompañado siempre de un fondo musical de Jazz. Se tiene que echar mano de la caja de herramientas: primero, fue muy importante consultar con mis amigos más allegados y que estuvieron conmigo en ese tiempo, para reavivar la memoria; después, organizar las ideas rectoras y, ya con éstas, redactar el documento, revisarlo una y otra vez. Por otro lado, debí buscar lectores que se atrevieran a leer un borrador; esto me apoyó para escuchar esas voces en el interior y para saber si iba por el camino correcto o me regresaba. Constaté que, durante el solaz esparcimiento, llegan, sin que menos lo espere uno, las ideas y, ¿por qué no?, también las ocurrencias.

Quiero expresar un reconocimiento a los organizadores de este certamen: al Instituto Electoral del Estado de México (IEEM), por darnos la oportunidad de dar testimonio y hacer un recuento de los datos históricos que hemos vivido. Sin olvidar a los actores principales de la democracia, un recuento como este necesariamente me lleva a reconocer a quienes están tras bambalinas en los procesos electorales de nuestra entidad, que es personal dedicado en cuerpo y alma.

Por otra parte, también es necesario reconocer que existe el abstencionismo, es decir, ciudadanos no acuden a las urnas, a pesar de contar con su credencial de elector. Eso afecta este proceso democrático, pero hay quienes tenemos la firme convicción de acudir a esta fiesta cívica es un ejercicio del que todos salimos ganando.



## DEL DEDAZO A LA DEMOCRACIA

MARÍA DE CARMEN CASTAÑEDA CASANOVA

Soy ciudadana mexicana, nacida en 1961, y enfermera activa en el Instituto de Salud del Estado de México. En los años setenta, aproximadamente, recuerdo que la política se manejaba mediante manipulación y dedazo; sólo existía un partido político, que era el Partido Revolucionario Institucional, mediante el cual se elegía a nuestros gobernantes estatales, municipales o nacionales. En ese tiempo, sólo se daba a conocer a quien era el candidato y, aunque la ciudadanía votaba, era una minoría la que acudía, pues no había conciencia política, debido a que se dejaba dominar y manipular. En pocas palabras, la ciudadanía no tenía voz ni voto y no había democracia.

En 1990, el Instituto Federal Electoral, que ahora es el Instituto Nacional Electoral (INE), inició y realizó las credenciales para votar con fotografía, con la que se empezó a votar en casillas. Actualmente, la participación ciudadana ha incrementado, pues a través de los medios de comunicación, como internet (Facebook, por ejemplo) y televisión, hay mucha información sobre las elecciones y los candidatos, de manera que las personas estamos más preparadas, tanto profesionalmente como políticamente, por lo que tenemos capacidad de analizar y decidir quién será el candidato más apto, honesto, responsable y que muestre interés por servir a su comunidad o país.



## EN AQUEL TIEMPO

ANA BERTHA CASANOVA PAZ

Hace mucho tiempo vivía en el DF y recuerdo que antes no se votaba por otro partido que no fuera el PRI; yo tendría nueve años y pensaba: “Si no hay otro partido, pues siempre va a ganar ese mismo”. Después, nos fuimos a vivir a Almoloya del Río, en el Estado de México. Me acuerdo que ahí, por medio de un sonido, la gente se reunía en el Salón del Pueblo y elegía a los candidatos; no había partidos, se elegía por simpatía. Se preguntaba a la gente por quién querían votar y le pedían que alzaran las manos para elegir, se contaban las manos y el que tenía la mayoría, ganaba. Las personas elegían al que consideraban más popular, capaz e inteligente para el cargo, pensaban en cómo iba a dirigir mandar pensando en el bien del pueblo. Antes no había casillas, papeletas o credenciales; eso comenzó después y luego ya se empezaban a ver más partidos, como el PAN o el PRD.

Yo no votaba; me daba igual, porque pensaba: “Para qué si no me van a dar nada”. Antes, la gente votaba por la persona y no por el partido. Después empezaron a dar las credenciales y la gente empezó a dividirse; fue cuando ganó el PRD. Luego, siguieron pasando los años y surgieron otros partidos, ¿para qué queremos más partidos si no cumplen con el pueblo? Todos son iguales: no sirven al pueblo; se sirven del pueblo.

Ahora, sí voto, pero a veces; otras no, porque nos defraudan las mismas autoridades, porque prometen muchas cosas y, al final, no lo cumplen, y eso hace que nos sintamos defraudados, porque vemos muchas nece-

sidades en nuestro pueblo, en nuestro país y lo que no vemos es que le echen ganas los gobernantes. Por eso, la ciudadanía, a veces, ya no quiere votar.

Si hubiera otros partidos más capaces, que demuestren lo contrario de lo que se hace y que quieran ayudar a que nuestro país sea distinto y mejor que otros países, seguro votaríamos más; votaríamos por esa gente que de veras ame a su pueblo y a su patria; y que también nos amen a nosotros, a los mexicanos.



## SOY MUJER SOY CIUDADANA

EMILIA GRACIELA MAZA SOLÍS

Nací el 8 de agosto de 1952, en la Ciudad de México. Cuando cumplí la mayoría de edad, que fue en 1970, me dio mucho gusto y emoción, porque sabía que antes las mujeres no tenían derecho al voto, no se respetaba su opinión y no tenían libertad de expresión, como ahora se tiene. Además, me dio gusto porque pude sacar mi credencial de elector, que para mí no sólo significaba que ya iba a ser mayor de edad, sino que también ya podría tomar mis propias decisiones y, por ende, iba a poder elegir al presidente.

En ese tiempo, a través de los medios de comunicación se nos daba a conocer cuándo serían las elecciones, así que fui a votar y me sentí feliz porque mi opinión fue tomada en cuenta, además de que el candidato por el que voté fue el que ganó la presidencia; me sentí satisfecha con el resultado, porque mi voto valió la pena, fui tomada en cuenta y no fui ignorada, como sucedía con las mujeres en generaciones pasadas.

Durante estos años, creo que acudir a las urnas no es sólo un logro personal, sino que se debe a las diferentes instancias, como el IFE, el INE o el IEEM, que se han esforzado, a través de la organización de eventos y la profesionalización de su personal, para que nosotros, la ciudadanía, tengamos la posibilidad de ejercer un derecho que es importante y en el que todos, personas de mi edad y jóvenes, deseamos un cambio para mejorar nuestro país; qué mejor que este cambio sea a través de las instituciones que realizan las elecciones. Hoy en día me siento orgullosa porque han existido gobiernos que nacen

del voto de la ciudadanía y, además, surgen nuevas figuras que antes no existían, como la revocación de mandato, que ayuda a la credibilidad de las elecciones e instituciones, y que el INE y el IEEM fortalecen con sus acciones.



## LOS CONTRASTES DE LA DEMOCRACIA AYER Y HOY

ENRIQUE CRUZ VELÁZQUEZ

Hablar de los comicios y de la forma en que, como país, hemos evolucionado y que yo sea parte de la historia democrática de nuestro tiempo, para mí es, sin duda, emocionante, aunque esté lleno de contrastes. ¡Qué gran oportunidad tengo de poder compartir parte de la historia como ciudadano!

Tuve la dicha de nacer en San Pedro Tapana-tepec, un pueblo muy pequeño al sur Oaxaca, el 20 de diciembre de 1956. Recuerdo que, cuando era niño, escuchaba a mi padre hablar de las votaciones que se realizarían en el pueblo. Como mi padre tenía una tienda de abarrotes y licores, con frecuencia la gente que llegaba platicaba con mucha efervescencia de las votaciones. También recuerdo que, generalmente, se votaba por un candidato único y, además, que el sufragio se llevaba a cabo en la Presidencia municipal. En ese tiempo no se tenía una credencial de elector, si no que se llenaba un registro comunal y, dado que todos se conocían, se entendía que eso daba certeza y validez a los votantes.

Cuando cumplí la mayoría de edad y para continuar mi educación me trasladé a la capital de Oaxaca, en donde estudié el bachillerato; sin embargo, dada la ideología comunista a nivel estudiantil que en ese entonces imperaba, y que muchas veces se manifestaba en forma de protesta, decidí, como otros jóvenes, no votar y me limité únicamente a ser observador, sin entender, en ese momento, que tampoco podría ser parte de los cambios del país.

Más tarde, en 1982, llegué a residir a Cuautitlán Izcalli, Estado de México. Ahí participé en las votaciones a nivel federal. Recuerdo que en la colonia Sección Parques hay un jardín con una cancha de básquetbol muy grande, a donde fui a votar. En esos años, como no se tenía credencial de identificación, los registros se realizaban cuando iban de casa en casa los encuestadores y preguntaban por las personas que fueran mayores de edad para registrarlas; el día de las elecciones, uno se presentaba a votar y ellos buscaban tu nombre y, así de fácil, podías ejercer tu derecho, pero no existían las credenciales, como ahora. Solo se llenaba, a máquina, una hoja a media carta con tu nombre completo y, en algunas ocasiones, la dirección, con la leyenda “Permanente”. Esta hoja servía de identificación.

A partir de ese año y en forma consecutiva me ha tocado ver cómo ha cambiado todo: desde la creación del IFE, que era la única dependencia gubernamental encargada de realizar las elecciones y, entre otras cosas, expedir a cada ciudadano mayor de edad una credencial única, con tantos candados de seguridad que realmente me sorprende; también cambió la difusión que, actualmente a través del Instituto Nacional Electoral, se brinda respecto de los comicios, creando conciencia de la importancia que tenemos, como individuos, de garantizar el cambio en nuestro país. Cada vez que sufragamos me da la certeza jurídica de que debemos seguir votando para tener el país que necesitamos; estoy convencido de que con mi participación ya soy parte de la historia democrática en el Estado de México.





## 5 PARA LAS 6 PM

BENJAMÍN PERALTA MONTES DE OCA

Después de reflexionar durante varios días, puedo afirmar que, sin duda, los sucesos relacionados con la materia electoral que me dejaron mayor huella provienen de aquel lejano 1996, porque todo era nuevo y reinaba la incertidumbre sobre los efectos que tendría, en el sistema político, la arquitectura electoral que se ponía a prueba.

Animado para escribir sobre el tema, me topé con algunos obstáculos: el primero fue que han pasado más de 26 años y los recuerdos se empezaron a agolpar en mi mente, generando algo de confusión.

Así que busqué algunos apuntes; después de unas semanas, encontré unos que no eran de ese proceso electoral, pero los revisé y traté de descifrarlos, sin lograrlo del todo, por estar escritos con letra manuscrita y elaborados con premura. Recordé, entonces, que debía tener varios apuntes en tarjetas o en unas libretas y me propuse encontrarlas; cuando lo hice, el esfuerzo fue vano, pues, por un lado, no entendía nada de lo escrito y, por otro, no eran de la elección que me interesaba. Esta situación me generó inquietud y desánimo.

Seguí con mi búsqueda; el objetivo era encontrar información que, estaba seguro que había guardado, aunque estaba en desorden. Por casualidad encontré dos páginas escritas en una máquina de escribir mecánica en dicho año; fueron las que me sirvieron de guía, porque fueron el punto de partida de un ejercicio para recordar varios hechos que me llamaban la atención.

Quizá eso fue lo que propició que en una madrugada me despertara de un sueño en el que caminaba por los Portales de Toluca, que estaban totalmente vacíos, sin el típico bullicio de los fines de semana. En mi sueño, había salido de una sesión del Poder Legislativo y me dirigía hacia la calle de Morelos, para buscar un taxi que me llevara a mi casa, pero al llegar a la calle de Hidalgo desviaba mi andar hacia la Alameda; los Portales de Toluca se iluminaban con la luz emitida por rayos que, en forma intermitente, cruzaban por el cielo mientras varias ráfagas de viento arrastraban envoltorios metálicos de diferentes productos, de los que no era posible distinguir la marca. Tenía la impresión de que al recorrer ese espacio sin nadie más que mi alma, los arcos me iban escoltando a mi paso. El viento me daba en la espalda, con tal fuerza que me hacía sentir que me volvía más ágil. Entonces, tuve la impresión de que me ponía en la dirección que debía seguir: ahí fue cuando encontré un punto de referencia para recordar, con más exactitud, varios sucesos, porque interpreté el rumbo que tendría que tomar, debido a que, en alguna banca, bajo los árboles de la Alameda, me relajaba y pensaba sobre lo que pudo ocurrir en ese año electoral.

Al despertar, comencé a escribir mi borrador. Lo elaboré con fluidez. Las imágenes empezaron a ser claras. En un principio, al traer esos lejanos recuerdos, mi estado de ánimo se deprimía, porque en aquel entonces la energía me acompañaba y, ahora, he tenido que esperar varios días y avanzar poco a poco.

Me sudan las manos al escribir esta relación; es curioso, pero la angustia me invade al revivir momentos de mucha incerti-



dumbre; quizá porque a mediados de los noventa del siglo pasado, cuando el tema lo abordaba con conocidos, su opinión era que todo se mantendría igual, que la reforma electoral —aprobada en ese año singular— era cosmética; incluso, los más avezados expresaban que había sido concebida para volver a “darnos atole con el dedo”.

Con esa reforma, aprobada en abril de 1996, se elaboró una arquitectura legal que dio origen a la creación del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM), cuya estructura administrativa se construía mediante un esquema basado en los procedimientos, ya que es de tipo horizontal, en donde las decisiones que le dieron operatividad se empezaron a tomar en forma colegiada.

En aquellos días, me afanaba en explicar a mis interlocutores sobre las novedades que implicaba esa reforma electoral en el Estado de México, de los posibles alcances, así como su posible efecto en las prácticas a las que estábamos acostumbrados; sin embargo, cuando exponía que se había creado un organismo descentralizado, que formaba parte del Estado, pero no del Gobierno, me respondían: “ya ves, lo organiza el gobierno, dependen del gobierno, así que nada va a cambiar”.

Mis interlocutores eran de lo más diverso: algunos tenían conocimiento del tema y de cómo se abordaba en las distintas regiones de la entidad; otros provenían del entonces llamado Distrito Federal. El intercambio de opiniones, sin embargo, se centraba en que el Estado de México era un tema de interés general, debido a que se le tomaba de referencia de lo que pudiera registrarse a nivel nacional en el momento que se definiera la designación del candidato al máximo cargo

del país y, de acuerdo con los puntos de vista, se consideraba un laboratorio político.

Y en efecto, para la gente toda la reforma electoral mantendría casi inalterable la vida política de la entidad. Era difícil convencerlos, porque no distinguían la diferencia entre gobierno y Estado, pues el primero se define a través de una elección y el segundo tiene connotaciones muy distintas; hasta se puede afirmar que es más permanente. Para mí era de gran trascendencia que las elecciones ya no fueran organizadas por el gobierno en turno, pero hacía falta que se tuvieran resultados tangibles, además de que el IEEM debía afrontar el reto de labrar su propia identidad.

Cuando escribo esto, sufro una inesperada seguridad para dejar constancia de recuerdos que no me han abandonado; aunque paso por momentos en los que el cansancio y el sueño me vencen, al día siguiente retomo la escritura, lo que me ayuda a olvidar dolores nada agradables, que se acentúan con la lluvia, la humedad y el ambiente frío que se siente aquí, en el valle de Toluca, después de que el choque de las nubes ha descargado mucha energía a través de los rayos y una buena cantidad de agua hará reverdecer el ambiente.

Lo que tengo muy presente es que en la reforma electoral con la que fue creado el IEEM, el espíritu del legislador fue que se debía tener como principio al ciudadano y la expresión que realizaría al momento de estar frente a la casilla y emitir su voto, lo que también era novedoso; incluso, hasta no hacía mucho, quienes integraban las Mesas Directivas de Casilla eran, por lo regular, siempre las mismas personas; ese procedi-



miento se cambió radicalmente al realizar una nueva selección de ciudadanos para integrar lo que hasta entonces yo no sabía que eran parte de los órganos desconcentrados del organismo electoral: las Mesas Directivas de Casilla.

El centro de acción de la reforma giraba en torno a que las actividades que se realizaran estuvieran dotadas de certeza, transparencia y credibilidad hacia los procesos electorales en el Estado de México, a fin de que con el voto se llevara a cabo la renovación de los Poderes Públicos de la entidad. Algunas preguntas surgían: con esta reforma, ¿ya no habría ratón loco? ¿Ya no se embarazarían las urnas con votos? ¿En verdad desaparecerían prácticas que ya eran parte de las costumbres electorales? Todo ello estaba aderezado con la inercia de los sucesos del paradigmático año de 1994.

Para la administración de los procesos electorales estatales, a partir de 1996 se configuró una estructura con tres órganos centrales: el principal órgano de decisión del IEEM se denominó Consejo General, los otros dos fueron la Junta General y la Dirección General. El primero estuvo integrado por un consejero presidente y seis consejeros electorales, con voz y voto; cuatro consejeros del Poder Legislativo, también con voz y voto, y las representaciones de los partidos políticos, que sólo participaban con voz. Como es un organismo estatal, se crearon los órganos desconcentrados que sólo se instalan durante el proceso electoral, entre ellos juntas distritales, consejos distritales electorales, juntas municipales, consejos municipales electorales y, como dije antes, las Mesas Directivas de Casilla.

Es importantes explicar que mi interés por conocer el diseño de la arquitectura del organismo electoral se debió a que, en ese tiempo, entraba en un impasse mi segundo intento para titularme, por lo que exploraba otro tema objeto de estudio. El primer intento estuvo marcado por la fatalidad, pues quien sería mi asesor falleció y me quedé con parte del trabajo elaborado. Para el segundo, tenía que esperar a que el profesor que me asesoraría volviera a la escuela, pero, cuando me lo encontré, de su viva voz supe que había transitado por un largo proceso de lapsus mental, del que se recuperó después de varios años.

Frente a la casilla; lejos de la urna

Llegó el día de la Jornada Electoral, que fue un domingo 10 de noviembre, algo que en la actualidad parecería extraño. Todo un dilema daba vuelta en mi mente al pensar que debía acudir a votar. Por quién hacerlo era entonces una gran decisión que tendría que tomar ese día, pero la inseguridad de poder hacerlo estaba latente.

Sin embargo, tenía en claro que me encontraba impregnado de algunas lecturas que me llevaban a comprender que formaba parte de un gran cambio hacia la democracia, la que sería posible únicamente con la participación en la esfera pública. Porque en el mundo, pero también en México, se tenía un ambiente político electoral tenso, cuyos efectos eran un desafío, máxime que estaban muy frescos los sucesos de 1994; aún más, consideraba que la reforma electoral en la entidad presentaba la posibilidad de participar en esos cambios por otras vías.



Me sentía inmerso en la dinámica que se había generado, a tal punto que eso era lo que me impulsaba a explicar, cada que tenía oportunidad, que se habían creado canales para dar un salto democrático, en el que se podría pasar de ser un ciudadano objeto del poder a ser sujeto del mismo: sí, pasar de súbdito a ciudadano, como, en su momento, lo propuso Emilio Rabasa.

Un día antes de la elección, me preparé para tener los elementos que me permitirían cubrir cualquier eventualidad; uno de esos elementos fue mi ajuar: mi traje, un pañuelo, el cinturón, además de la camisa, los zapatos bien lustrados y calcetines que me dieran comodidad. Incluso, me llevé otra camisa y una playera para cambiarme, en caso de que se presentara algún desaguisado. Además, incorporé los documentos de identificación que debía usar ese día.

Antes del inicio de la sesión del Consejo General me abastecí de tarjetas de dos tipos de tamaño, con la idea de realizar algunos apuntes. La sesión inició con muchas expectativas. Durante su desarrollo hubo varias pausas; también se fueron dando informes sobre la forma en que se estaba efectuando la Jornada Electoral.

Poco después de las 8 de la mañana ya se estaban presentando solicitudes de atención a casillas: en algunas, se decía que había propaganda electoral cerca; en otros casos, la inconformidad era que no se estaban instalando; no faltaban las quejas de que en tal lado se realizaba la operación tamal o que se registraban indicios de violencia o que no estaban los funcionarios de casilla. Más tarde, llegaban otras cuestiones, como que no se tenía información del desarrollo de la

votación en algunas casillas, sobre todo las lejanas, o que en algunas zonas no se estaba respetando la ley seca. También había otras alarmas, las menos, pero que sí se presentaban, y consistían en “falsa alarma”. Durante el desahogo de la sesión, se daba cuenta de eventos que se atendían con puntualidad; se confirmaba que algunos en realidad no se habían registrado y de otros simplemente se decía que ya se habían atendido. Pero el común denominador era que, en ningún caso, se ponían riesgo las elecciones.

Hasta ese momento pude tener conciencia de la importancia de una casilla. Por ejemplo, en ciertos municipios de poca densidad poblacional si no se instalaba o se anulaba alguna casilla, las probabilidades que toda la elección fuera inválida se elevaban; en este supuesto estaban municipios como Rayón o Mexicaltzingo, por citar algunos casos. Así, comprendí la intensidad de los comicios en esos lugares, debido a que la renovación del Ayuntamiento se daba entre conocidos o familiares; por otro lado, observé que la baja votación, en algunos lugares, se presentaba porque los fines de semana, mucha gente salía a vender sus productos a otros lugares, sobre todo al entonces Distrito Federal.

Todos esos eventos me generaban tensión, que se manifestaba a través de mis poros, porque se tuvieron algunos momentos en los que fue necesario que se tomaran decisiones oportunas; y es que era indispensable confirmar que ya no se daban, o que fueron atendidos los casos reportados. Así que, como la sesión permanente, las manos me sudaban permanentemente, además de que mi ropa mostraba los signos de nerviosismo mediante el sudor.



Antes del cierre de las casillas, en el Consejo se declaró un breve receso, notificándose que se tendrían que volver a reunión si ocurría algún caso que era necesario atender y, si no, poco después se cerraría la votación en las casillas. Esas circunstancias me parecieron una oportunidad para lanzarme a votar. Era el momento justo. Salí, me quité la corbata e hice una señal que contribuyó a que de inmediato, frente a mí, se detuviera un taxi. Me sentí como en aquellas películas en las que algún personaje sale a la calle y, como por arte de magia, algún taxi se detiene. Lo abordé y le di la dirección. Antes de llegar le pedí que me esperara porque no me tardaría. Y llegué justo al cinco para las seis de la tarde.

Vi las urnas. Se encontraban llenas, pero no estaban atestadas de votos. La tranquilidad permeaba en el ambiente. No se observaba tensión en los funcionarios. Como antes había verificado la casilla en la que estaba registrado, me dirigí a la mesa donde me correspondía votar, con la intención de iniciar el proceso para sufragar.

A la entrada del lugar, buscaba entre mis bolsas de la camisa y el pantalón mi credencial de elector. Sin siquiera mirar, saqué mi credencial y la quedé mirando, mostrando cierta confusión. Al verla, el presidente de casilla me dijo: “Uy, vecino, me parece que no va a poder votar, porque esa no es la que se necesita para hacerlo”.

Otro vecino que me conocía y se encontraba como representante de partido se acercó y precisó que la casilla no estaba cerrada, por lo que aún podía sufragar. Sin embargo, cuando le enseñé mi identificación, en voz alta para que todos escucharan, mencionó:

“Es de lector”, haciendo referencia a que el plástico que yo les mostraba pertenecía a la biblioteca de donde estudiaba; mi vecino me sugirió que fuera por mi credencial para votar, porque sabía que vivía a un par de cuadras. Le respondí que no llegaría, porque era posible que no la fuera a encontrar.

—Ni modo vecino, ya será para la otra — escuché que alguien respondió con plena seguridad.

¡Sí, me había equivocado por las carreras! Un sudor me invadió todo el cuerpo, muy seguramente el color rojo se diseminó por mi cara, evidencia tangible de la vergüenza que me generó ese descuido. Regresé al taxi. Mientras recorría las calles de regreso, recapitulaba lo que antes realicé, para encontrar la razón de mi error.

El taxista me dejó a un costado de la iglesia de la Merced. Cuando se puso la señal roja en el semáforo, crucé la avenida Morelos. Tenía la idea fija de que iba a encontrar mi credencial de elector, por lo que revisé mi saco. Y sí, la encontré: se había entremezclado con las tarjetas en las que había realizado anotaciones; entonces me di cuenta de que traía un verdadero desorden. Me invadieron los nervios, por lo que nuevamente sentí que un calor invadía mi cuerpo. Pensaba que, a lo mejor, antes, nada más por el hecho de conocerme, me hubieran permitido votar. Sí, esto era muestra de que ya corrían nuevos tiempos.

Los integrantes del Consejo General habían reanudado la sesión de ese domingo 10 de noviembre de 1996. Se dieron pormenores de lo que empezaba a ser el cierre de casillas. Hasta entonces, también se daban a



conocer las actividades que seguían, como recordar que se contaba con un mecanismo que daría los resultados que se irían incorporando a una base de datos conforme llegaran, al paso de las horas.

Era algo novedoso, porque se tenía contemplado para dar confianza y certeza de los resultados, aunque fuera en forma preliminar; el fin de ese mecanismo era superar la inercia y los efectos que perduraban de aquella elección presidencial de 1988.

Conforme pasaban las horas y no había suficiente fluidez en la información que se presentaba ante los integrantes del Consejo, la tensión iba en aumento. Ante esa situación, yo sudaba, mi camisa estaba más húmeda, no sólo por el calor generado por el número de personas que se encontraba en ese reducido lugar de sesiones, allá en la calle Morelos, sino porque las representaciones de los partidos adelantaban resultados que no se reflejaban en el sistema.

Sentí escalofrió ante las acusaciones que realizaban con vehemencia las representaciones de los partidos políticos acerca de que los datos que tenían, muy seguros de ellos, les favorecían; entonces, de forma directa, daban a conocer que ganaban en municipios importantes, aunque esperaban que pronto hubiera la fluidez necesaria para mostrar que su información, proveniente de sus representantes de casillas, era correcta; otros recordaron lo sucedido en el 88 y comentaban que no querían ser parte de “un fraude patriótico”, porque eso ya se tendría que desterrar.

Dos de las representaciones partidistas explicaban que se encontraban adelante

en varios municipios y distritos; reiteraron que ante la falta de información existía la posibilidad de que no se les reconocieran esos triunfos, mientras balanceaban en el aire varias hojas que, decían, mostraban que estaban ganando. Su oratoria y la manera tan convincente de expresarse, me llegó a provocar que sintiera que el cuerpo se me erizaba, pues eso significaba un giro total en la vida política de la entidad.

Para distender la situación, en el seno del Consejo se informó que se estaban tomando las medidas pertinentes, como fue el desplegar un operativo en las juntas distritales y municipales con la finalidad de agilizar que los resultados fueran incorporados con más rapidez a la base de datos; mientras, pedían que se tuviera la confianza necesaria para transparentar los resultados.

Una explicación que yo daba es que se presentaban dos factores que incidían en el cómputo y escrutinio de los resultados: 1) que estaba vinculado con la defensa del voto de los partidos políticos en cada casilla, lo que hacía lento el cómputo, ya que hasta que se tenía la plena certeza, entonces sería cuando concluía esa actividad; 2) que el traslado a los órganos desconcentrados estaba siendo acompañado por las representaciones de los partidos en cada casilla, lo que también influía.

Pasada la medianoche, empezó a aparecer en los monitores información parcial, lo que propició que hubiera un momento de serenidad; se realizó un llamando a un nuevo receso, para volver a reunirse el lunes, después de mediodía, cuando se esperaba contar con una actualización oportuna, con la seguridad, también, de que se tuvie-





ran mayores avances en los resultados de la Jornada Electoral dominical.

Me fui a descansar, pero el nivel de tensión me había influido a tal punto que empecé a vislumbrar algunos escenarios, sobre todo si los números que daban las representaciones partidistas no se confirmaban. Al acostarme no me percaté del momento en que me quedé dormido; circulaban por mi mente imágenes de las distintas posibilidades de lo que podría ocurrir el lunes. Me imaginaba recorridos de las fuerzas del orden en la calle, movilizaciones exigiendo el respeto al voto, cierre de vialidades importantes, toma de sedes públicas o de las mismas juntas, ya fueran distritales o municipales.

Pero también, si se confirmaban los datos, entonces la ciudadanía mostraba una modificación en su tipo de elección. Eso sería dar un gran salto democrático. Es decir, se registraba un cambio profundo bajo un esquema de civilidad, sin conflictos poselectorales significativos que influyeran en los resultados electorales o en la decisión de los electores, porque, además, quienes estuvieran inconformes tendrían la oportunidad de presentarlas ante el Tribunal Electoral del Estado de México, organismo que era otra de las novedades.

Al volver el lunes a la sesión del Consejo General, noté que en las calles se respiraba un ambiente de serenidad. No se veían ningún indicio de los escenarios que había imaginado. Reiniciada la sesión, nada más se daba cuenta de los datos que aparecían en las pantallas. Con la información que se habían actualizado en el transcurso de la madrugada, se podía constatar que, por

primera ocasión, la Legislatura estaría conformada con diputados de mayoría de tres fuerzas políticas distintas.

También a nivel municipal la información preliminar mostraba que, por primera vez, se registraba la alternancia en municipios con alta densidad poblacional; no como en las elecciones anteriores, en los que este cambio en el gobierno se dio en algunos ayuntamientos donde residía muy poca población; esto, sin duda, también era un suceso de gran relevancia.

Los resultados preliminares se fueron confirmando en las sesiones que se llevaron a cabo el siguiente miércoles, en cada uno de los consejos distritales y municipales. Aunado a lo anterior, también se registró un empate en Ayapango, lo que significó que se tuviera que organizar una elección extraordinaria.

Después de que se tuvieron confirmados oficialmente los resultados, ya se pudo definir el nivel de participación, con la finalidad de llevar a cabo la distribución de la representación proporcional.

Aunque el nivel de participación fue poco más de 46%, es indudable que en 1996 se colocaron los cimientos para hacer tangibles los instrumentos que se crearon para atender los casos de desconfianza que fueron propiciados por los actos derivados del sistema electoral conocido como de partido hegemónico. Era patente que, mediante la normatividad electoral, se delinearon nuevas prácticas con la finalidad de disminuir el conflicto poselectoral y las tensiones producto de la búsqueda del poder temporal.





Toda la tensión acumulada cedió paso a un ambiente de cordialidad y hubo un consejero que, en radio pasillo, mencionó que nos encontrábamos en una nueva situación política hasta entonces inédita en el Estado de México, porque los electores, así como los partidos políticos, mostraban madurez; expresó que estábamos en el umbral de una “revolución de terciopelo”.

Sin ninguna duda, en 1996 se vivió un paso gigante hacia la democracia, cuya base estructural fueron las nuevas reglas electorales, en las que el IEEM se encargó de colocar todo el andamiaje que la dotara de soporte, para que la ciudadanía mexicana transitara con plena confianza a un nuevo estadio social.



## LIBRE Y SECRETO

ISABEL LUISA MEJÍA PLATA

*Evoluciones progresivas que crecen cada vez más, son la materia de la historia.*

Novalis

La evolución de los procesos electorales en la entidad viene de la mano con la fundación del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM), en 1996. Este evento marca un antes y un después en cómo se desarrolla el proceso electoral, pues la instalación de juntas y consejos distritales y municipales son muy importantes para el desarrollo, organización y vigilancia del mismo; estas instancias tienen, cada una, funciones específicas.

En un apunte histórico de Xonacatlán, del libro *El mayorazgo de los Villanueva*, se dice que: “Durante los siglos XVII-XIX con los titulares del mayorazgo, [...] el suelo era la única riqueza disponible y al alcance de los miembros del grupo dominante”. Este hecho permitió el crecimiento de ranchos y haciendas, al grado de que dentro de este latifundio quedaron cuatro pequeños lunares, que eran los pueblos de Otzolotepec, Mimiapan, Xonacatlán y Jilotzingo.

Una vez concluido el periodo colonial, y para complementar la evolución del proceso electoral en mi municipio, es importante recordar que éste se erige en municipalidad en 1870. Estos datos históricos nos indican los orígenes del municipio que habito, de cómo pasó de ser un pequeño núcleo territorial que fue creciendo en territorio y población, hasta ser lo que hoy es en la

actualidad: un municipio en vías de desarrollo.

Viví mi infancia en casa de mi abuela materna, en el municipio de Otzolotepec, en la comunidad de Santa María Tetitla; con la falta de compañía de padres y hermanos, fueron muchos los hechos que no comprendía del todo, entre esos, las elecciones federales, estatales y municipales.

En aquellos años, frente a la casa de mi abuela vivía un vecino que trabajaba en el Ayuntamiento de Otzolotepec, un señor de aproximadamente 45 años de edad, del cual sólo recuerdo que le llamábamos Don Chon; él siempre participaba en campañas políticas, promoviendo el voto a favor de un partido político, lo cual le permitió trabajar por varios años en el ayuntamiento. Cito este hecho por que fue mi primer contacto con lo referente a campañas político-electorales y, por lo tanto, a un proceso electoral que, en esos años, tenían una manera distinta de llevarse a cabo.

De aquellos tiempos de mi infancia y parte de mi adolescencia, sólo recuerdo las reuniones que organizaban los partidos políticos buscando convencer con sus propuestas a la ciudadanía, eventos a los cuales acompañaba a mi abuela, quien acudía por invitación de nuestro vecino, que siempre tenía la amabilidad de hacerla partícipe.

Para ser sincera, en aquellos tiempos no me era del todo claro porque se organizaban estas reuniones. Recuerdo que se invitaba a los vecinos que vivíamos en la misma calle y en la que se trataban necesidades comunes o individuales de la comunidad,



así como quejas o solicitudes hacia los que, en ese momento, eran candidatos a diputados locales o presidentes municipales y, por supuesto, a gobernador. Por mi edad, no comprendía de qué se trataba y, además, por aquellos años la política no me parecía atractiva, ¡era apenas una niña! Lo que sí puedo afirmar es que los candidatos se veían más naturales o, por llamarlo de otra manera, más honestos.

Algo que sí puedo afirmar es que me gustaba acompañar a mi abuela a esos eventos por los obsequios que nos daban; también nos invitaban a una pequeña comida, la cual servían a todos los asistentes al finalizar el mitin. Y, además, porque notaba que mi abuela disfrutaba mucho esos eventos.

En el tiempo que viví con mi abuela, recuerdo que la acompañé en dos ocasiones a ejercer su voto, ambas en domingo. El día iniciaba temprano; desayunábamos y, aproximadamente, cinco o seis calles más arriba de donde vivíamos, se instalaban unas mesas donde se encontraban las personas encargadas de la casilla. El lugar, recuerdo, era una casa de adobe con teja; tenía un portal que daba hacia la calle, que se aprovechaba para protegerse tanto del sol como de la lluvia. Al llegar, en la fila había como cuatro o cinco personas.

Recuerdo que mi abuela no sabía leer, por lo que me hacía pasar con ella para que le leyera el nombre del candidato y del partido por el cual ejercería su voto y, de esa manera, colocar una X sobre el logotipo del partido de su agrado. Como en ese tiempo yo ya había aprendido a leer, también le indicaba cuál era la urna para depositar su voto. De regreso a casa, mi abuela se encontraba

con una vecina, con quien platicaba sobre la experiencia de haber ejercido su voto y, además, sobre quién ganaría la elección.

Las materias que cursaba en la escuela primaria “Manuel José Othón”, del municipio de Otzololtepec, me dieron las bases para entender un poco más todo lo referente a la política y lo que giraba en torno a ella. De mi paso por esa escuela, también recuerdo que los políticos que ganaban las elecciones se presentaban ahí, por lo regular en la ceremonia que se celebraba los lunes; su presencia era para anunciar la entrega de algunos materiales que se necesitaban en la escuela y, de esa manera, cumplir con los compromisos hechos, tanto con los padres de familia, como con las autoridades de la escuela.

Durante esa etapa de mi vida, todas las actividades de carácter político-electoral significaban, para mí, una simple anécdota sin mucho significado, pues no comprendía de manera exacta el valor de todas esas actividades. Unas más claras que otras, tuve esas vivencias gracias al gusto de mi abuela por participar en todas esas actividades.

En la casa de mi abuela también vivía mi tía Margarita, que trabajaba en la Ciudad de México, antes llamado Distrito Federal, junto con sus dos pequeñas hijas, pero sólo llegaban los fines de semana, pues su trabajo lo realizaba de lunes a viernes en una guardería dependiente del gobierno de ese lugar. De esa manera sucedió mi niñez, en compañía de mi abuela. Fue una época con situaciones felices, que dejó, también, algunos recuerdos complicados y poco gratos.



Terminando este periodo de mi vida, y siendo ya una adolescente, regresé a vivir con mis padres y hermanos, en el Distrito Federal; a partir de ese momento, mi vida sería visitar, de manera regular, el municipio de Oztolotepec, donde residían ambas abuelas y tíos.

El cambio a la ciudad hizo que las campañas electorales las percibiera un poco diferentes a como las había experimentado en aquel pequeño poblado.

Debo decir que, desde el momento en que la conocí, la materia político-electoral me causó un poco de afinidad, sin llegar a significar algo más que un pequeño agrado, pero me hizo un poco más consiente para reconocer que mediante el voto los ciudadanos podían elegir a las personas que las representarían y que éstas serían las encargadas de gestionar las necesidades esenciales de sus representados. De esa manera, y siendo menor de edad, mis experiencias en materia electoral las tengo bien marcadas por ese agrado hacia el ejercicio del voto.

Mi papá, a diferencia de mamá, compartía conmigo el agrado por los temas político-electorales, ya que también le gustaba asistir a los eventos políticos, pero también cumplir con el derecho y obligación del ejercicio del voto.

Mis padres, por el lugar de residencia, tenían su credencial de elector del Distrito Federal, que era muy simple y sencilla, con pocas medidas de seguridad; nada que ver con una credencial de elector de la actualidad.

En la ciudad, en épocas electorales y siendo los años setenta, ya no me eran tan desconocidas las campañas electorales ni los tiempos de votaciones. En esta época sólo me tocó vivir una Jornada Electoral, en la cual le pedí a mi papá que me permitiera acompañarlo, pues le platiqué las veces que lo hice con mi abuela y lo grato de la experiencia.

Fue de esa manera que, de nuevo, un domingo por la mañana, después de asistir a la iglesia, acompañé a mi papá a la casilla que se encontraba ubicada a unas pocas calles del domicilio; en ese entonces, en la fila para votar se encontraban formadas una docena de personas. El lugar era un amplio patio en una casa particular, que contaba con un par de mesas para la recepción de la ciudadanía y una mampara para ejercer el voto.

Todavía siendo menor de edad, durante unos años trabajé como niñera en casa de un empleado consular de la embajada de República Dominicana; durante ese tiempo, y por razones de su nacionalidad, ellos no podían participar en las elecciones. Ahí me tocó vivir una elección que sólo pude apreciar desde la ventanilla de su auto, cuando los acompañé a desayunar fuera de casa y en el trayecto pasamos por un par de casillas, desde donde pude observar la fila de ciudadanos esperando su turno para votar.

En 1975 cumplí la mayoría de edad. En ese tiempo aún vivíamos en el Distrito Federal y yo seguía trabajando, pero debido a que mis padres pretendían radicar de manera definitiva en el Estado de México, no tenía certeza de mi lugar de residencia y, por esa



razón, no realicé el trámite para obtener mi credencial de elector.

Fue a finales de los setenta cuando, de manera definitiva, mi familia y yo cambiamos nuestra residencia al Estado de México, primero y por unos pocos años a Oztolotepec, donde realicé el trámite para obtener mi credencial de elector y, de esa manera, participar en una elección, ejerciendo por primera vez mi derecho al voto.

Esa primera ocasión trajo a mi mente muchos recuerdos vívidos de cuando acompañaba a mi abuela. ¡Claro que recuerdo muy bien esa ocasión! Fue un domingo por la mañana. La casilla estaba ubicada en un terreno baldío, propiedad de un vecino muy conocido; ahí se colocaron las mesas receptoras, una mampara y una lona que protegía del sol o la lluvia. La elección era para definir a las autoridades municipales. Recuerdo que, cuando llegué, sólo había formadas como cinco o seis personas en la fila de la mesa en la que me correspondía votar, y donde todo se desarrollaba de manera muy tranquila. Me quedé observando un rato el desarrollo de la votación y, después de intercambiar impresiones con otras vecinas y ya satisfecha de haber cumplido con este derecho y obligación, regresé a mi casa para continuar con mis actividades pendientes. A principios de los ochenta, volvimos a cambiar de residencia; esta vez al municipio de Xonacatlán, donde hasta el día de hoy es mi domicilio.

A partir de este hecho noté un cambio en lo referente a campañas político-electorales y la Jornada Electoral, pues este es un municipio muy participativo en estas actividades: la pasión se desborda en la ciudadanía

y los procesos electorales suelen ser muy intensos, a grado tal que hasta las familias se dividen por apoyar a uno u otro partido.

Ya en esta etapa de mi vida, y como anécdota de un proceso electoral, recuerdo que, en la elección a la gubernatura del Estado de México, en 1981 (ganada por Alfredo del Mazo González), como de costumbre, el día de la elección fui temprano a emitir mi voto y yo era la tercera persona en la fila esperando mi turno. Una vez que los integrantes de la mesa receptora terminaron de instalar la casilla, el presidente de la misma se acercó a quienes estábamos formados, que ya para ese momento éramos unos diez, y nos explicó que no asistió un funcionario, preguntándonos si alguno de los que esperaríamos votar queríamos participar en la Jornada Electoral como escrutador; cuando las personas que estaban antes de mí rechazaron la invitación, yo, sin pensarlo, acepté.

Afortunadamente, todo transcurrió de manera muy tranquila y no tuvimos ningún incidente en el transcurso de la Jornada Electoral. Como escrutadora, me correspondió aplicar la tinta en el dedo pulgar de los ciudadanos y vigilar que las boletas electorales fueran correctamente colocadas en la urna correspondiente, además de separar y contar los votos depositados en la urna. Hasta el día de hoy, esa experiencia ha sido la única como funcionaria de casilla, pues en las dos veces que he sido sorteada para participar, el permiso para hacerlo me fue negado en la empresa en la que laboraba.

Desde que soy consciente de la importancia del voto, he visto cambios en todo el proceso. Los aspectos más notables han sido, desde mi punto de vista: la evolución de la



credencial para votar, instrumento básico en los procesos electorales, que al principio tenían muy pocas medidas de seguridad y, con el paso del tiempo, se ha llegado a una credencial con medidas de seguridad como códigos e impresiones que hacen fácil diferenciar una credencial auténtica de una falsa; su seguridad es tan notable, que hoy es, además, un medio de identificación personal aceptado en todo trámite.

A continuación, hago un pequeño resumen de la evolución de aspectos importantes en los procesos electorales:

En los años cuarenta y cincuenta, las elecciones estaban a cargo de las comisiones electorales.

En las elecciones federales de 1955, las mujeres emiten su voto por primera vez. En 1973 nace la Comisión Federal Electoral.

En 1977, gracias a una reforma electoral, nace el sistema mixto de elección, se establece la figura de la representación proporcional y se reconoce a los partidos políticos como entidades de interés público.

La reforma electoral de 1990 dio origen al Instituto Federal Electoral (IFE); bajo su tutela estuvo la organización y la dirección de los procesos electorales; otro órgano que se creó fue el Tribunal Federal Electoral. Además, al amparo de esta reforma se consideró la primera minoría en el Senado. Entre 1993 y 1994 se le otorgan más atribuciones al IFE, como establecer topes de gasto de campaña, y se introdujo la figura de los consejeros ciudadanos.



Con la reforma electoral de 1996 surgió el nuevo Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales; además, con en esta reforma se separa al Poder Ejecutivo del IFE, para dotarlo de autonomía e independencia.

En 2007 se llevó a cabo otra reforma electoral, de la que destacan aspectos como la regularización rigurosa de la propaganda electoral y de los tiempos del Estado en radio y televisión; la prohibición para los partidos políticos de contratar propaganda; y el establecimiento del recuento de votos en la totalidad de las casillas, cuando la diferencia sea igual o menor a un punto porcentual.





La última reforma electoral tuvo lugar en 2014; con ella desapareció el IFE y se dio paso a la creación del Instituto Nacional Electoral (INE). Además, la reforma ya permite gobiernos de coalición; la posibilidad de reelección para diputados locales y federales, senadores y miembros de los ayuntamientos; la garantía de paridad de género en los partidos políticos. Además, establece un porcentaje de votación de 3% en una elección ordinaria para que los partidos políticos mantengan su registro y surgen las candidaturas independientes.

Todos estos datos nos permiten conocer un poco más a fondo la evolución en el desarrollo de los procesos electorales. Pero aún cabe mencionar cambios en elementos específicos que se han dado a través del tiempo, como el método de insaculación para designar a los ciudadanos que participarán como funcionarios de Mesa Directiva de Casilla, la participación de capacitadores asistentes electorales, supervisores electorales y, por ende, una mejor capacitación a la ciudadanía. Y, en cuanto a la participación del IEEM, se puede mencionar la instalación de juntas y consejos municipales, los cuales intervienen en la organización, desarrollo y vigilancia de los procesos electorales locales, como la elección de gobernador, diputados locales y ayuntamientos.

Un punto significativo es la evolución de la ubicación de las casillas; conocer dónde emitir el voto es fundamental para todo ciudadano. Por mucho tiempo, la ubicación de casillas fueron casas particulares, terrenos baldíos o parques públicos, es decir, lugares que, si bien fueron funcionales, muchas veces no eran los más adecuados para ese fin. En la actualidad, para dar más

certeza a la Jornada Electoral, la instalación de casillas se realiza en sitios públicos, como escuelas, centros de salud, casas de cultura o gimnasios.

Para ilustrar el tipo de lugares donde se instalaba una casilla, y porque considero que es un ejemplo claro de lo que significa la evolución en el proceso electoral, anexo imágenes donde se aprecia el espacio que se empleaba para el desarrollo de la Jornada Electoral y donde se ubicaba la casilla en la que acudíamos a votar.



Por fortuna, dichos inmuebles aún siguen firmes en la cabecera municipal de Xonacatlán; se trata de sitios que guardan gratos recuerdos a quienes vivimos esos tiempos.

En este siglo XXI, la participación ciudadana se manifiesta, entre otras actividades, con la realización de las consultas populares realizadas en 2021 y 2022. Estos acontecimientos revolucionan y evolucionan los procesos que, como máxima expresión de la democracia, es la participación de los ciudadanos. Por supuesto puedo contarles que yo estuve desde temprano emitiendo





mi opinión y viendo, con agrado, la participación de mis vecinos, ya sea como funcionarios de casilla, representantes de partido y, sobre todo, como electores activos. Cada vez que me corresponda participar en estos actos democráticos, ya sea procesos de elección a gobernador, diputados y ayuntamientos, ya sean consultas populares, les aseguro que estaré presente, acompañando y apoyando la evolución de los procesos electorales.

Nuestra época se ha construido con todas las reformas electorales mencionadas. Es importante mencionar la participación del IEEM en las elecciones locales. En elecciones recientes, y de manera experimental, en algunos estados de la república se utilizaron urnas electrónicas; quizás en un futuro cercano sea la manera en que los ciudadanos mexicanos emitamos nuestro voto.

### **Referencias bibliográficas**

Barrera Gutiérrez, F. (2012), *El mayorazgo de los Villanueva*. Siglos XVII-XIX. Tesis de maestría, UNAM, Ciudad de México.

Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (2000), *Apuntes de Derecho Electoral: una contribución institucional para el conocimiento de la ley como valor fundamental de la democracia*, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Ciudad de México, <<https://cutt.ly/wCOdpdS>>.

INE (Instituto Federal Electoral) (2022), “Historia del Instituto Federal Electoral”, INE, Ciudad de México, <<https://cutt.ly/5COsCz5>>, 9 de septiembre de 2022.



## MEMORIAS DE PUEBLITO

GUSTAVO CRUZ VELÁZQUEZ

Tengo 63 años y vivo en Tepetzotlán, Estado de México, aunque soy originario de San Pedro Tapanatepec, en Oaxaca. En mi pueblo natal, las elecciones se hacían en la presidencia municipal, porque era uno de los lugares más representativos, junto con el kiosco y el parque que lo rodeaba. En las elecciones hacíamos dos filas, una de hombres y la otra de mujeres; anteriormente no existía padrón electoral ni credenciales del INE; al ser un pueblo muy pequeño y con pocos habitantes, todos nos conocíamos y no había problema para ir a votar, ya que toda la gente se ubicaba y se conocía entre sí. De esa manera, sabíamos distinguir quién era originario o no del pueblo.

Ir a votar era un acontecimiento importante; nos encantaban esos eventos porque parecían una fiesta: para participar, la gente se ponía su mejor ropa, pues la ocasión lo ameritaba; salir a votar nos hacía sentir importantes en la historia de nuestro país. En ese tiempo no había transporte como ahora y se tenía que caminar desde las afueras hasta el centro del pueblo.

Una vez formados en la fila, esperando turno, no faltaba el amigo, vecino o conocido que estuviera diciendo chistes o alguna ocurrencia que nos hacía reír a todos y hacía más amena la espera. También escuchábamos a los conocedores hablar de política, de los partidos del momento, de los candidatos, de votar por tal o por qué no hacerlo, en fin.

Terminando las votaciones, la mayoría de los participantes se iba a las cantinas a festejar su participación. En el pueblo, las cantinas y el parque eran los únicos lugares para distraerse y convivir socialmente, sin importar qué candidato fuera el ganador, la ciudadanía se iba a festejar su voto. Entonces sí comenzaban a comentar por qué habían votado por tal o cual persona, pero no había pleitos por los ganadores o los perdedores.

En la elección de los candidatos municipales de San Pedro Tapanatepec, Oaxaca, la ciudadanía buscaba a alguien que fuera más afín con el pueblo, alguien popular, que apoyara al pueblo, que siempre participara y fuera respetado; que se involucrara en los eventos deportivos, culturales y, también, los religiosos.

Por ejemplo, recuerdo muy bien que uno de los más famosos era un doctor —que, por cierto, es mi primo— que tiene una clínica de maternidad y siempre ayuda a los más necesitados, lo que le dio renombre y fue elegido; durante su gobierno se hicieron obras públicas importantes, como calles y alumbrado público; todas ellas para beneficio del pueblo.

Había otro ciudadano, al que le decían “Chico Caite”, se llamaba Francisco y siempre usaba huaraches; fue famoso por su apodo. Cuando el regresó de su estancia en la Ciudad de México se hizo publicidad y pudo ganar la presidencia. También hubo otro personaje, al que le decían “Roperero”, haciendo alusión al tamaño de los roperos de entonces y porque él era una persona bastante robusta, gordita; su nombre era Bulmaro. En mi pueblo, la mayoría de los



habitantes se caracterizaban por ponerle sobrenombre a todas las personas, nadie se libraba de un buen apodo.

Otro presidente famoso se llama Israel Antonio Puente, que en ese momento estaba a cargo de la gerencia de la Cervecería Superior y eso ayudó mucho a su popularidad, pues siempre regalaba cartones de cerveza en las fiestas del pueblo.

Anteriormente, la participación electoral era diferente, porque las personas buscaban hacer valer su derecho de elegir a sus gobernantes; eran críticos no criticones. Se formaban con los medios de comunicación que tenían a su alcance, leían y ejercían su libre albedrío, analizando las propuestas de cada uno de los candidatos. La política era más humanitaria, porque se buscaba ayudar a los más necesitados y crear un beneficio social.



## EL PODER SIEMPRE HA ESTADO EN NUESTRAS MANOS

MARTÍN RENÉ ROBLES DÍAZ

Hace pocos años, cuando Lupita, una de mis nietas, cursaba el quinto grado de primaria, en Chimalhuacán, Estado de México, tuve la oportunidad de asistir a un ejercicio escolar en el que el alumnado, apoyado por sus maestros, emulaban un proceso electoral, el cual ya había pasado por un período de propuestas de candidatos, de acuerdo a las disposiciones vigentes en ese momento. En lo personal, me agradó el esmero que el profesorado ponía para darle toda la formalidad posible al evento, siguiendo los protocolos, que eran lo más cercano posibles a un evento real.

El alumnado, conformado por chicas y chicos de diferentes edades, participaban con entusiasmo y certeza en las acciones, porque se notaba que ya habían recibido los antecedentes, significado e importancia del simulacro en que participaban, al igual que el contenido cívico y los objetivos a alcanzar, lo que los ayudaría en su formación como futuros ciudadanos, aprendiendo lo que es y significa un proceso electoral, para decidir, en comunidad, la forma de vivir y convivir a la que aspirarían.

En consecuencia, estaban aprendiendo el significado de ejercer su derecho a decidir por quién votar, siguiendo sus propias ideas. Pero lo principal era que estaban tomando conciencia sobre la importancia de hacer valer su voto, haciendo valer y respetar su decisión.

Recuerdo cuando mi nietecita Lupita, muy formalita, depositaba su voto en la urna correspondiente, me sentí muy feliz por haber tenido la oportunidad de mirar su participación. También me sentí muy complacido por todos los que hicieron posible, con sus ideas y trabajo, un ejercicio con el carácter electoral de ese tipo.

Al salir de la escuela, Lupita me preguntó de sopetón: “Oye, abuelo, y cuando tú eras más chico, ¿cómo le hacían para elegir a quienes ustedes querían que fueran sus gobernantes?”

Su pregunta instantáneamente me trasladó a mi niñez y adolescencia, allá por los años sesenta y setenta del siglo pasado, cuando nuestro país y sociedad eran diferentes, ni mejor ni peor.

Mientras caminábamos tomados de la mano, al salir de su escuela comenzaron a fluir mis recuerdos y, a manera de simple plática con mi nieta, o tal vez platicando conmigo mismo, comencé mi monólogo, del cual sólo me distraía cuando mi nietecita me miraba sorprendida e interrogante, abriendo más de lo normal sus hermosos ojos negros adornados con sus grandes pestañas.

Mirándola con una añeja añoranza que no pude disimular, hurgué entre mis recuerdos, para darle una explicación, diciéndole:

—Recuerdo haber escuchado a mis abuelos que sus pueblos originarios, de acuerdo con los tiempos imperantes, estuvieron marcados, principalmente, por guerras de invasión a nuestro país o guerras internas, para desembocar en lo que se denomi-



nó como la dictadura del general Porfirio Díaz, que duró algo así como 30 años y que propició una revuelta general armada en todo nuestro territorio, encabezada por un personaje nacido en el estado de Coahuila, llamado don Francisco I. Madero, conocido como “El apóstol de la democracia mexicana”, quien inició un levantamiento armado contra la dictadura porfirista bajo el lema de “sufragio efectivo, no reelección”, que concentra la aspiración legítima de que cada ciudadano tuviera la oportunidad de elegir a sus gobernantes, es decir, poner en una balanza las mejores ideas y opciones y elegir la más idónea. Pero lo más importante era que el voto emitido se respetara.

“Lupita —le recalqué— recuerda esto, sufragio es una palabra importante, que significa elegir entre varias opciones, la más conveniente para todos, es decir, tener la oportunidad de “votar”. Algo equivalente al ejercicio en el que participaste en tu escuela el día de hoy.

“Continuando con lo que te venía platicando sobre don Francisco I. Madero, este personaje logró aglutinar su forma de pensar en un libro que tituló La sucesión presidencial, publicado en 1910, fastidiado ya por las continuas reelecciones del general Porfirio Díaz, maquilladas siempre con tintes y pretextos a todas luces fraudulentas. Madero sólo pedía que el voto fuera libre y respetado. El triunfo de su levantamiento hizo posible que se postulara para presidente en 1911, es decir, ganó por medio del voto legítimo. De ahí la importancia de la frase: “sufragio efectivo, no reelección”.

“La bola, o sea, la Revolución mexicana, como todo movimiento bélico, significó

también asumir las consecuencias, traducidas en rezagos generales muy profundos en la sociedad de entonces, Lupita.

“En ese tiempo, predominaban las enfermedades, el hambre, el desorden social y, en consecuencia, surgió la ambición por acaparar el poder, ya fuera político, militar, religioso o económico; esto sólo era posible ejerciendo el control social.

“Es decir, el control, por cualquier medio, de la voluntad de la gente de un pueblo que, al mismo tiempo, era víctima del analfabetismo y, en consecuencia, de la ignorancia, lo que favorecía la imposición del más poderoso, surgiendo así, lo que se denominó como cacicazgos.

“Los caciques eran personajes de horca y cuchillo, que dominaban amplias regiones del país, donde sus caprichos eran la ley, algo muy similar a lo que ocurría durante el porfiriato y que no era fácil extirpar de la noche a la mañana, pues era un mal que duró 30 años; estaba arraigado de tal manera, que algunos llegaron a pensar que esa era una forma de vida natural o, tal vez, que su destino era imposible de que cambiara, por incierto”.

Al pasar, con mi nieta Lupita, por un parque muy arbolado y ornamentado con hermosas flores y césped, y donde el trinar de distintas aves se escuchaba en la fronda, nos sentamos en una banca metálica, bajo la sombra de un enorme laurel de la India. A lo lejos se escuchaban las risas de niñas y niños correteando por el parque, entre los juegos metálicos y los árboles. Las risas y recriminaciones de los adultos ambientaban el lugar. Se podía respirar la paz y la tranquilidad inva-



diendo los sentidos. Lupita disfrutaba un helado que le compré, lo cual no impidió que me insistiera para continuar contándole mis recuerdos. Más descansado, continué.

“También me platicaban mis abuelos de otra forma mucho más antigua para elegir a sus líderes y que hasta la fecha, en algunas regiones del país, sigue predominando. Se referían a lo que denominaban como usos y costumbres, las que variaban, o varían, de región en región, pero siempre predominando los intereses propios de esos lugares; con esta forma, se elige a los gobernantes considerando sólo factores importantes y exclusivos para ellos.

“Se trataba de una forma de vivir gobernados, poniendo por delante algunas costumbres ya ancestrales y actualizándolas a esta época, de la manera más conveniente; es decir, no consideran aplicables en su totalidad algunas de las leyes que plasma nuestra Constitución, la cual es tolerante con esta práctica y sólo en algunos casos y situaciones.

“En esta práctica, se privilegiaba, como forma de expresión válida y en algunos casos solamente, la palabra de las personas que decidían o proponían la opción del candidato o candidatas (siempre hombres) a los puestos de dirección de los destinos de sus comunidades.

“Como verás, mi niña, hasta aquí, las mujeres no son consideradas con capacidad para votar, en ninguno de los dos casos que te cuento, mucho menos para gobernar”.

—¿Porqué, abuelo? —me replicó.

—Porque predominan sus usos y costumbres, discriminando a las mujeres, pretextando que no son aptas para el ejercicio público, lo que tal vez encubra su misoginia hacia ellas y su propio machismo, o lo que se les ocurra —contesté.

“También se practicaba lo que se denomina elegir o decidir a mano alzada, es decir, levantar la mano para dar a entender que se está de acuerdo con lo opción propuesta. Esta forma de elección resulta ambigua, no es confiable y menos da certeza a una propuesta. Sin embargo, en la toma de decisiones de otra índole, se sigue practicando”.

Lupita, con gesto de enfado e impaciencia, dijo:

—Sí abuelo, pero todavía no me has mencionado nada sobre la palabra “votar”, para elegir a quienes nos van a representar como legisladores, presidentes o gobernadores, principalmente en tu tiempo o como fue antes.

—Paciencia, mi amor, paciencia. Para allá voy. Lo que te conté es lo que escuché decir a mis abuelos y que, en muchos casos, ya no sucede. Esto es porque los legisladores que dieron forma a nuestra actual Constitución Política dieron los primeros pasos para reglamentar la forma de elegir a los representantes que mencionas y, desde entonces, se han hecho sucesivas adecuaciones, de acuerdo con los momentos históricos que hemos vivido.

“Decía tu abuela Esperanza, mi madre, que allá por el año de 1953, más o menos, cuando era presidente de la república don



Adolfo Ruiz Cortines, decretó que las mujeres pudieran ejercer su voto y ser votadas. Resultaba algo inédito. Naturalmente, como muchas cosas en esta vida, no todos estuvieron de acuerdo. Hacer posible el cumplimiento de la ley no fue fácil. Las mujeres se organizaron para hacer valer sus derechos y, al paso del tiempo, fue posible que fueran electas para representarnos como legisladoras, funcionarias o gobernadoras; incluso ya existe la posibilidad de que, en algún momento, votemos por una mujer para que, como presidenta, dirija el destino de nuestro país. Sería la primera mujer en dirigir nuestra nación, Lupita.

—Entonces, ¿yo también puedo, de grande, ser gobernadora o presidenta? —preguntó, entusiasmada, Lupita.

—¡Claro que sí, mi amor! —le contesté—, te cuento esto, mi niña, para que tengas una mejor idea de lo que estamos hablando. En mis tiempos, la mayoría de edad se adquiría a los 21 años, y no a los 18, como ahora. Motivo por lo cual tu abuela Esperanza, o sea mi madre, al igual que yo, tramitamos nuestra primera credencial para votar allá por el año de 1969, no recuerdo la fecha exacta, lo que sí recuerdo es que, por esas fechas, se decretó que la mayoría de edad se adquiría a los 18 años; con este cambio, ambos, mi madre y yo, votamos por primera vez en nuestras vidas en unas elecciones presidenciales.

“Me sentí importante al adquirir mi mayoría de edad y poder tener mi primera credencial para votar, que eran muy diferentes a las actuales, salvo por algunos datos personales que ya no aparecen en las credencia-

les actuales, como son: ocupación del solicitante, lugar de nacimiento, estado civil y si sabía leer y escribir. Se complementaba con datos aún vigentes, como nombre, sexo, edad, domicilio, huella digital y las firmas respectivas.

“El documento que te menciono consistía realmente en una papeleta de forma rectangular, impresa por un lado, con su formato respectivo y los espacios para ser llenados. Su color era verde, un verde tenue y un grabado de líneas triangulares paralelas en toda su extensión, de arriba hacia abajo. De su lado derecho aparecía el escudo nacional en color negro y, en la parte superior, leyendas como: “Estados Unidos Mexicanos”, “Comisión Federal Electoral”, “Registro Nacional de Electores” y, con letra mayúscula se destacaba la frase “Credencial Permanente de Elector”, en ese orden sucesivo, de arriba hacia abajo.

“El formato que te describo ya tenía algo así como más de veinte años de utilizarse, pero por ahí de 1976, más o menos, comenzó a cambiar de diseño, actualizándose y modernizándose; así, cada nueva versión de la mencionada credencial electoral aparecía con rasgos distintos, que ponían énfasis, sobre todo, en volverla más segura y menos falsificable, como sigue siendo hasta la actualidad.

“Algo curioso que ocurría en ese entonces fue que, para poder realizar algunos trámites ordinarios, como inscripciones escolares, solicitud de servicios o laborales, entre otros, algunas dependencias, ya fueran municipales, estatales o federales, se les ocurría pedir, como requisito inicial, la Credencial Permanente de Elector (que





era como se denominaba), para confirmar, según ellos, si el solicitante había cumplido con su obligación de haber votado en su oportunidad.

“Esta medida naturalmente que trajo inconformidades. La mayoría de los ciudadanos llegamos a pensar que no era más que un pretexto burocrático o una ocurrencia, sin fundamento para negar, condicionar o extorsionar al público, y que provenía de niveles administrativos bajos, comprometiéndolo, con esto, la buena reputación de las instituciones”.

Al llegar a este nivel de mi perorata, Lupita ya mostraba aburrimento; era evidente que lo que quería era llegar a casa para jugar con sus hermanas, comer y hacer su tarea. Abandonamos la banca en el parque y continuamos caminando, esta vez sobre el asfalto gris y caliente, entre el ruidoso rugir de los motores de los automóviles y sus respectivos claxonazos. Extrañamos la idílica paz de nuestro parque cuando esquivábamos a la gente que, atropelladamente, caminaba a toda prisa a sus actividades, a cumplir con sus compromisos. En apariencia, todo parecía un desorden. Seguíamos caminando a casa, pero yo seguía tratando de recordar algo de mi actividad cívica pasada, para seguir contándolo a mi nieta.

—Lupita, ¿te gustaría poder sugerir cambios en esta forma de vivir y convivir en la sociedad en que vivimos? —le pregunté.

—Sí, abuelo —contestó.

—Bueno, pues mucho de esto que no te agrada y deseas que sea mejor, se logrará ejerciendo tu derecho a votar, cuan-

do tengas oportunidad, por la opción que mejor te parezca o convenga; será posible en cuanto cumplas tu mayoría de edad, mientras, lo más importante es que aprendas todo lo que te enseñan en la escuela, para que, cuando las buenas oportunidades aparezcan, las aproveches de la mejor manera.

“Tus tíos, a tu edad, también hicieron el ejercicio de votar en sus respectivas escuelas y, además, tuvieron la oportunidad de acudir como alumnos espectadores a algunas sesiones en el Congreso de la Unión, en compañía de sus maestros. Esto les sirvió para forjarse una forma de pensar y de actuar, mucho más responsable, ahora que son adultos y profesionistas.

“Recuerdo muy bien cuando a su madre y a mí, en su momento, nos mostraron sus credenciales para votar, orgullosos de su mayoría de edad y del poder que tenían entre sus manos. Se referían al poder que les daba su INE, es decir, su credencial para votar, que les permitiría decidir lo que consideraran más propio, para el momento en que viven.

“Lupita, mi niña, tú y tus hermanas también llegarán a tener ese gran poder entre sus manos, el poder que les llegará con la mayoría de edad, cuando cuenten con su propia credencial para poder votar, como ciudadanas responsables que podrán decidir lo mejor para todos nosotros. Esto será posible tan sólo con el poder que les dará su INE.

“Siempre es bueno, Lupita, remitirnos al pasado para evaluar nuestro presente y planear nuestro futuro. Alcanzar el alto



grado de organización en las instituciones encargadas de vigilar nuestro voto no ha sido fácil. Ha costado mucho esfuerzo, voluntad y recursos. Lo que te he contado sobre algunos antecedentes de cómo fueron algunas elecciones, tan sólo es lo que alcancé a recordar. Muchas cosas quedaron, para mí, en el olvido y otras, en que las pasiones humanas se desbordaron, te las contaré en otra ocasión, mi hermosa niña”.

Con esto cerré mi plática.



## ELECTORES Y ELECTORAS

CORNELIO HERNÁNDEZ NIETO

Tengo 65 años. Tuve mi primera credencial de elector en 1975, cuando fui mayor de edad. Fue en Ecatepec, mi segundo pueblo, donde estuve varios años y participé en mi primera votación, que fue en el 76; era una elección presidencial. Yo siempre iba a votar; mi familia me preguntaba porque iba y yo les decía: “Vamos a votar; votar es ir a depositar tu voto a determinado candidato para que nos represente como presidente o como gobernador o local, lo que sea”. Esa fue mi primera experiencia.

No he tenido oportunidad de representar alguna casilla u otro tipo de situaciones; cuando se me pida, lo haré con gusto, ya que es un deber ciudadano. Actualmente vivo en El Rosal, en Ecatepec, Estado de México. Aquí, en la escuela Nezahualcóyotl, sigo participando en las elecciones, tanto municipales como para gobernador. Me gusta participar, ya que es un deber que tenemos nosotros, como ciudadanos, para elegir a nuestros representantes, para que nos vaya a representar de verdad.

La participación es importante, porque luego nos estamos quejando que tenemos malos gobiernos, o que pasan otras cuestiones. Por ejemplo, en las elecciones del presidente Vicente Fox, se dio mucho la cuestión de las regalías para comprar el voto; creo que no deben suceder esas situaciones, no es correcto y, además, no debemos dar un mal ejemplo a la familia, porque las siguientes generaciones van a votar y deben hacer lo correcto.

Para votar, es preciso contar con la credencial, que antes daba el IFE y ahora es el INE. Esa credencial también es una identificación que nos permite hacer cualquier movimiento, pero sobre todo es para participar en las elecciones.

Yo he participado desde 1975 hasta la fecha y veo que es más la gente que participa, ya que saben que es un deber y una obligación que tenemos como ciudadanía; también se involucra la juventud, que participa con valores y respeto de los derechos que tienen; esto sirve para que México siga siendo un país libre, una patria libre. Hemos visto cómo en otros países hay situaciones donde no se participa. De esta manera, yo exhorto a los maestros a que les inculquen a los niños todas esas cualidades, para formar hombres y mujeres de bien.



## ASÍ HE VIVIDO LAS ELECCIONES

PAULINO MARTÍNEZ CERVANTES

Soy originario de la comunidad de San Juan Acazuchitlán, en Jilotepec, Estado de México; tengo 62 años y soy campesino. Sólo terminé la primaria; mi hijo estudia en la escuela primaria “Doctor Jaime Torres Bodet” de la misma localidad.

Cuando era muy pequeño, recuerdo que acompañaba a mi papá a las votaciones, que en aquel tiempo se realizaban en el centro de la comunidad, en un local que en ese tiempo era la escuela primaria y que ahora es la biblioteca del pueblo. Yo me la pasaba jugando con mis amigos mientras mi papá votaba. Las mujeres de aquel tiempo no participaban, no me acuerdo si porque no estaba permitido o porque sus esposos no las dejaban.

Recuerdo una anécdota: yo tenía como 14 años y las autoridades les pidieron a las personas que hicieron dos filas, de acuerdo con el partido político de su preferencia, pero, al final de cuentas, sólo se hizo una fila, porque se decidió votar por un partido, ya que, de lo contrario, no nos iban a dar obras para el pueblo. En ese tiempo, no había boletas electorales como ahora; sólo se contaban los votos directamente.

Cuando tenía 17 años, mi compadre, que era representante del partido del PRI en el pueblo, me hizo la invitación para participar como activista. Mi función era pasar casa por casa para platicar con las personas y convencerlas de que apoyaron al partido. Les hablábamos de las obras que se realizarían en beneficio del pueblo y les

obsequiábamos una camiseta. Además, las comprometíamos firmando en una libreta. También se les invita a participar en las convenciones a las que nos convocaban, ya sea en Atlacomulco o en Toluca. Seguí siendo activista hasta cumplir 30 años.

En los noventa, me seleccionaron para estar en las casillas. Ocupé el cargo de escrutador. Nos dieron una capacitación, nos trajeron folletos y un manual para que supiéramos nuestras funciones. La organización estuvo muy bien, pues el evento transcurrió sin incidentes. En su momento, observé que en la lista nominal había personas que ya habían fallecido y que aún no se daban de baja. En ese tiempo, ya se ocupaba la credencial de IFE, se daban boletas y las urnas se colocaban en la delegación que estaba en el centro del pueblo.

También recuerdo que en 1995 fui representante del PRI en las casillas. Mi función fue acarrear a la gente desde temprano; además, tenía que verificar que la gente que teníamos comprometida no nos fallará y vigilar que las personas que llegaban a votar no llevaran ropa de algún partido, que no se presentaran en estado de ebriedad o que alteraran el orden. Otra función era estar al tanto de la comida para las personas que estaban en las casillas. Al final tenía que defender los votos adecuadamente, verificar el cómputo final y acompañar al presidente de casilla al Distrito Electoral de Jilotepec.

En los años 2000 hice conciencia y analicé mi voto; vi otra alternativa y participé como representante del partido político del PRD ante la comunidad y ante las casillas. En esa ocasión se apoyó la candidatura a la



presidencia municipal de ese partido. En mi comunidad hubo pocas personas que me apoyaron —sólo 254 en las dos secciones, donde había cuatro casillas, dos básicas y dos contiguas—; sin embargo, se ganó la elección a nivel municipal. Cuando estábamos en las votaciones, sucedió un incidente. Una persona llegó gritando y echando porras a un partido; tomamos la decisión de no permitir que esa persona votara, así como los familiares de lo acompañaban.

Creo que el proceso electoral en el Estado de México ha tenido mejora en favor de la democracia. Por ejemplo, ya hay lista nominal y se expide credencial de elector; además, las personas ya están mejor informadas sobre la elección, a través de los medios de comunicación y las redes sociales. Cada vez hace más conciencia de por quién van votar, aunque todavía he visto que hay repartición de despensas, de obras, programas sociales, tarjeta, fertilizantes o semillas para favorecer algún partido político.

Agradezco la invitación para narrar mis anécdotas sobre el proceso electoral. Muchas gracias.



## MI VIVENCIA ELECTORAL

JOSÉ FAUSTINO TREJO HERNÁNDEZ

Soy Oriundo de la comunidad desde San Martín Tuchicuitlapilco, del municipio de Jilotepec; pertenezco a una de las 52 comunidades de este bello municipio del Estado de México. Tengo 66 años y es un placer compartir mi experiencia en los distintos procesos electorales en que he estado; destaco, entre ellos, cuando participé como escrutador, en una ocasión, y representante de casilla, en otra; mi participación siempre ha sido activa y de forma voluntaria; lo hago con el gusto de representar a los ciudadanos en el ejercicio democrático.

Desde que cumplí la mayoría de edad, me percaté de que el ejercicio democrático no se realizaba de manera clara y transparente, como sucede hoy en día. Me queda claro que la participación es una importante tarea, porque está en nuestras manos vigilar el correcto proceso de las elecciones y, al mismo tiempo, ser partícipe cuando se nos convoca a realizar el ejercicio electoral, tanto en comisiones electorales, como para hacer valer nuestro derecho como ciudadanos, acudiendo a las urnas para depositar nuestro voto.

En las elecciones se ve reflejado el sentir del pueblo al determinar que los candidatos sean elegidos como gobernantes; así se ejerce el derecho, en la democracia, de la ciudadanía de dar a conocer su perspectiva respecto a las elecciones y los distintos candidatos que participan.

Recuerdo que años atrás, durante el proceso electoral, no había imparcialidad en las

votaciones, debido a que los funcionarios de casilla eran representantes designados por los mismos partidos políticos; estos participaban de forma negativa, provocando incidencias, como el acarreo de personas, la clonación de credenciales de elector, la propaganda en veda electoral, por nombrar algunas. Por ello, qué bueno que hoy en día son designados por el INE y que se establezca que no deben representar a ningún partido político.

También, a través de los años, ha habido cambio de las credenciales de elector. Por ejemplo, en un inicio las credenciales no contaban con fotografía, lo que provocaba la falsificación y se prestaba para fraudes electorales. Actualmente, las credenciales tienen más medidas de seguridad, como fotografía, código de barras, código QR y holograma, lo que permite que los procesos democráticos sean más transparentes.

Tengo gratas experiencias en diversos procesos electorales, tanto de gobernador y presidente municipal, como en elecciones federales. En todas ellas hay historias, porque son los ciudadanos los que elegimos a nuestros dirigentes y éstos, a su vez, toman en sus manos el rumbo del país en los distintos niveles en que sirven. Ellos se hacen responsables no sólo del buen manejo de recursos, a través de obras, del impulso al ejercicio democrático o con el acercamiento a los ciudadanos, si también deben responder a las necesidades de las comunidades.

En mi comunidad hemos tenido la grata visita de distintas autoridades, entre los que destaca la del entonces gobernador, el licenciado Arturo Montiel Rojas, además de



diputados locales y federales, sin omitir las autoridades municipales.

Por otro lado, creo firmemente en que es importante contar con un organismo regulador de estos procesos, porque no sólo permiten garantizar y llevar las elecciones con orden, a través de bases legales, sino también porque permiten la participación ciudadana para la vigilancia del mismo proceso, promoviendo la participación; éste es un factor determinante para definir quién tomará el rumbo de dirigir al país. Además, estas instituciones tienen la tarea de garantizar la libertad de expresión y la conciencia cívica de participación.

Por fortuna, hoy se tienen más medios para difundir todo lo relacionado con los procesos electorales y todos podemos conocer lo que pasa en nuestro país, lo que permite una mayor participación, sobre todo de los jóvenes, quienes, quizá por falta de experiencia, pudieran no llevar a cabo el ejercicio democrático. Gracias a los distintos medios, hoy se puede difundir y concientizar sobre la importancia del ejercicio electoral.

Pero también se puede difundir que hoy existen instancias y organismos que, además de organizar la manera en que ejercemos este derecho, también sirven para dar a conocer los resultados y, en un momento dado, si se requiere, ofrece los mecanismos para impugnar si no se está de acuerdo con ellos.

Por último, me gustaría decir que la democracia, para mí, es como el poder de los ciudadanos para elegir a nuestros representantes, a través del ejercicio del voto libre.

Creo que todos debemos ser ciudadanos responsables en la democracia. Gracias.





## MIS ELECCIONES

DAVID ALEJANDRO SÁNCHEZ SILVA

Siempre me quedaron ganas de participar en las elecciones, ya sea en el Instituto Nacional Electoral (INE) o en el instituto electoral local. Siempre quise ser funcionario de casilla, pero nunca se dio, ya que para estos cargos hay un sorteo, que se realiza unos meses antes de las elecciones, en donde se elige, por medio del mes de nacimiento y la letra del primer apellido, una lista de los probables funcionarios de casilla. Como nunca salí sorteado, decidí participar como supervisor electoral (SE) o capacitador asistente electoral (CAE); de este modo, participé tres veces como CAE y fue una gran y hermosa experiencia.

La primera vez que entré al INE a trabajar, nunca pensé que fuera tan enriquecedora esta experiencia. Quizá se preguntarán: ¿Por qué entré a trabajar en dicho instituto?, ¿para qué?, ¿por qué? Entré porque quería saber, de primera mano y sin que nadie me contara, cómo se organizan las elecciones, desde el inicio hasta el final de la Jornada Electoral. Al entrar, son muy selectivos: se realizan varios procesos de selección, empezando con el examen de conocimientos generales, en donde se evalúan cuestiones como qué es el Instituto y cuál es su función, cómo se desarrollan las elecciones, la integración de las Mesas Directivas de Casilla, cómo se cuentan los votos, cómo se eligen los cargos de elección popular, cómo se otorga el cargo asignado, por ejemplo, a los diputados, senadores o el cargo elegido para representar al electorado; en pocas palabras, se evalúa cómo se trabaja de principio a fin.

Para eso se escogen los mejores elementos, para que las elecciones se realicen de la mejor forma y, de esa manera, la población esté segura de que su voto está en buenas manos y que se respetarán su decisión, quedando el candidato que eligió la mayoría. Eso demuestra que el INE y los institutos electorales locales sí sirven para lo que fueron hechos.

Esto quiere decir que buscar a los funcionarios de casilla no es una tarea tan fácil; al contrario, es difícil la tarea de convencimiento, pues la población cree que las elecciones ya están arregladas y que gana siempre algún elegido previamente, que gana por dedazo. Sólo alrededor de 20 o 30% de la gente insaculada acepta el cargo, y para negarse ponen infinidad de pretextos, como que el día de la elección van a salir de viaje, que no creen en los partidos políticos, que X o Y candidato de Z partido les cae mala o que cuando fueron funcionarios los candidatos se dedicaron a robar y que no hicieron nada por el pueblo... en fin, ponen miles de pretextos.

Otra situación que me ocurrió es que cuando voceaba al funcionario sorteado me mandaban a su hijo menor, el cual me decía: “Mi mamá o mi papá no está”, lo que era falso, ya que yo alcanzaba a ver al dichoso papá o mamá escondido, viendo desde la ventana lo que hacía su hijo.

También se daba que cuando mencionaba que era del INE no me contestaba nadie, pero apenas me retiraba, salía la persona indicada y me decía “Es que acabo de llegar” o “Voy de salida y no tengo tiempo de atenderte”. Era falso, también, pero aun así cumplía con mi trabajo. Era frustrante



cuando rechazaban la primera o la segunda notificación, porque a veces aceptaban la insaculación, que es la primera notificación, pero cuando se les notificaba la segunda vez para la capacitación, renunciaban poniendo un millón de pretextos, a veces inverosímiles.

Por el contrario, cuando aceptaban su cargo de presidente, secretario o escrutador era gratificante, más aún cuando completaba mi mesa de funcionarios y tenía todos los cargos cubiertos, incluyendo la reserva. A los que aceptaban se les capacitaba lo mejor posible, para que no cometieran errores, o fueran los menos posibles, en la Jornada Electoral.

Lo mejor era ver el resultado de mis esfuerzos el día de la elección, cuando iba a las casillas que se me asignaron y, al armar la mesa de funcionarios de casilla, éstas estaban completas y yo era de los pocos que no tuvieron que recurrir a la reserva o a los ciudadanos de la fila como última opción para completar mis casillas. Así, al formar mis mesas, empezaban las elecciones sin problemas ni incidentes.

En el transcurso del día, los funcionarios se desempeñaban de manera ejemplar, prácticamente, en las mesas que yo organizaba, puedo decir que no ocurrieron incidentes: llegaban los electores, el presidente de la casilla revisaba la credencial de elector y revisaba si estaba en la lista nominal; el secretario revisaba esta lista, si el elector estaba en ella, marcaba su nombre con un sello con la palabra “Voto”; de inmediato se le daban las boletas de los cargos que se elegían en ese momento, como presidente

de la república, senadores, diputados federales o alcaldes.

Luego, a los electores se les indicaba donde podían emitir su sufragio; el escrutador marcaba el dedo de la persona que votaba para indicar que ya votó y para que no lo hiciera dos veces. Al final, se le regresaba la credencial a su dueño. Esa era la actividad todo el día.

Al momento de terminar la jornada, el escrutinio y cierre de casilla también se desarrollaron de manera tranquila y, prácticamente, sin incidentes. El cierre consiste en vaciar las urnas de cada uno de los cargos a elegir y contar boleta por boleta, en presencia de las representaciones de los partidos políticos; esos votos se dividían en válidos e inválidos o nulos, y se anotan en las actas de Escrutinio y Votos. Si no había protesta o queja de parte de los partidos políticos, firmaban el documento por cada uno de los representantes. Después, se integraba el paquete electoral y se entregaba, con la presencia del presidente de casilla, en la Junta Distrital correspondiente.

Desde el momento de la entrega, a los presidentes de casilla, del paquete electoral para su resguardo hasta el día de las elecciones, el trato fue ameno, nunca hubo problemas con ellos. Todo esto demuestra que los SE y CAE desempeñamos muy bien nuestro trabajo capacitando y apoyando a todos nuestros funcionarios de casilla.

La entrega del paquete electoral a la Junta Distrital correspondiente era una gran tarea, ya que se tenían que juntar todos los paquetes electorales que me correspondían y que eran mi responsabilidad. Llevar los



votos de los ciudadanos era un gran honor y felicidad; transportarlos y entregarlos era fantástico, aunque no podía estar en paz ni tranquilo hasta que estos paquetes llegaban a su destino.

Ya en el cómputo distrital, era emocionante ver cómo se acumulaban los votos para X o Y partido, parecía una carrera de caballos; sé que es absurda la comparación, pero era emocionante ver cómo iba ganando uno y, de repente, subía otro partido, que ya estaba ganando y, de repente, el que iba perdiendo volvía a estar a la cabeza en la elección. Eso ocurría toda la noche. Lo mejor de todo era que ya no se caía el sistema, como sucedía en las elecciones antes que existiera la institución.

Mi mayor satisfacción era ver, al final de la elección, quién ganaba el cargo de elección disputado, cualquiera que fuese el resultado. Lo gratificante era ver que se respetaba la decisión del pueblo. Al final, colocar la lista con los resultados en la casilla, mostrar cómo quedaron los votos y que la ciudadanía viera quien los representaría en los cargos de elección popular era un gran alivio, ya que en ese momento veía como todo mi esfuerzo daba fruto.

En pocas palabras, las jornadas electorales en las que participé pasaron sin incidentes o problemas, fueron agradables y amenas, tanto para los funcionarios de casilla como para las representaciones de los partidos políticos y los electores. Me encantó trabajar allí. Si se pudiera, me gustaría tener trabajo en el INE o en algún instituto electoral local de manera permanente, para compartir mis experiencias, siendo miembro de todo este enorme mecanismo democrático.

Tener mis experiencias en las elecciones desde diferentes ángulos me dejó una grata experiencia y vivencia; me hace creer que en nuestro país la democracia existe y la decisión del pueblo se respeta para beneficio de todas y todos. Ojalá que esta vivencia se repita en otros procesos electorales.

Nuestro país cuenta con la infraestructura adecuada para llevar a cabo unas elecciones ejemplares, sólo falta un presupuesto justo para que se pueda cubrir esta tarea que demanda toda una infraestructura.

Todo lo anterior es muy diferente a como era antes de que existieran los institutos electorales, cuando era el Poder Ejecutivo quien organizaba las elecciones; era juez y parte, ya que el residente escogía quién o quiénes estarían en el siguiente sexenio. Esto no era exclusivo del gobierno federal, ocurría en los tres niveles de gobierno, pues ya todos sabíamos quién sería el próximo funcionario en el cargo. En aquel entonces, cuando había elecciones nadie votaba, porque siempre ganaba el partido en el poder con una amplísima ventaja. Era increíble como cometían los fraudes electorales: había acuerdos entre candidatos para que quedara el favorito o el más corrupto, se recurría a la famosa caída del sistema, a los mapaches, al robo o quema de urnas; en pocas palabras, se usaban un sinnúmero de artimañas para ganar las elecciones.

Era frustrante ver que ganaba fulanito o zutanito; ver ganar a un completo desconocido o a alguien que no sabía nada del cargo para el cual fue electo, en detrimento de los que de verdad sí sabían o que eran idóneos para el cargo, era decepcionante.



Con la creación de los institutos autónomos electorales eso cambió. Llegamos a un nivel democrático de primer nivel, que es envidia de muchas naciones democráticas, pues quieren copiar nuestro modelo democrático. Ahora estas dependencias capacitan y les enseñan a otros países cómo se debe hacer una elección justa e imparcial.

El día de hoy tenemos la necesidad de tener transparencia en todo lo que hacemos, principalmente en nuestros institutos autónomos, debemos dar el ejemplo de acabar con la corrupción, hacer cumplir la justicia y salvar nuestra democracia. Esto es muy importante, ya que, si no confiamos en nuestras instituciones, los pilares del país se derrumban.

Ya no podemos ser ese viejo país, no podemos perder los pilares que forjaron nuestra nación libre y soberana; eso significaría que los sacrificios de los próceres que forjaron nuestra nación sea en vano. No debemos permitirlo. La democracia es uno de estos pilares por los que se ha luchado y que se ha defendido desde la formación de esta gran nación. Este gran pilar está en manos de los institutos electorales locales y el INE. Por esa razón, debemos cuidar y salvaguardar esas instituciones. A fin de cuentas, esta infraestructura existe para el bien de nuestro país, para mantener la paz y la concordia entre los ciudadanos y los gobernantes.

En esta gran nación, que tiene mucho tiempo como país independiente, hace falta una educación electoral para la población en general. Es necesario que todos sepamos cómo se realizan las elecciones, para que la ciudadanía vea que no es nada fácil cometer un fraude electoral. Ya no estamos

en los tiempos donde el Poder Ejecutivo era el todopoderoso que podía hacer lo que quería; ahora, la división de poderes en los tres niveles de gobierno está bien definida. Ese es un gran avance en la democracia de nuestro país.

Por todo lo anterior, me gustaría revivir esas experiencias las veces que se pueda y desde diferentes ángulos; como funcionario de casilla, SE, CAE, Elector o, en el mejor de los casos, como empleado de alguno de estos institutos.

Compartir estas experiencias demuestra que puedo hacer mucho por este país que amo y que daría la vida por él. Desde mi trinchera, aunque sea pequeña, puedo marcar la diferencia. Se trata de una diferencia que nos distingue y nos hace diferentes a otros sistemas totalitarios y dictatoriales que, por desgracia, existen en otros países.



## DEMOCRACIA

ODILÓN GONZÁLEZ ÁNGELES

Antes de empezar a compartir estos pensamientos, busqué qué es la democracia para tener un punto de partida. Encontré que democracia es una palabra griega conformada por otras dos: demos, que quiere decir pueblo, y kratos, que significa poder; entonces, la democracia es el poder del pueblo.

Lo anterior me llevó a reflexionar sobre qué hacen las personas sentadas, tranquilas y despreocupadas, que están en los lugares a donde vamos a votar y que nos reciben la credencial, nos dan las boletas, nos regresan la credencial y, finalmente, nos entintan el pulgar. ¡Qué fácil, qué sencillo es!

Así ha sido en todas las ocasiones en las que ha ido a votar, desde 1976. Creo que lo que siempre ha estado presente es el papel que nos da derecho a hacerlo: la credencial para votar. Este documento se llama así desde que se fundó el INE, porque antes teníamos una credencial de plástico, de color naranja; después de algunos años, el IFE, que luego se llamó INE, a las credenciales para votar les agregó la fotografía. Así estaba yo, recordando todo esto, cuando, de pronto, me cayó el veinte de que la credencial para votar con fotografía es más que una identificación: nos empodera como ciudadanos.

Es decir, que al permitir identificarnos y efectuar muchos trámites, como abrir una cuenta en el banco, comprar, solicitar servicios o tramitar la pensión que nos corresponde como trabajadores, la credencial para votar nos los da la oportunidad de formar parte en la sociedad en la que vivimos. Al

momento de votar, esa misma credencial nos permite elegir a los candidatos con las mejores propuestas, las que nos convengan a nosotros para que ellos gobiernen y las lleven a cabo; que se traduzcan en las mejores acciones para nuestra comunidad. Por eso, es conveniente que todas y todos los que podemos y tenemos derecho, vayamos a votar el día de la elección.

También puedo decir que yo estuve del otro lado; es decir, del lado de quienes disponen de todo lo necesario para que la gente vaya a votar, pues en 2009 tuve la oportunidad de trabajar como capacitador asistente electoral en el Instituto Electoral del Distrito Federal. Llegué a ese cargo después de pasar por un proceso de selección con exámenes y entrevistas; luego, recibí la capacitación correspondiente y, al final, los documentos necesarios para hacer mi trabajo, como planos, guías, rotafolios, mi uniforme y todas las cartas que entregué a las personas que resultaron seleccionados para ser funcionarios de casilla.

En ese momento tuve que tocar muchas puertas para convencer a muchos vecinos de participar. Tuve la fortuna de contar con el apoyo de todos los que se requerían, incluso con personas que el domingo de la elección tenían que trabajar y hasta con una mujer con un embarazo avanzado, ¡uy, qué miedo! Imagínense que ese día se le saliera el bebé en plena jornada de votación.

En esas ocasiones pude constatar el enorme compromiso que significa ser funcionario de casilla, capacitador electoral y, también, ser un ciudadano responsable que acude a votar: se trata de tener la oportunidad de elegir. Pero también es una forma de



aprovechar lo que se gasta en organizar las elecciones: desde ubicar el domicilio para instalar las casillas, imprimir las boletas, entregar las mamparas y capacitar a la gente hasta contar los votos y declarar al candidato ganador.

Sí es cierto es cansado, pero siempre queda la satisfacción de haber cumplido con el deber para el que uno fue contratado; sobre todo, de haber cumplido con el deber que, como ciudadano, debemos de tener todos y cada uno de los mexicanos.

Quienes vivimos en el Estado de México debemos de participar en todas las elecciones, pues es un enorme beneficio elegir hasta a nuestros vecinos más cercanos que participan en el COPACI, o a quienes serán delegadas o delegados de la colonia.

Creo que, como elector, he podido ser testigo de muchos cambios de nuestra sociedad, como tener una credencial de amplia validez, con la cual se acredita nuestra ciudadanía. Con ella, además, podemos contribuir con nuestro granito de arena para que se integre el gobierno, desde las figuras que nos representan en el ayuntamiento.

Todos, desde nuestras trincheras, debemos contribuir a hacer cada vez mejor el lugar y el espacio en el que vivimos con nuestras familias. Esas serían mis anécdotas sobre la democracia. Gracias.





## BREVIARIO DE CRÓNICAS Y VISIONES ELECTORALES

ANASTACIA GONZÁLEZ DÍAZ

Ocoyoacac siempre ha sido un municipio que se ha visto envuelto en una transformación constante. Es imposible no pensar en la inmensa cantidad de cambios que han surgido con el paso del tiempo y cómo éstos impactan en la forma en la que la gente hace las cosas e, incluso, en cómo ha cambiado la manera en la cual convivimos; parece un poco extraño, pero las personas se han adaptado bastante bien a dichos cambios.

Pero no debemos de confundirnos, porque es bastante sencillo pensar que los cambios han hecho que la gente abandone lo suyo, ¡qué gran error sería pensar eso! El pueblo de Ocoyoacac sigue siendo muy arraigado en los usos, costumbres y tradiciones, lo que se deja ver en todos los aspectos de la vida de las personas. Todos los vecinos, y ahora sus hijos, han hecho que mantengamos aquellas cosas que nos unen.

Esto lo menciono porque hay aspectos de la vida en donde los cambios son innegables, pero permanecen ciertas formas tradicionales, como las fiestas de los barrios. Las elecciones también han sido una de esas cosas que se han transformado, pero que tienen ciertos aspectos que se mantienen. Estas cuestiones no podemos dejarlas de lado, pues es parte de lo que hacen las personas y de cómo se comportan y conviven con los demás vecinos. Con el tiempo, uno identifica esas características. Yo lo sé porque toda mi vida he vivido aquí.

Antes de que existieran los organismos que se encargan de las elecciones, las cosas eran

bastante tranquilas, porque la mayoría de la gente votaba por el mismo partido; además, no mucha gente asistía al día de las votaciones, ya que era común que las personas no supieran cómo votar. Eso complicaba las cosas en términos de elección (aunque siempre estuvo presente el famoso dedazo), pero siempre se garantizó que hubiera cierta paz para las elecciones, aunque, siendo sinceros, los presidentes de antes eran muy diferentes, pues eran nuestros vecinos y todos sabíamos, con mucha precisión, cómo se comportaban realmente; o sea, no había oportunidad para que hicieran algo y no se supiera en todo el pueblo.

Pero esto fue cambiando poco a poco, porque la gente ya quería votar por otras personas y que sus candidatos ganaran, porque no estaban de acuerdo con lo que se estaba haciendo con el pueblo. Fue ahí cuando surgieron los problemas; a veces, hasta daba miedo que las personas se pelearan para asegurar que sus partidos consiguieran la mayoría de los votos en una u otra casilla.

En realidad, cuando las instituciones electorales surgieron hubo un cambio drástico. Es imposible no pensar que, en la radio, la televisión, los periódicos e, incluso, con el señor que anuncia en el cerro (le dicen “El Cascabel”) se empezó a hablar de que las elecciones comenzarían a ser más ordenadas, mucho más transparentes y confiables. Además, para lugares como nuestro pueblo era importante que hubiera menos pleitos, porque poco antes de que el IFE surgiera se hacían pleitos todo el tiempo.

Antes, las elecciones se organizaban por los municipios o los estados, o por lo menos eso





decían, lo cual hacía que la gente se embraveciera y se peleara, ya porque no reconocían la elección o porque querían tomar las instalaciones de donde se tenían los paquetes electorales y todos esos problemas. Con el paso del tiempo, el IFE fue mejorando las cosas y, además, con el surgimiento del IEEM la gente participaba más, porque el mismo instituto era el que promovía el voto. Como que a la gente se le fue quitando la duda de salir a votar y comenzaron a hacer muchas más cosas para que las personas participaran.

Además, siempre fue gracioso (y un poco interesante) ver cómo se decían de cosas entre candidatos, porque se faltaban totalmente al respeto y, la verdad, la gente no iba a votar o no participaba en las elecciones porque veían como los partidos se peleaban. Pero después de la creación del IEEM y de todas las leyes para regular las elecciones, las cosas cambiaron, ya que empezaron a castigar a quienes no seguían las reglas. De este modo, los incidentes poco a poco fueron quedando en la historia. De hecho, uno de mis hijos participó en la última elección y no hubo problemas como los que había antes, mismos que ocasionaban que las personas no quisieran ser funcionarios de casilla, pues les daba miedo.

La organización de las elecciones por instituciones especializadas ayudó a que la gente sintiera muchas más ganas de ir a votar, porque ya se respetaba la decisión de todos y, además, todo era mucho más ágil. En fin, no es que en Ocoyoacac ya no haya conflictos de ese tipo, pues, con lo que vemos en los medios de comunicación, podemos darnos cuenta de que lo mismo ocurre en otros lugares del país. Pero se

puede decir que todo se ha calmado bastante. Yo creo que está mal que las personas sean intolerantes y no quieran darse cuenta de que todos tenemos derecho a opinar y a expresar nuestra opinión política, y si yo decido apoyar a uno u otro candidato, merezco respeto.

Antes, era muy poca la gente que iba el día de la elección; ni había filas ni multitudes. A veces te podías quedar todo el día esperando a ver cuántas personas iban y, en realidad, muy pocos se atrevían a votar, quién sabe qué pensaban. Pero también era muy común que hubiera gente que nada más estuviera checando por qué partido votabas; eso también generaba cierta desconfianza al ir a votar.

Por cierto, antes era mucho más lento enterarse de quién había ganado. Recuerdo que, en varias ocasiones, con mis hermanos, teníamos que caminar en cada una de las casillas y con una hoja ir anotando los votos que se tenían, para que no hicieran trampa los partidos, porque a veces cambiaban los carteles y ponían menos o más votos a uno u otro partido. Además, las elecciones siempre han sido en épocas de lluvias y eso complicaba las cosas, pero la gente aun así iba, con la finalidad de evitar los fraudes.

Ahora las cosas son mucho más rápidas porque ya no necesitas ir, lo puedes ver en internet. La verdad es que, hasta hace unos años, uno seguía desconfiando, mucha gente seguía visitando casilla por casilla para anotar los votos, porque pensábamos que lo que estaba en internet era distinto a lo que realmente pasaba, pero el IEEM parece que también se ha vuelto más confiable.



Parece que todo cambia y ojalá siga, así han sido cambios buenos.

El IEEM, desde que recuerdo, se ha enfrentado a muchas cosas diferentes, porque la oficina siempre se ha encontrado cerca del centro y, en la mayoría de las elecciones, tenías a todas las personas de los partidos afuera, sin dejar salir a nadie hasta que no contaran bien los votos, porque aquí siempre se ha pensado que las personas pueden hacer trampa, no es sorpresa para nadie.

Algo que sí me parece extraño es que yo creo que antes se gastaba menos, porque no se necesitaba tanta tecnología (aunque eso es lo que hacía que las cosas fueran menos confiables), y como había mucho menos gente en el pueblo, entonces eran menos personas las que podían ir a votar. Ahora pienso que eran pocas personas y muy pocas participaban.

El asunto del dinero y cuánto se gasta en elecciones parece que siempre ha sido un problema, porque algunos no están de acuerdo con que se invierta tanto en ello, pero siempre he creído que la elección de nuestros gobernantes debería de ser de gran importancia, ya que, en municipios como el nuestro, si no se controlan bien las cosas terminan siempre en pleitos, debido a que no se ponen de acuerdo y nadie quiere perder. Y el problema es que, cuando eso ha ocurrido, las personas dejan de participar, ya no se quieren unir a nada y no hacen valer sus derechos; es como si perdieran las ganas por seguir promoviendo que todos demos nuestra opinión.

A pesar de que estamos pegados a Ciudad de México, en Ocoyoacac siempre ha habi-

do muchos desacuerdos entre las personas y eso es, quizá, el mayor inconveniente que siempre ha existido en la mayoría de las elecciones. En muy pocos momentos recuerdo que las cosas no se salieran de control. Por eso es bueno que las reglas y leyes se mantengan claras, para que, al cumplirlas, las cosas salgan bien y obtengamos los mejores resultados posibles.

A mí siempre me ha parecido interesante el asunto de la elección de los gobernantes, pues es interesante ver cómo la gente se une a un movimiento. De hecho, no es un secreto que a mí me gusta inmiscuirme cada vez que puedo, todo depende de que me llamen. Es que hay gente a la que ya conoces, pero cuando no te gusta el candidato, a veces se vuelve más complicado que las personas te apoyen.

El problema con Ocoyoacac es que siempre ha habido gente que le gusta causar problemas. Por eso también pienso que las leyes se tienen que hacer cumplir, porque si no gana tu candidato, te tienes que aguantar, por eso participan; porque se trata de que la gente elija al que considere más adecuado para quedar en el puesto.

Y en todos estos años nos ha dado muchas sorpresas, porque a veces era bastante claro quién iba a ganar: el que trae más gente. Todos lo apoyan y nadie duda de que sea la mejor opción, pero a veces todo el pueblo se divide y es ahí donde se pone bueno (y donde surgen los problemas). En la última elección, por ejemplo, nadie esperaba que el actual presidente ganara; fue sorpresa para todos. Yo ni lo conocía.



Por todos esos posibles escenarios es importante que la gente sepa que es importante votar, porque incluso desde niño aprende uno que es muy importante hacer valer su voto, como cuando ponían las casillas para que los niños votaran. A la mayoría le llamaban la atención y mis hijos, cuando se podía, querían ir. Creo que es algo que se debe de mantener.

En los últimos años es evidente que Ocoyoacac está creciendo; ya hay muchas más casas y menos terrenos que se siembran. Por eso las elecciones se están volviendo más complicadas, porque ya no son sólo las personas originarias del pueblo, a las que conocías y que te encontrabas en la calle, ahora tenemos que darnos cuenta que existen muchas más personas que participan y que, al igual que nosotros, tienen derechos que se deben de hacer valer, porque eso es parte de pertenecer a un país libre, como México, donde puedes dar tu opinión. Es por eso por lo que resulta importante que las instituciones electorales hagan bien su trabajo.

Creo que a Ocoyoacac la falta avanzar mucho, porque a veces las personas no respetan. Supongo que el IEEM o el INE se tienen que encargar de que las personas se den cuenta de que las cosas se hacen siguiendo ciertas normas. También nosotros, como población, debemos de mantener la calma y aprender a que a veces se gana y a veces se pierde.

En lo que a mi concierne, las elecciones han sido una parte característica del municipio a lo largo de los años, puesto que es un reflejo de cómo son las personas y de qué están dispuestos a hacer para conseguir el poder

o, incluso, para no perderlo. Pero al final de cuentas, somos nosotros mismos los que elegimos y los que decidimos qué rumbo lleva nuestro municipio.



## ME GUSTA VOTAR

ROSA MARÍA FRANCO VÁZQUEZ

Vivo en el municipio de Tecámac; tengo 67 años. Quiero compartir mis experiencias en las elecciones en que me ha tocado participar. Yo inicié a votar cuando tenía, aproximadamente, 25 años; en ese entonces hasta las boletas eran diferentes, no tenían muchas características de protección; de hecho, no recuerdo que tuviéramos una credencial como la que ahora tenemos, pues las primeras credenciales que tuvimos eran sin fotografía. Honestamente, no recuerdo en que año inició la expedición de credenciales.

Me gusta acudir a emitir mi voto, pero en la elección para presidente de 1988, cuando resultó electo el presidente Carlos Salinas de Gortari, no fue tan claro el resultado. En esos tiempos yo era comerciante y, aunque ahora sé que no debían obligarnos a acudir a los eventos que organizaban los diferentes partidos, en ese momento sí lo hacían, y los dirigentes me decían que, de no acudir, me quitarían el lugar en el que yo vendía, así que no tenía más opción que acudir. Lo importante de ello es que pude darme cuenta que el candidato Cuauhtémoc Cárdenas tenía mucho más apoyo; es más, la mayoría de los ciudadanos con los que llegué a comentar la situación dábamos por hecho que él ganaría la elección, sin embargo, tras una supuesta caída del sistema, resultó ganador Carlos Salinas.

Lo que sí recuerdo es que en ese momento no había un instituto que se encargara de organizar las elecciones; esto lo hacía el gobierno. No tengo pruebas de que lo hicie-

ran de manera inadecuada, pero sí puedo comentar que actualmente siento mayor transparencia cuando hay votaciones; ver que son los propios vecinos los que reciben y cuentan los votos se me hace bueno, aunque también supongo que es complicado para ellos estar todo el día en la casilla. No recuerdo exactamente cuántos partidos había antes, pero los que más sonaban eran PRI, PRD y PAN; ahora hay demasiados partidos y, a veces, no puedo ni conocer a todos y sus propuestas.

Contar con instituciones que nos ayudan a llevar a cabo las elecciones de manera más organizada es bueno, porque ahora, con toda esa información y con los comerciales que hacen, sé que no me pueden obligar a apoyar a ningún candidato, que mi voto debe ser libre y secreto y que se tiene que respetar.

Antes escuchaba rumores de que, si los vecinos no iban a votar, al final de la jornada le sumaban esos votos al partido que gobernaba. Ahora sé que no es así. Ojalá y cada día sigan mejorando las cosas y todos los ciudadanos sepan y no se dejen intimidar para que voten por alguien en especial, y ojalá que cada día más personas se animen a participar, para que, quienes ganen, lo hagan porque así lo decidió la mayoría.



## LA HISTORIA DE MI VIDA

MAYRA ROCÍO VARGAS MENCHACA

Soy La Doña. Hace 47 años llegué a San Juan Tlalpizáhuac. Entonces no había nada de casas; una casita cada 20 o 50 metros, con mucho terreno. Eran terrenos ejidales. Cuando llegamos aquí, yo venía con una de mis hijas, que tenía dos años; llegamos a una casita improvisada, bien hecha, con cimientos y el techo de asbesto; hicimos de ella un buen un buen lugar para vivir junto con el papá de mis hijos y yo.

Al tiempo que llegamos, también llegaron, en la madrugada, unas personas a la parte de atrás, eran de esos que les llaman paracaidistas. Resulta que hubo un merequetengue, pues el ejidatario vendió los terrenos a dos personas y provocó un problema, gracias a Dios, no pasó nada, sólo nos asustamos, pero todo terminó tranquilo.

Tuve seis hijos; todos estudiaron aquí, en la escuela que se improvisaba en esos tiempos; empezamos con el kínder y después se siguió con la escuela, que es la “Hermenegildo Galeana”, que apoyamos a construir llevando tabiques a los albañiles; todas las mamás y todos los papás que podían ayudar lo hacían y así se hicieron las primeras aulas. Ahí empezaron mis hijos a estudiar. Después se fueron a una escuela que todavía se encuentra en pie, muy bonita, con muy buenos maestros; mis hijos aprendieron muy bien ahí. Ya cuando los hijos crecieron, se fueron al CBTIS, donde les enseñaron agricultura, entre otras cosas; también fue excelente también. Desgraciadamente, crecieron los hijos, aunque todos muy bien; estudiaron con beca, salieron adelante.

En ese tiempo conocí a muchos gobernadores que llegaban aquí y nos ayudaron. Como madres de familia, uno siempre quiere lo mejor para los hijos. Así que, por mis hijos, siempre fui la portavoz en las juntas. Yo nada más iba a reunir a las personas: tocaba puertas y les decía “Va haber junta en tal lado” y muchas de mis amistades iban hasta Toluca para acompañarme. Desde allá nos trajeron muchos servicios en aquel entonces.

Nosotros pertenecemos a Ixtapaluca y ahí el presidente en ese tiempo nos ayudó con la credencial de elector; yo no tengo ninguna mala experiencia. La mayoría de mis conocidos estaban en las casillas. A mí alguna vez me invitaron, pero por lo mismo de que tenía muchos hijos, no aceptaba, porque era todo el día todo el día. Pero a mí nunca me tocó ninguna mala vivencia en las votaciones; para mí todo ha estado muy bien.

Mis hijos crecieron. Sólo uno se descarriló, aunque se le dio la misma educación que los demás. Tal vez las amistades o algo faltó en la casa. Mi esposo y yo teníamos muchos problemas y mi hijo entró en las drogas; aunque lo ayudamos con terapias de pareja, terapias individuales en el Centro de Integración Juvenil, desgraciadamente no mejoró; ya cuando llegan a un punto, es difícil; puede ser que desde la primera vez que prueban, no sé qué pasa, pero se perdió mi niño, a pesar de todas las ayudas y, desgraciadamente, falleció.

Yo he sido una persona que no me dejo vencer tan fácil y, a pesar de todo, aquí sigo, con todos los vecinos. Parece que no nos vemos, pero siempre estamos al pendiente de todos.



A pesar de mis 68 años, yo me siento de 40, y aquí sigo, en mi casita. Sí he tenido momentos felices, pero también momentos difíciles y muy tristes. A pesar de eso, muchas personas se han admirado de que las mujeres también se parten el lomo para ir a pedir los servicios y estamos con los presidentes que están en el momento, y no dejar el asunto en paz hasta que se haga algo para solucionar las cosas que pasan aquí, en Tlalpizahuac. En resumidas cuentas, esa es mi vida.



## ELECTORES Y ELECTORAS

CRUZ REYES ROBLES

Tengo 92 años y vivo en Tepexoyuca. Recuerdo que antes iban los papás a votar, porque en ese tiempo sólo votaban los hombres. No recuerdo cuándo empecé a votar; tampoco recuerdo que haya habido muchos cambios, pues siempre llegaba uno y le daban su boleta y ya. Creo que era más sencillo antes, pues nada más había una mesa, tomabas tu boleta y te buscaban en un libro para ver si aparecía tu credencial. Nos daban credenciales, pero antes no eran tan importantes.





## LA DICTADURA DE LA VEJEZ VERSUS LA DEMOCRACIA DE LA MADUREZ

HORACIO CAMPOS LOZADA

*La vejez está a la vuelta de cualquier  
esquina.  
Allí donde uno menos se imagina, se  
nos presenta por primera vez.  
La vejez es la más dura de las dicta-  
duras.*

### “La vejez”, Alberto Cortez (1940-2019)

Agradezco la oportunidad que brinda el Instituto Electoral del Estado de México (IEMM) a la ciudadanía mayor de 60 años, para participar en el primer concurso denominado “Crónicas Electorales IEEM 2022”, a efecto de compartir las experiencias vividas o nuestra visión y perspectiva, a través de un escrito que contenga alguna historia, anécdota o serie de reflexiones en torno a la evolución de los procesos democráticos en tierras mexiquenses. Mi condición corresponde a la categoría A, que es la de elector.

El epígrafe que precede a estas líneas fue inspirado en una de las estrofas de la canción “La vejez”, del compositor y cantante Alberto Cortez (1940-2019), quien consideraba a la vejez como una dictadura, esa forma autoritaria de gobierno caracterizada por la escasa o nula tolerancia hacia la libertad, que puede parecerse a las condiciones de salud propias de la edad de esta época de la vida y sus repercusiones en el organismo. En esa tesitura, quien esto escribe tiene la fortuna de gozar de buena salud, aunque el sentido de la vista ha disminuido de manera importante; no obstante, ello no me impide

continuar viviendo de manera plena bajo un régimen democrático, con plena libertad de movimiento en mis extremidades y, todavía, con buena memoria.

En cuanto a mi calidad de ciudadano, en México tenemos el privilegio de no vivir bajo un régimen dictatorial, sino en uno democrático, en el que uno puede, teniendo aquella calidad, y contar con la credencial para votar, el documento rectangular de 5.5 por 8.5 centímetros que, aunque de tamaño pequeño, es muy útil para fines de identificación y, sobre todo, para ejercer el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de nuestro gobierno, según el derecho humano consagrado en el artículo 39 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

El año pasado fui a realizar el trámite de renovación de la credencial para votar. Al recogerla y verificar que los datos consignados en esa pequeña herramienta de la democracia estuviesen correctamente asentados, observé el tiempo de su vigencia –diez años– y le comenté a la funcionaria del Instituto Nacional Electoral (INE) que tenía la esperanza de tener la fortuna de vivir el periodo que ahí se consignaba: 2021-2031, refiriéndole que durante la pandemia pensaba que, en caso de contraer el virus de la COVID-19 y fallecer, ya no tendría la oportunidad de ejercer mi voto. La servidora pública me comentó que nunca había advertido en ello; acto seguido, tomó un pañuelo para enjugar algunas lágrimas, manifestando que conocía a varias personas de su entorno que habían fallecido durante ese lamentable periodo epidémico.



Durante la pandemia, con sobrada angustia, intranquilidad e incertidumbre, observaba la vigencia de mi anterior credencial para votar y cavilaba sobre ese particular, preguntándome: “¿Habrà sido el anterior proceso electoral el último en que haya participado? ¿Tendré otra oportunidad para ir a votar y elegir a mis candidatos para ocupar cargos de elección popular?” Proseguí viviendo con los debidos cuidados y la fe en que asistiría a la siguiente Jornada Electoral, cosa que, de manera afortunada, así fue.

En otro orden de ideas, en varios aspectos de la vida social he observado que, algunas veces, los adultos mayores, por su apariencia de anciano, viejo, por su estado de salud o por sus condiciones físicas, entre otras, no gozan de las mismas oportunidades y, en algunas ocasiones son, desafortunadamente, maltratados, ignorados, discriminados y humillados. La oportunidad de escribir estas líneas permite que las personas adultas mayores, es decir, quienes somos mayores de 60 años, seamos visibilizados.

Personalmente, he disfrutado plenamente de la experiencia vivida durante todas las jornadas electorales en que he concurrido a ejercer mi voto. A continuación, detallo cómo llevo a cabo ese día de fiesta democrática. Desde un día antes, procuro tener a la mano mi credencial para votar. El día de la Jornada Electoral me levanto temprano, me aseo y desayuno en compañía de la familia; juntos salimos de casa para dirigirnos a la casilla y ejercer nuestro derecho y obligación constitucional de votar en las elecciones, de acuerdo con los artículos 35, fracción I, y 36, fracción III, de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Generalmente, la mayoría de la ciudadanía la llamada tercera edad no sufrimos grandes cambios físicos, psicológicos o sensoriales, lo que nos permite participar en ese ejercicio democrático de manera plena.

Ese día, aparte de mexicano y mexiquense, me siento un poco ateniense, por el nombre de la diosa alada Atenea, protectora de la ciudad de Atenas, lugar donde se inventó la “democracia”, con la participación directa en los asuntos públicos y elecciones incluidas de los ciudadanos y no sólo de las élites. También me siento un poco geronte (del griego gerón, “anciano”), como aquellos 28 miembros del Consejo de Ancianos de las ciudades dorias, con edades mayores a los 60 años, que asesoraban al rey de Esparta en cuestiones políticas y, por supuesto, de democracia. Por último, para no soslayar la tierra en que hemos nacido, el día de la Jornada Electoral me siento un poco mexicana o azteca, al formar parte de un moderno calpulli, y participar en un asunto tanto de educación cívica, como de orden y cultura político social, en el que, por la edad, podría fungir en el Consejo de Ancianos.

Por supuesto que acudo a la casilla a ejercer mi voto, con la aclaración que no llevo puesto ni penacho ni taparrabo, mucho menos mi macahuitl (macana), ni mi chimal o chimalli (escudo), pues sólo voy armado con mi credencial para votar, para defender la democracia que con tanto sacrificio y trabajo hemos logrado.

En México, la población envejecida no ha desincentivado su participación electoral. Muchas personas adultas mayores, afortunadamente, no nos encontramos en una condición, coyuntura, estado, etapa, fase,



situación o trance de abandono, desamparo o desvalimiento, lo que nos permite tener influencia política, a través nuestra participación en el proceso electoral, con la emisión de nuestro voto. Ha sido grato, satisfactorio y placentero observar la muy considerable participación de los “adultos mayores” en la Jornada Electoral, plenamente comprometidos en participar en dicho proceso democrático, con el pleno convencimiento de que el sufragio libre es una herramienta útil para modificar o reforzar nuestra forma de gobierno.

De cualquier modo, los adultos mayores, con su participación, motivan a la población relativamente más joven a votar. En la Jornada Electoral, veo a los integrantes de casillas de todas las edades, a partir de los 18 años, con los que se adquiere la calidad de ciudadano y, por ende, somos sujetos de las disposiciones jurídicas en materia electoral.

Si “la vejez es el tiempo de practicar la sabiduría”, como afirmara el filósofo suizo Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), qué mejor que ser sabios y practicar la democracia ejerciendo nuestro voto. Nosotros, las personas adultas mayores, conformamos un importante grupo de más de 15 millones en todo el país, sin duda un número considerable, que me lleva a reflexionar y a asegurar que somos importantes a la hora de contar los votos emitidos. Como dijo el escritor y periodista estadounidense Ernest Hemingway (1899-1961), “Temía hacerme viejo, hasta que comprendí que ganaba sabiduría día a día”.

Por otra parte, hablando de tiempo transcurrido, el Instituto Electoral del Estado de

México (IEEM) está cerca de sus 60 años, porque su antecedente, la Comisión Estatal Electoral, fue establecida el 27 de agosto de 1966, aunque cambió en 1966, por la Ley Federal Electoral del Estado de México, así que casi somos contemporáneos.

Espero tener vida para participar, ejerciendo mi voto, en el siguiente proceso electoral en el Estado de México, en un proceso que, sin duda, será muy competido. Larga vida a la democracia en tierras mexiquenses. Muchas gracias.



## DE LA MIRADA A TRAVÉS DE LOS CRISTALES OPACOS AL CRISTAL DE LOS REFLEJOS DE LUZ

RICARDO ORTIZ RIVERA

Este ejercicio de memoria lo realizo con la intención de hacer un breve recorrido a través de poco más de 40 años que tengo participando, como elector, en diferentes procesos electorales. Sirva el relato para intercalar experiencias de los momentos que fui observado y que impactaron negativa o positivamente mi andar por las urnas.

El punto de partida de mi escrito ha sido una reflexión de cómo es que he podido ejercer mi derecho al voto, tanto en las elecciones constitucionales para elegir a quienes nos gobiernan y quienes son nuestros representantes en los órganos legislativos, como en los ejercicios de participación ciudadana que se han puesto en práctica en estos últimos meses, para ser parte activa de una ciudadanía participativa.

Mi crónica inicia desde tuve la oportunidad de ir al Módulo de Atención Ciudadana del Instituto Nacional Electoral (INE) para renovar mi credencial para votar, pues estaba a punto de perder su vigencia. Esto hubiera pasado como un simple trámite de rutina si no es porque mi sobrino me pidió que fungiera como su testigo en el trámite de obtener su credencial para votar, pues carecía de un documento que le permitiera identificarse, aunque se debe considerar que apenas estaba llegando a la edad que la ley estipula para adquirir el carácter de ciudadano; esta situación revestía de cierto toque especial el momento, y le imprimía una emoción particular a mi sobrino, sin

importar que aún le faltaran algunos días más para poder tener la credencial en sus manos.

Lo que hizo especial el momento fue que mi sobrino me preguntó desde qué edad había obtenido mi credencial para votar, completando su cuestionamiento al interrogarme qué pasaba en la casilla el día de las votaciones. Estas dos preguntas me obligaban a hacer un recorrido por mi historial como ciudadano. Después de una breve pausa y un ejercicio de memoria, me dispuse a contestarle, tratando de recordar la mayoría de los detalles.

Sentados en una banca que se nos atravesó en el camino de regreso a casa, le comenté que la credencial para votar, como la conocemos actualmente, es relativamente joven, pues tiene aproximadamente 30 años de haberse implementado; mi derecho al ejercicio del voto tiene mucho más, le dije, sin precisarle detalles.

Retomando mi experiencia personal como elector, yo obtuve, a los 18 años, un documento del tamaño de una credencial común y corriente, expedida por la Comisión Federal Electoral, a través del Registro Nacional de Electores (conocida como credencial café, por el color que la distinguía), que contenía en el anverso algunos datos personales, como municipio, localidad, distrito, sección, nombre, clave de elector y, al reverso, un espacio para mi firma y huella digital, entre otros datos que no recuerdo bien. Este fue el primer documento con el que conté y que me permitió votar en alguna elección de fines de los años setenta o principios de los ochenta. En esa primera ocasión, sin saber a ciencia cierta de qué se trataba, me presen-



té en la casilla que me correspondía y me buscaron en un libro, que estaba sobre una mesa donde se encontraban algunas personas que me dieron unas papeletas (ahora sé que eran las boletas electorales) que taché en algún lugar y deposité en la urna; paso siguiente, me entintaron el pulgar derecho y perforaron mi credencial en el año de esa elección.

Le platicué a mi sobrino una experiencia que tuve en la elección legislativa (recuerdo que así escuché le llamaban) de 1985: la casilla que me correspondió en ese entonces, estaba ubicada en la entrada de una vecindad muy grande, tan grande que contaba con tres accesos; me presenté ya avanzada la Jornada Electoral, entre las tres y cuatro de la tarde. Justo estaba terminado de depositar mi boleta en la urna, cuando se vino un aguacero tan fuerte que inundó, en cuestión de minutos, el lugar de la instalación; esto provocó que los funcionarios de la mesa, en un esfuerzo por resguardarse y resguardar los documentos y las urnas con los votos, se movieran, con la rapidez que pudieron, a otro espacio de la vecindad, pero corrieron con tan mala fortuna que se volteó la urna, cayendo todo su contenido, es decir, las boletas marcadas por los ciudadanos, incluida, desde luego, la mía. La inundación, para ese entonces, había alcanzado, según mi percepción, unos 30 o 40 centímetros de altura; observé la desesperación de los funcionarios al tratar de recoger las boletas que podían, aunque, habría que decir, muchas se las había llevado la corriente y no fue posible recuperarlas.

Cuando dejó de llover —seguí contándole a mi sobrino— y me pude retirar de ese sitio, me fui pensando si habría algún mecanis-

mo que le permita a la autoridad electoral subsanar un incidente de esta naturaleza y, pensé, además: ¿qué pasará con el voto emitido por los ciudadanos?, ¿qué pasará con mi voto?, ¿contarán esas papeletas o simplemente quedará registrado el incidente? Estas preguntas quedaron sin respuesta.

La siguiente experiencia me pareció relevante, toda vez que participé como elector. Me refiero a la elección presidencial de 1988. Esta elección fue organizada por los órganos facultados para ello, pero fue muy cuestionada y se habló, por primera vez y de manera insistente, de un gran fraude electoral. Esto me dejó la sensación de estar observando nuestra democracia a través de una ventana con cristales muy opacos. Ante esa situación, dudé del valor real de mi voto y del de todos los ciudadanos que habían asistido a las urnas. La inconformidad y protesta de muchos mexicanos propició que se planteara la necesidad urgente de una reforma electoral profunda, para asegurar la confiabilidad de los procesos electorales subsecuentes y diera la garantía de que cada ciudadano votara sólo una vez y que cada voto tuviera el mismo valor.

Acontecido lo anterior, y aprobada la reforma, en 1990, se creó el Instituto Federal Electoral (IFE), que fungiría, a partir de ese momento, como la máxima autoridad electoral y el árbitro en la materia. Esta reforma, entre otras cosas, obligaba al gobierno a sacar las manos del proceso, considerando que, antaño, el organismo electoral dependía de la Secretaría de Gobernación y, por tanto, hasta ese entonces, fungía como juez y parte.



Todo esto —le seguía platicando a mi sobrino—, servirá para resolverte, en un momento, la pregunta que me hiciste sobre desde cuándo tengo mi credencial para votar y las experiencias que he tenido como elector.

A partir de los acontecimientos que comenté, todavía se emitió un nuevo instrumento al que se le denominó credencial para votar (llamada, coloquialmente, credencial naranja, por el color que sobresalía en ella), que utilicé para ejercer mi derecho en la elección federal de 1991.

Para fines de 1992 (en el mes de diciembre, si no mal recuerdo), y con esto contesto tu primera pregunta, obtuve mi credencial para votar expedida por el IFE, como la que acabas de tramitar y que, desde entonces a la fecha, la utilizo para emitir mi voto, toda vez que este es el único instrumento legal y legítimo que permite a los ciudadanos ejercer su derecho al voto.

Te quiero resaltar una cualidad de esta credencial, y es que, a partir de ella, se incorporó un elemento del que carecieron las anteriores: por primera vez incluía una fotografía del elector y los datos personales eran mucho más precisos, haciéndola única e intransferible; a la postre, con la incorporación de varias medidas de seguridad, se le dio la calidad de identificación oficial.

Con respecto a tu segunda pregunta, sobre qué es lo que pasa en la casilla el día de la elección —le decía a mi sobrino—, en realidad es muy sencillo: sólo se presenta el ciudadano, enseña la credencial para votar, recibe su boleta (pueden ser varias, dependiendo el tipo de elección), la marca y deposita en la urna, se le entinta el pulgar y listo.

Sin embargo, quiero comentarte algunas situaciones que he vivido en diferentes elecciones a las que he asistido como elector. Una de estas fue cuando una electora se presentó con una credencial que, aunque era suya, estaba dada de baja, porque, seguramente, había realizado un trámite en el Módulo de Atención Ciudadana y no consideró que la que estaba presentado había quedado invalidada; aun así, exigía que le fueran entregadas sus boletas.

Otro caso fue el de un ciudadano que, al reconocer que quienes fungían como funcionarios de la casilla lo conocían —te he de decir que quienes integran la casilla son nuestros vecinos—, al pedirle que presentara su credencial sólo insistía en que era conocido del presidente de la casilla y que buscaran su nombre en la lista que tenía.

En ambos casos les fue negado el acceso a las boletas y no pudieron ejercer su derecho al voto, pues no contaban con el único documento solicitado para poder votar, que es la credencial para votar. Estas situaciones fueron debidamente atendidas por los funcionarios de casilla y no pasaron a mayores.

Por último, te platicaré la que considero sea la más delicada. En una Jornada Electoral a la que también me presenté a emitir mi voto, llegó un ciudadano que estaba debidamente facultado para emitir su voto, por lo que le fueron entregadas sus boletas. El problema con esta persona fue que, en lugar de marcar sus boletas y depositarlas en las urnas, las dobló y se las guardó en la bolsa de su camisa; al percatarse de esto, los funcionarios de la casilla le explicaron, de manera cordial, que las boletas no se las





podía llevar, toda vez que la sustracción de cualquier documento electoral es un delito. El ciudadano en mención argumentaba que la ley le otorgada el derecho a sus boletas electorales y, por tanto, él podría hacer con ellas lo que quisiera. Los funcionarios fueron insistentes para evitar que se cometiera esa conducta, sin embargo, este ciudadano no entró en razón y, en ese momento, el presidente de la casilla decidió suspender la votación. No pasó mucho tiempo, cuando llegaron elementos de alguna corporación policiaca, sin poder precisar cual, e intentaron disuadirlo, pero esta persona se mantuvo en la misma posición. Acto seguido, lo subieron a la patrulla y se fue detenido. Inmediatamente después se reanudó la Jornada Electoral.

Mi sobrino seguía atento a todo lo que le platicaba. Para terminar, le pedí que, como nuevo votante, tomara en cuenta esta breve crónica que le había compartido y que reflexionara sobre la importancia de ser ciudadano, pero, sobre todo, que considerara el ejercicio responsable de los derechos y obligaciones que la Ley nos otorga como ciudadanos.

A excepción de esos esos incidentes, puedo concluir que el desarrollo de las votaciones a las que he asistido han transcurrido sin mayores problemas; he vivido las jornadas de manera pacífica y segura, con una ciudadanía cada vez más participativa y conocedora de sus derechos, lo que la hace responsable en el momento de ejercerlos.

Sin duda, las reformas electorales han sumado para que hoy en día los órganos electores estén más robustecidos y cumplan, cada vez de mejor manera, su tarea de organi-

zar las jornadas electorales, con lo que la ciudadanía ha ganado, ya que podemos, con confianza, acercarnos a emitir nuestro voto, saber que es respetado y que tiene el mismo valor de cualquier otro.

Hoy podría decir que ha valido pena haber participado como elector, porque eso me ha permitido ser testigo de algo muy importante: sin la participación activa de la ciudadanía no habría instituciones electorales como las que tenemos, garantes de nuestros derechos.

Para concluir, quiero solo quiero decir que, de la opacidad de aquellas primeras experiencias vividas como elector, hoy me puedo asomar a ese cristal transparente y darme cuenta que se está en el camino correcto. La fortaleza de nuestra democracia nos mantendrá unidos en esa grandeza plural y cultural que nos identifica como la gran nación que somos y seremos.





## ASÍ ERAN LAS ELECCIONES

MA. LUISA GARCÍA GUTIÉRREZ

Soy de Santiago Tianguistenco, en el Estado de México. Me voy a referir a lo que eran las votaciones muchos años atrás, cuando no existían mecanismos como una lista nominal, en donde estuvieran registrados los ciudadanos. En ese tiempo, la ciudadanía acudía a las urnas a votar y, según lo que me comentaba mi papá, lo único que hacían era anotarse en una hoja en blanco y esa era la constancia de que habías ido a votar.

Recuerdo que las urnas eran mesas totalmente cerradas. Actualmente no son transparentes. En esas votaciones no recuerdo de que se hablara de que pudiera haber fraude, pero, aunque no me consta, tal vez la gente podía votar dos o tres veces, porque no había un mecanismo para vigilar que no se pudiera votar más de una vez.

Posteriormente, cuando inicia el Instituto Federal Electoral, a la ciudadanía ya se le dio una credencial para votar que no tenía tantos datos, como la de ahora, y, además, la podías obtener sin ningún problema, pues no te pedían constancias; solamente ibas, la pedías y ya te la daban. Para ello, era necesario dar el nombre con el que te conocían, no precisamente con el que estabas registrado. Esa credencial no tenía fotografía, como en la actualidad.

Ahora, las cosas han cambiado. La credencial ya tiene fotografía, pero también ya existe una lista nominal, también hay representaciones de cada partido político, contamos con funcionarios de casilla, que son elegidos por insaculación y no son

elegidos por alguna persona que quisiera que estuvieran ahí, por interés personal, como sucedía antes, cuando se designaba a personas allegadas a la delegación y que, al final, eran los de siempre quienes estaban en las casillas, viendo cómo se desarrollaba la votación. Además, ahora hay todo un mecanismo y no podemos votar más de una vez, porque tienen que revisar la lista nominal y ahí aparece un sellito que dice que ya votaste.

Puedo decir que la democracia en México es una de las mejores, además de que es una bendición tener un órgano electoral como el que tenemos, porque cada vez va buscando mecanismos más seguros, que garanticen nuestra democracia y vigilan que nuestro voto sea el que defina las elecciones. Invito a la ciudadanía a que reflexione sobre su voto. Tú eliges y debes saber a quién le das tu voto, no importa si gana o no.

Quisiera comentar una experiencia que me tocó vivir como funcionaria electoral. En cierta ocasión, una compañera me decía que un candidato había perdido porque le habían hecho fraude; yo le comenté no eso no podía ser posible, y agregué: “Tú, que trabajas aquí, no puedo creer que digas que haya un fraude, porque sabes que ni una sola boleta puede salir de la Junta Electoral; entonces, no puedes hablar de fraudes cuando los votos son contados total y legalmente; no hay manera de que haya fraudes por parte del órgano electoral”.



## POR AMOR A NEZA

MARÍA DEL SOCORRO ZETINA LÓPEZ

Tengo 61 años y todos los he vivido en esta hermosa Ciudad Nezahualcóyotl; crecí en ella, entre lodazales y terregales que se hacían cuando era tiempo de sequías. En 1976 tenía 16 años y fue cuando, junto con mi prima y otras jóvenes, anduvimos tocando puertas y pidiendo el apoyo de nuestros vecinos para que nos apoyaran, porque la esposa del entonces presidente municipal nos ayudaría a pavimentar la colonia Atlacomulco, donde vivíamos, y nadie nos creía y, ¿qué creen? Nos la pavimentaron. Había casas que sólo tenían cercas de madera o piedra mal puestas, pues a esas casas les levantaron las bardas; la casa de mi mamá fue una de ellas. En esos tiempos comenzaba a creer que, si todos poníamos un poco de nuestra participación, se podían hacer las cosas. La muestra era que así se había pavimentado mi colonia.

En ese tiempo yo no sé cómo se elegía a nuestros gobernantes, no sé si se elegían o nos los imponían. Fue hasta 1981 cuando obtuve mi primera credencial para votar; era de color naranja, sin foto, sólo con mi nombre y dirección. Dicen que se hicieron 36 millones hasta 1991, cuando se creó el Instituto Federal Electoral (IFE). Cuando fueron las votaciones, la casilla estaba lejos de mi casa, frente a la iglesia de la colonia Metropolitana Primera Sección, que es donde ahora vivo. Esa fue la primera vez voté.

Cuando nos dieron nuestras credenciales para votar, recuerdo que era un alboroto entre mis vecinos, porque decían que

sólo así íbamos a poder elegir libremente a nuestros representantes. En ese tiempo no había casillas por sección y la gente no sabía a dónde le tocaba votar, así que andábamos de una casilla a otra. Mi esposo fue representante de casilla en ese tiempo; todo era muy rústico. Cuando se llegaba el tiempo de cerrar la casilla y ya no había luz, se llevaban las urnas a casa del que estuviera como presidente de casilla y ahí terminaban el conteo. A veces no había representaciones de partido, así que no había peleas. También en esos tiempos se comenzaba a planificar y a dar soluciones en cómo hacer bien las cosas.

Fue hasta 1992 cuando nos dijeron que debíamos tener nuestra credencial de elector para poder votar. Lo mejor de esa credencial fue que se convirtió en una identificación oficial, ya que venía codificada con una referencia para cada persona. Esto era nuevo para todos, el tener una credencial con tu fotografía y tu dirección que te identificara. No faltó alguna persona que dijera que hasta servía para poder hacer llamadas telefónicas, porque en ese tiempo también salieron las tarjetas para hacer llamadas por teléfono.

La gente se preguntaba cómo se iba a usar la credencial; éramos nuevos en eso, pero fuimos aprendiendo. Esa credencial de 1992 fue un parteaguas en nuestra comunidad, pues ya sabíamos quiénes éramos y ya sabíamos quiénes eran nuestros oponentes. Así comenzó este desasosiego cultural y político que se desarrolló cada vez que había elecciones.

Desde entonces, nuestra INE ha sido nuestra compañera incondicional en cada elec-



ción, ya tenemos identidad en las votaciones. Como ciudadana, debo agradecer mi participación y el que me tengan en el listado electoral; es nuestro deber, como ciudadanos, ir a votar y poder reclamar nuestro derecho a exigir nuestros representantes.

Cada elección es un peleadero como vecinos por ver quién es el mejor o el ganador en la elección, pero todo es parte del mismo ímpetu que cada uno de los electores pone para poder elegir bien o, por lo menos, a quien creemos que nos va a representar dignamente. Hemos ido avanzando.

Si cuando tenía 16 años fui a tocar puertas para que nos pavimentaran nuestra colonia, ahora sigo tocando puertas haciendo conciencia de que podemos hacer mejor las cosas. Así era cada que había elecciones: íbamos con el corazón en la mano, preparándonos, capacitándonos, porque queríamos un cambio y no precisamente con quien nos fuera a gobernar, sino un cambio en el municipio, queríamos mejorar; por eso, creo que valía la pena andar en el argüende, como nos decían cuando andábamos promocionando el voto para exigir mejoras.

Hemos estado evolucionando, porque los tiempos cambian; luchamos por nuestro municipio, por nuestro estado, por nuestro México y seguimos trabajando desde que hay elecciones con nuestra credencial.

Yo veo a cada persona que va a ser representante de casilla, de partido, o lo que toque, que ponen su corazón en lo que les toca hacer; y es que es una cuestión de civismo, ética, amor y patriotismo. Yo seguiré participando con el corazón, al lado de nuestro

organismo, defendiendo lo que es defendible, para que no nos roben nuestra identidad y nuestro derecho como mexicanos.



## ENTREVISTA SOBRE LOS PROCESOS ELECTORALES

AMELIA ÁVALOS ALDACO

Estudio en la escuela secundaria técnica “Ignacio Manuel Altamirano”; curso el segundo grado de secundaria. Hoy me encuentro aquí, con la señora Amelia, para realizarle una pequeña entrevista sobre los procesos electorales.

¿Cuándo fue su primera votación?

A los 18 años.

¿Cómo eran los procesos electorales en su tiempo?

Antes no había estas credenciales; antes no te daban credenciales. Tenías que apuntarte en una libreta que llevaban los encargados de la presidencia, gente del pueblo. Ellos te llamaban para que te formarás; luego, te apuntabas en la libreta y ellos se las llevaban. Ya en la Presidencial ellos decidían lo que se tenía que hacer.

¿Actualmente, cómo vive los procesos electorales?

Ahora ya te dan credencial y ya tienes que decidir por quién votar. Y votas por el candidato que quieras.

¿Qué pensaría si no hubiera procesos electorales?

Yo pienso que no estaríamos como ahora, que ya decides tú y votas por un presidente, por el gobernador, en el estado, o por el representante del distrito.

¿Qué entiende por delito electoral?

Actualmente, tú tienes que decidir por quién votar, para eso te dan tus hojas, para que tú decidas por quién votar sin que nadie te obligue ni te diga por quien lo harás, porque eso ya es delito. Tú debes votar por el que tú decidas, porque el voto es secreto. Muchas gracias. Me dio mucho gusto entrevistarla.



